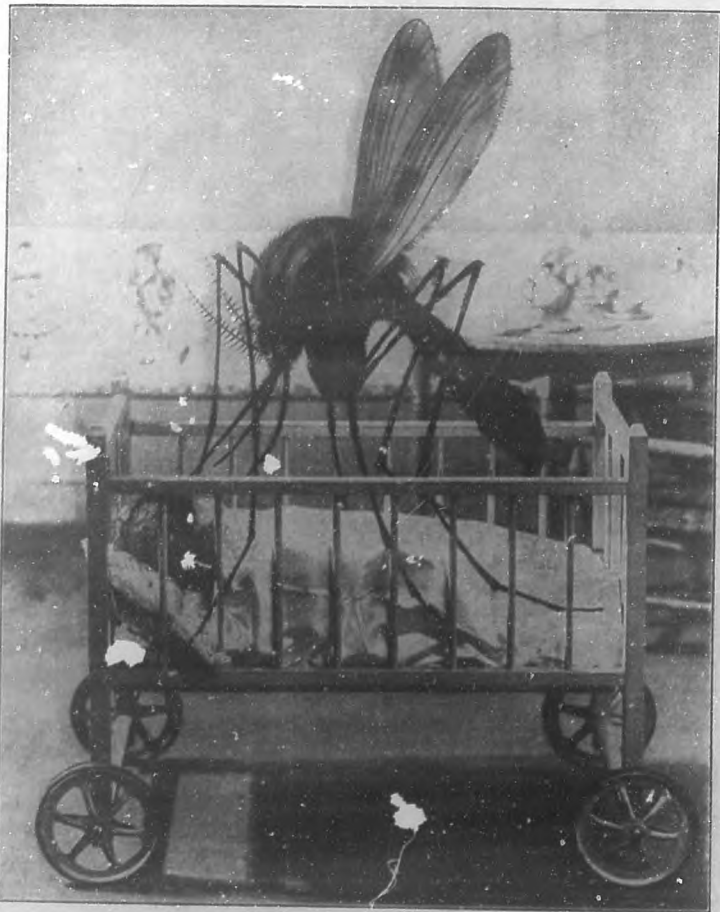




Mº 36

EL INDIO ROMANTICO
POR
HERMANOS CADENAS
DE LA



Si este mosquito
picase a su niño

UD., desde luego, haría cualquier esfuerzo necesario para matar a tal monstruo. Los mosquitos son de tamaño insignificante pero resultan tan peligrosos como si fueran gigantes. Destrozan el descanso y reparten fiebres perniciosas. (Proteja Ud. a su familia. Mate a todo mosquito que penetre en su hogar. El Flit, el destructor seguro de todos los insectos caseros, será su arma más eficaz. Su empleo es sencillo y sus efectos rápidos. De venta en los principales establecimientos.

FLIT

MARCA REGISTRADA



T29

ofre
Se l
hor
V
el o
dic
rio.
baj
agr
va



Como un homenaje de la Ciencia y el Valor a la Libertad, el dirigible "Graf Zeppelin", al dar feliz término a su arriesgado viaje alrededor del mundo, pasó sobre la colosal estatua que a la entrada del puerto neoyorkino simboliza ese inminente derecho humano, que hoy tantos desconocen o atropellan.

Historia Vulgar



En gris amanecer tocó los párpados de Marcela, que se estiro, trote sus ojos claros y exclamó:
—¡Hoy es jueves! ¡Ah, sí, jueves!
Durante un momento, en la quietud de la aurora, saboreó la dulzura de un reposo consciente y ligero. Los techos, frente a ella, se iluminaban de matices delicados; los inquietos gorriones piaban en las azoteas. Marcela pensaba en su aventura. Su aventura había florecido en el bullicio de París, la semana anterior, a la salida del taller. Bajaba de la calle Montaigne con Fernanda y Lea, cuando de pronto, frente a la plazoleta de un gran automóvil sintieron que las habían llamado.
—¡Hola! ¿Quiéren dar una vuelta?
Subieron al auto, riendo alegremente. Durante un cuar-

to de hora, bajo el cielo pálido, en un barrio de lujo y de alegría, conocieron la embriaguez de la loca velocidad. Aquella felicidad, Marcela no la olvidaba. Se acordaba también de los ojos negros y del bigotico del joven que conducía la máquina. El le hablaba en el cuello, muy dulcemente, y le decía que era bonita. Ella alzaba los hombros:

—¿Lo cree usted?

Sus diecisiete años se estremecían un poco. Secretamente también, gozaba de la victoria que la sobreponía sobre sus dos compañeras. Ella era la preferida.

Cuando bajaba del auto, el joven encontró la manera de decirle en voz muy baja:
—El jueves por la mañana, ven sola a la plaza, a las ocho y media. Daremos un paseo... Iremos al campo.

Ella murmuró:

—¿Y mi trabajo?

—¡Bah! Un día no es nada.

Ella vaciló mucho. Todo el día en el taller, manejando la aguja, pensaba en el auto móvil. Tenía miedo, sin duda, pero un miedo delicioso que le motivaba estremecimientos de la nuca a los talones. Además, el joven le agradaba. Era muy simpático. La exaltaba la esperanza de ver realizados sus sueños de lujo y de amor. Vivía con un padre borracho, una madre enferma y una retahila de hermanitas. Le pareció que, de repente, podía evadirse, ser reina a su vez, elevarse sobre los trabajos y sobre las miserias.

—Adiós, mamá.

—Adiós, niña. ¡Qué bonita estás!

—Es preciso ponerse bonita, mamá. Voy a ver a una amiga que se casa.

Afuera, el sol brillaba, las calles estaban vibrantes y alegres. Marcela abrió su sombrilla floreada. El viento jugaba con su lazo de tul. Llegó a la plaza. El automóvil

estaba esperándola. El joven fué a su encuentro.

—¡Qué linda eres!

Ella se ruborizó. En el momento de subir, preguntó:

—¿No vamos muy lejos, verdad?

—No; no te inquietes.

Partieron. París desfiló ante sus ojos como una ciudad de sueño. Pronto estuvieron en las afueras: casas de campo, terrenos rasos, acacias delgadas.

En fin, llegaron a pleno campo, al campo amplio y odorante, con sus bosques y sus colinas azules que parecían flotar en el cielo límpido. La velocidad, poco a poco, había aumentado. Marcela estaba sorprendida y maravillada.

Por primera vez, se detuvieron. Las madre selvas enfloraban el camino. El chófer cogió una larga rama y se lo

puso a la muchacha. Tímidamente, cambiaron un beso. Sabían dicho sus nombres, y Marcela pronunciaba "señor Pablo", sonriendo, más confiada ya.

Volvieron a ponerse en marcha. Acurrucado uno contra otro, espaban sus respiraciones. Un campanario de aldea sonaba doce. Algunos álamos, temblaban a la orilla de un río. Entraron en un mesón y almorzaron al lado del agua bajo un enorme tilo.

—¿Y el taller?—preguntó Pablo, riendo.

—Ah! Ni me acordaba de eso—respondió Marcela. Y agregó:

—Es igual... Cuando yo le cuente la cosa a Fernanda, ella me va a rabiar.

Había puesto sus codos sobre la mesa, y apoyaba su mentón en sus manos abiertas. Después de un silencio, interrrogó:

—¿Usted es muy rico, verdad?

—Creo que sí.

—¡Qué suerte la suya!

A mí también me gustaría estar paseando en automóvil todo el santo día...

—Eso depende de ti... Deja a papá y a mamá.

—¿Y después?

Con gracia, meneó la cabeza. Sin darse cuenta, estaba nerviosa. El vaso temblaba entre sus dedos. Bebía champán. Los álamos danzaban; la muchacha sentía una loca alegría humedecerle los ojos.

—¡Qué ideas tiene usted! ¡Ah, ah!

Sin embargo, permitía que Pablo le rodeara el cuello con el brazo.

Pablo murmuró:

—Querida, debes ir a peinarte. Tus cabellos están alborotados.

—¿Sí?

Subieron una escalera de madera blanca y entraron en un cuarto tapizado de papel de colores. El monumento hecho de

conchas ocupaba el centro de la chimenea. En la pared, estaba colgado un cuadro. El grabado representaba a un soldado despertándose y viendo al gran Napoleón montando la guardia. ¡Cielos! ¡Es el Emperador!—exclamaba.

Pablo, de pronto, se había vuelto más tierno. Marcela, de instinto, cerró los ojos. Creyó que se volvía loca. Luego despertó en la desesperación.

—¡Esto no está bien! ¡Oh, no!

—¿Por qué? Yo te querré siempre.

—Eso lo dice usted.

Ella sollozaba, veía la vida con otros ojos. Los álamos, el río, la mesa todavía servida, todo eso temblaba bajo un velo de lágrimas.

Volvieron a emprender la marcha bajo el cielo rosa. Apeñadas hablaban. Marcela se había acurrucado otra vez contra el desconocido.

Encontraba de nuevo los paisajes que la ilusión de la mañana había dorado. Los campos se agitaban suavemente como un mar tranquilo. Las casitas los observaban con todas sus ventanas. En voz muy baja, Marcela imploró:

—¿Cuándo lo volveré a ver a usted?

El respondió:

—Mañana por la tarde iré a buscarte a la salida de tu trabajo.

Todo un día, ella vivió con esa esperanza. A las preguntas de Fernanda, había respondido finamente. Ya, en el taller, un rumor se había esparcido: Marcelita había conocido a un tipo "muy rico"; y se iba a dar la gran vida...

Pero por la tarde, cuando salió del trabajo, sus ojos exploraron vanamente la calle. Pablo no estaba allí. Lo esperó una hora y cuarto. Entonces, comprendió que todo había acabado. Había sido el juguete de un día. No volvería a ver más a su primer amante.

Anduvo largo rato. Caía la noche sin saber hacia dónde, con las piernas flojas. Un torbellino de viento le oprimía las sienes. Un momento, se creyó atraída. Era a la orilla del Sena. El río, bajo

(Pasa a la Pág. 70.)



Pierre Villetard



EN la ciudad de Vladimir vivía un joven mercader llamado Iván Dmitriich Aksionov. Tenía dos tiendas y una casa de su propiedad.

Aksionov era un hermoso, rubio hombre joven, lleno de alegría, a quien le gustaba enormemente cantar. Cuando más joven se había dado a la bebida y borracho había sido una cosa verdaderamente insoportable; pero después de casado no se había vuelto a acordar del licor, excepto de cuando en cuando, no muy frecuentemente por cierto.

Un otoño, Aksionov se disponía a salir para la feria de Nizhny y cuando fue a despedirse de su familia, su esposa le dijo: "Iván Dmitriich, no partas hoy; he tenido un mal sueño respecto de ti."

Aksionov rió de buena gana y dijo: "Tienes miedo de que en la feria beba demasiado, eso es todo."

Su esposa replicó: "No se dé qué tengo miedo; lo único que me da miedo es que he tenido un mal sueño. Soñé que habías vuelto de la ciudad y que cuando te quitaste la gorra tenías los cabellos grises."

Aksionov volvió a reír. "Esa es señal de buena suerte", dijo. "Ya verás cómo vendo todas mis mercancías y ya verás los regalos que te traeré."

Se despidió de su familia y emprendió la marcha.

Cuando había recorrido la mitad del camino se encontró con un mercader amigo suyo, y los dos se pusieron de acuerdo para pasar la noche en la misma posada. Tomaron té juntos y se fueron a dormir en cuartos contiguos.

No era el hábito de Aksionov el de dormir hasta tarde, y con el ánimo de continuar el camino aprovechando la fresca mañana, despertó a su esposa antes de romper el alba y le dio orden de que prepara las caballerías.

Después atravesó el jardín que separaba la posada de la casucha del propietario; pagó su cuenta y continuó su jornada.

Cuando había caminado unas veinte y cinco millas, se detuvo unos instantes en un mesón del camino para dar de comer a los caballos. Aksionov se sentó a descansar en el portal del mesón, ordenó que le calentaran un samovar, y sacó su guitarra y se puso a cantar.

De improviso, una "troika" apareció en el camino con el repiqueteo sonoro de sus cascabeles. De ella se apearon tres oficiales. Uno de ellos se dirigió a Aksionov y empezó a preguntarle quié era y de dónde venía. Aksionov contestó a todas las preguntas y dijo: "¿Quiere usted tomar una taza de té conmigo?" Pero el oficial continuó con su interrogatorio: "¿Dónde pasó usted la última noche? ¿La pasó usted solo, o en compañía de otro mercader? ¿Vió usted a ese otro mercader esta mañana? ¿Por qué salió usted de la posada antes del amanecer?"

Aksionov se extrañó de que le hicieran aquellas preguntas, pero refirió sin titubear todo lo que le había pasado desde la noche anterior, y añadió: "¿Por qué me interroga usted en esa forma, que es con la que se interroga a los ladrones y asesinos? Hago un viaje de negocios por mi cuenta y me parece impropio que se dirija usted en esas formas a un hombre honrado."

Entonces el oficial llamó a sus soldados, diciendo: "Soy el jefe de policía del distrito y le hice las preguntas que le he hecho, porque el mercader con quien usted pasó la noche anterior ha sido encontrado decapitado. Debemos registrar sus cosas."

Entraron en la casa. Los soldados y el oficial desataron los bultos de Aksionov y los registraron. De pronto el oficial sacó un cuchillo de uno de los sacos, exclamando: "¿De quién es este cuchillo?"

Aksionov miró y al contemplar un enorme cuchillo tinto en sangre, sintió miedo.

—¿Por qué hay sangre en este cuchillo?

Aksionov quiso contestar, pero solamente con un gran esfuerzo pudo articular: "No, no sé; no es mío!"

Entonces el oficial de policía dijo: "Esta mañana el mercader de referencia fué encontrado decapitado. Usted es el único que puede haberlo hecho. La posada estaba cerrada por dentro y allí no había más persona que usted. Acué está, como prueba palpable de su crimen, el arma homicida manchada

aún de sangre, y su cara y sus gestos le están haciendo traición. Dígame, ¿cómo le mató? ¿cuánto dinero fué el producto del robo?"

Aksionov juraba que era inocente; que no había visto al mercader desde que tomaron té juntos; que el único dinero que tenía, ocho mil rublos, era suyo, y que el cuchillo no lo era. Pero la voz que le temblaba en los labios, la cara que le había palidecido trágicamente y el escalofrío del miedo que le recorría el cuerpo, le hacían parecer culpable.

El oficial ordenó a los soldados que amarraran a Aksionov y le pusieran en el coche. Mientras le ataban los pies y las manos, Aksionov se deshacía en lamentos. Su dinero y sus cosas le fueron decomisados y fué enviado a la ciudad más próxima donde fué recluido en prisión. Los mercaderes amigos y los demás habitantes de su ciudad decían que en los días pasados Aksionov había sido un vago y que le había gustado beber en demasía, pero que en la actualidad era un buen hombre. Llegó el juicio donde fué acusado del asesinato de un mercader de Ryazan, con el fin de robarle veinte mil rublos que llevaba en la escarcela.

La esposa de Aksionov se desesperaba y no sabía a quién creer. Sus hijos eran demasiado pequeños, uno era aún de pecho. Lleván-

doles todos consigo, se fué a la ciudad donde estaba encarcelado el esposo. Al principio no se lo dejaron ver; pero después de muchos ruegos, obtuvo un permiso especial y fué llevada a su presencia. Cuando vió a su marido en traje de presidiario, atado con cadenas entre rejas, mezclado con criminales y ladrones, sufrió un desmayo, no recobrando el sentido sino después de largo tiempo. Cogió a sus hijos y se sentó cerca del esposo. Le contó lo que se le ocurrió en la ciudad y le preguntó cómo le iba sucediéndose esa desgracia. El le refirió la verdad y ella le contestó: "¿Y qué vamos a hacer ahora?"

"Debemos pedir al Czar que no deje condenar a un hombre inocente."

Su esposa le refirió que ya había sido enviada esa petición y que el Czar no la había aceptado.

Aksionov no respondió y bajó la vista.

Su esposa le recordó: "Por algo había yo soñado que tus cabellos se habían vuelto grises. ¿Recuerdas? Debiste no haber partido así mi día." Y pasando los dedos entre los cabellos del esposo, continuó: "Vanya querido, dile a tu esposa la verdad; ¿no fuiste tú el asesino?"

"¿Tú también sospechas de mí!" dijo Aksionov y escondiendo la cara entre las manos, empezó a llorar. Vino un soldado y dio orden de retirada a la mujer y a los niños; Aksionov se despidió de su familia por última vez.

Cuando se hubieron marchado, Aksionov reflexionó sobre la conversación con su esposa y recordando que también su esposa había sospechado de él, se dijo a sí mismo: "Parece que sólo Dios puede saber la verdad; es a El a quien solamente debo apelar, y de El el único de quien debo esperar merced!"

Y Aksionov no escribió más peticiones, perdió toda esperanza y solamente rogaba a Dios.

Aksionov fué condenado a cien azotes y a trabajos forzados, por el resto de su existencia. Así fué golpeado despiadadamente y cuando las heridas cicatrizaron, fué enviado a Siberia en compañía de una colonia de convictos.

Durante veinte y seis años vivió Aksionov como presidiario en la Siberia. Su cabello se había vuelto del blanco de la nieve y la barba le creció larga, fina, gris. Nada le quedaba de su antigua jovialidad; la espalda se le había arqueado; caminaba despacio; hablaba poco; no reía nunca; a veces oraba...

En el cautiverio, Aksionov aprendió a hacer botas, y ganó un poco de dinero con el cual compró "La Vida de todos los Santos". Leía este libro cuando aún había luz suficiente en su calabozo y los domingos en la iglesia del cuartel leía los salmos y cantaba en el coro; su voz era bella todavía.

Las autoridades de la prisión simpatizaban con Aksionov por su humilde docilidad, y sus compañeros le respetaban; le llamaban "Abuelo" y "El Santo". Cuando deseaban hacer alguna petición acerca de cualquier cosa frente a las autoridades del penal, siempre escogían a Aksionov para que hablara en nombre de ellos y cuando había alguna disputa entre los condenados, iban a él para que juzgara el asunto y pusiera las cosas en su lugar.

Aksionov no tuvo nunca noticias de su casa. En las tardes, los viejos prisioneros se juntaban alrededor de los recién llegados a preguntarles de qué ciudad o villa venían y por qué habían sido condenados. Entre ellos también se contaba Aksionov y escuchaba los relatos sin emoción y sin interés de ninguna especie.

Uno de los nuevos convictos, un alto, fornido hombre de unos sesenta años, con una barba gris recordada, decía en aquellos momentos por qué causa había sido sentenciado.

"Bien, amigos—dijo—solamente me llevé un caballo que estaba amarrado a un trineo y fui acusado de robo. Dije, y era verdad, que solamente había tomado al animal para llegar a mi casa más pronto y entonces dejarlo ir; además el cochero era amigo personal mío. Así que dije: "Está bien". "No—dijeron los jueces—¡Usted robó ese caballo!". Pero cómo y dónde robé el caballo, eso no lo pudieron decir. Cierta vez hice algo verdaderamente posible, y debí con razón haber venido a Siberia hace mucho tiempo, y, sin embargo, no lo hice. Ahora me traen por absolutamente nada... ¡Perdón! ¿Por qué portal! Ya yo he estado antes en Siberia; y les aseguro que esta vez, como aquella, no estaré mucho tiempo."

"¿De dónde eres", preguntó alguien.

"De Vladimir. Mi familia es de esa ciudad. Mi nombre es Makar, pero también me llaman Semyonich."

Aksionov levantó la cabeza y preguntó: "Dime, Semyonich, ¿sabes algo de la familia del mercader Aksionov de Vladimir? ¿Vive todavía?"

"¿Que si los conozco? ¡Naturalmente que sí! Los Aksionovs son ricos, aunque el padre está en Siberia; un criminal como nosotros, según parece! Y tú, "Abuelo", ¿por qué viniste a esta prisión?"

Aksionov no gustaba de hablar de su desgracia. Solamente suspiró y dijo: "Por mis pecados he estado en esta prisión veinte y seis años!"

—¿Qué pecados?, preguntó Makar Semyonich.

Pero Aksionov solamente replicó: "Bien, bien, debo haberlo merecido. No hubiera dicho ya más, pero sus compañeros dijeron al recién llegado cómo Aksionov había sido traído a Siberia; cómo alguien había matado a un mercader y había puesto el cuchillo entre los sacos de Aksionov y de cómo había sido injustamente condenado por la justicia de los hombres."

Cuando Makar Semyonich oyó el relato de las penas de Aksionov, miró al viejo con éscara, se dio una palmada en la rodilla y exclamó: "¡Qué grandioso resulta todo esto! ¡Realmente grandioso! Pero, ¿cómo te has vuelto viejo, abuelo!"

Los otros le preguntaban el porqué de su sorpresa y de dónde conocía a Aksionov; pero Makar Semyonich no respondió a ninguna de las preguntas. Solamente exclamó: "Es verdaderamente grandioso que nos hayamos venido a encontrar aquí!"

Estas palabras hicieron presumir a Aksionov que aquel hombre pudiera conocer al que había dado muerte al mercader; así dijo: "Tal vez, Semyonich, tú sepas algo de este asunto, o quizás no sea ésta la primera vez que me has visto."

"¿Cómo iba a dejar de oír? El mundo está lleno de rumores. Pero de tu caso hace ya tanto tiempo, que he olvidado lo que de él me contaron."

"Tal vez sepas tú quien mató al mercader", suspiró Aksionov.

Makar Semyonich soltó la cartajada y dijo: "Debe haber sido seguramente aquel en cuyo saco se le encontró el cuchillo. Si fué otro quien escondió el cuchillo en tu saco, ese no es un ladrón o un asesino, hasta tanto la justicia no dé con él, según el refrán popular. ¿Cómo pudo nadie esconder el cuchillo en tu saco, si éste estaba debajo de tu cabeza? Seguramente que te hubieras despertado."

Cuando Aksionov oyó estas últimas palabras, tuvo la absoluta seguridad de que aquel que tenía enfrente, había sido el asesino del mercader. Se levantó y se alejó del grupo. Aquella noche Aksionov no pudo dormir. Se sentía terriblemente infeliz, y toda suerte de imágenes cruzaban su cerebro. Primera, la imagen de su esposa, cómo estaba cuando él partió hacia la feria. La veía cómo si estuviera frente a él, veía

(Pasa a la Pág. 16)



LEON TOLSTOI

I
Y ahora, dígame usted si le place, señor Comisario de la Policía...

II
La mañana me había entrado en el espíritu como un gran cohete encendido. Tal vez por eso me cosquilleaban los deseos de escupir sobre el sol, el fardo amarillo de todas mis viejas ansias de pensar amargo.

Aquel mapa antiguo de alguna ciudad desconocida que fingía en el cielo raso de mi cuarto el descascararse de la pintura, era una inexplicable incitación al viaje.

Fuera, del otro lado de la vida, en el otro mundo; porque, ¿no es el otro mundo todo lo que empieza más allá de la ventana, cuando uno está acostado, sin ganas de moverse?... Llovía mucho. Llovía con furio hidrófobo sobre los techos de otro mundo. Yo construía puentes de humo entre mi lecho y el mapa de la ciudad antigua.

En los dos espejos que el lujo de mi patrona instaló en la habitación, saltaban un sin fin de cosas extravagantes. Primero aparecieron todos los personajes de un libro de cuentos chicos que está sobre mi mesa de trabajo. Asomaban sus ojitos, pequeños y picaros, como blasfemias inocentes y atishaban todo. Luego, como yo no les hice caso alguno se marcharon, haciendo oscilar sus raras trenzas, como serpientes enanas, en lo hondo de esos caminos misteriosos que todos los espejos tienen en su interior y que nadie sabe a donde van a parar.

Más tarde, llegaron animales extraños; arañas de plata, alacranes de seda verde, bicicletas que, en lugar de pedales tenían caras de luego, escritores de crónicas románticas, caballos con alas. Luego pasaron calles, calles; tantas calles que pensé inevitablemente se rompería el espejo, con aquel aluvión de cosas y gentes, en las calles que corrían.

Después los espejos se fueron apagando como candelas asmáticas, y yo estuve otra vez, paralizado de pereza, sólo con los puentes de humo entre la ciudad desconocida y yo.

III
Como acostumbro a pagar la habitación de vez en cuando, mi patrona me sirve el chocolate, todas las mañanas, en la cama. Y allí, sobre la mesa pequeña, bostezaba olvidada la gran taza llena de la peligrosa mixtura alimenticia. Una multitud de moscas se bañaba en ella, y varias, ahogándose, agitaban las alas ce me pidiendo auxilio.

En aquel momento algo bajaba desde el mapa con rumbo a mi cama.

Sobre los techos del otro mundo, la gran orquesta de la lluvia ejecutaba su maravillosa sinfonía de cristal. Los espejos se habían apagado definitivamente y ahora yo estaba solo, con la marcha escandalosa que emprende, el silencio alrededor de uno cuando está, paralizado de pereza, sobre el lecho, una mañana cualquiera, sin ganas de moverse.

IV
Y he aquí que lo que bajaba del mapa era la constelación de la Osa Mayor. Cuando llegó hasta mí, se sentó a los pies de la cama.

Estaba vestida de blanco, y traía colgado al cuello con una cinta roja, aquel for-



midable reloj que yo dejé empeñado una vez, en el establecimiento de un judío, en Guatemala.

Fumaba cigarrillos turcos y hablaba con un marcado acento suramericano, entonando grave, como un pastor protestante.

V
Y he aquí ahora, señor Comisario de la Policía, lo que me dijo la Osa Mayor, la mañana del desgraciado accidente:

VI
—“La tierra está en peligro; tempestades de fuego la amenazan por todas partes. Los propietarios aumentarán los alquileres. Nieblas espesas se cernirán sobre la haz del abismo y no salvará al nuevo Noé ni el milagro patético de un arca moderna. Mas si tú quieres, Pita Rodríguez, puedo salvarte. Te llevaré hasta esa ciudad, cuyo plano observabas tan curiosamente hace un momento.

Allí no existen comerciantes, abogados, agentes de pompas fúnebres, personas decentes, doncellas, ni se contempla jamás el funesto y desmoralizador espectáculo de un bombero uniformado. Allí no hay críticos de arte, poetas novecentistas, ni comediantes malos. Jamás te tropezarás con un gendarme cabalgando en una bicicleta, ni te avergonzarás saber que existen ediciones de lujo de Ricardo León, los hermanos Quintero o “El Cañonero Audaz”. De allí se han destruido las gaitas, los acordeones y el suplicio cruel de las filarmónicas. No encontrarás poetas que te lean versos, ni pintores que te hablen del volumen de las masas y la consistencia de sus figuras. En aquella ciudad inaudita se han suprimido las abuelas, los tíos y los hermanos músicos. ¿Quieres tú algo más terrifico que tener un hermano músico? Allí los vegetarianos tienen pena de muerte, y se asesina por la espalda al que se atreve a citar alguna vez el honor, la virtud familiar, o cualquiera de esos vicios estúpidos.

Decídate... Entraremos por la puerta del espejo grande y en el breve espacio de cinco lunas llegaremos felizmente. Puede que allí hasta llegue a quererte esa mujer que está en todos los anuncios de los polvos “X” y de quien se estás enamorado. Puede...



ILUSTRACION DE HONORE

◆ PITA RODRIGUEZ ◆

VII

Entonces fué que llamaron a la puerta y la Osa Mayor desapareció velozmente. Casi enfurecido escupí un estentóreo: “¡Entre!!!”

Y apareció la patrona para entregarme un sobre conteniendo una cuenta, donde un sastre desconocido trataba de cobrarme no sé qué traje que me vendió al crédito alguna vez. Quién sabe será éste que tengo puesto, arrugado, decrepito y roto por más de cinco esquinas. ¿Y mi Osa Mayor? ¿Y mi ciudad? ¡¡Maldición!!!

VIII

Y ahora dígame usted, si le place, señor Comisario de Policía, si yo no tenía razón para pegarle, como le he pegado, a esta mujer, que dice ser mi patrona, y que asegura le rompió en la endebles de sus costillas una apollillada síla de su pertenencia.

PARA TI:

El cielo tenía un gesto huraño. Turbio, ceniciento, pavorosamente hurañado. ¿Recuerdas? Junto a mí tus ojos mártires, brillantes como dos lágrimas enormes, tus ojos que dejaban sobre todas las cosas un dulce y triste estremecimiento de voluptuosidad se apoyaban lánguidamente en los míos, y en mi alma, llena del cielo, dejaban ellos una estela luminosa que mi pena perseguía con afán torturante.

¿Por qué el cielo era tan negro en la insostenible negrura de la noche? ¿Por qué tus ojos fulguraban tanto en la hondura abismal de mi alma? ¿Por qué mi alma te quiere así?

Esfuerzos sobrehumanos, estos pobres esfuerzos míos por salirme del cielo y de ti.

Yo quisiera clavar una brújula en el caos de mi pensamiento. Yo quisiera llevar mi ancla de tu corazón.

Yo quisiera calcar en mi razón los sensatos enjuiciamientos de la tuya. ¡Yo quisiera llegar a esa gran civilización del sentimiento!

Pongo toda la seriedad de mi espíritu en la comprensión de tus palabras. Tus palabras que se adentran en mí como púas lacerantes; que son como un serpiente de fuego en mis nervios excitados de dolor; la más larga, la más cruel y la más deliciosa excitación que puede sufrir un temperamento apasionado.

Mi amor está en decadencia. Es un amor miluanesco, ataviado con las galas sentimentales del siglo dieciocho. Es un amor ridículo en esta época.

Yo admiro la sabiduría de tus aseveraciones, pero me confieso incapaz de intelectualizar la vida al grado sumo que tú lo haces.

Por seguirte, mi inteligencia que no debe ser una inteligencia cualquiera cuando sabe aquilatar la tuya, se aplica denodadamente por captar el enorme sentido artístico de tu vida; pero desmayo en el intento.

Con el profundo respeto que tu alma me ha inspirado, me detengo cuando voy a juzgarte. ¿Puedes explicarme el proceso maravilloso que ha sufrido tu voluntad para dominar tus instintos o puedes señalarme hacia dónde quedan las fuentes de tu inspiración cerebral?

Exclusivista. Egoísta. Yoísta. Defectos que padezco en abundancia y de los cuales tu alma excepcional está limpia.

Pero, dime, te lo pido a gritos desesperados—perdonaselo a mi pobre corazón tan burdo—¿es posible deshumanizar el sentimiento? ¿es posible deshumanizar la vida? ¿es posible intelectualizar las pasiones? Debe ser posible cuando tú lo has alcanzado. Te comprendo, pero no te acepto.

Sin celos, sin deseos, sin egoísmo, sin lágrimas y sin vehemencias, ¿qué puede ser una pasión?

Quiero llegar a ti. No puedo verte marchar alejándote de mi espíritu que es peor que si te ausentaras de mi vida. Quiero verte impassible, sin la más leve alteración, cómo te acercas a otras bocas, cómo te abandonas a otros brazos, cómo haces paradas

CARTA CAIDA DE UNA GAVETA

en otros corazones: cómo te lanzas a la alta mar de otros caríflor.

Es una docilidad que me cuesta la mitad de la vida. Acaso me vejezca tanto en el improbo, cambrante esfuerzo espiritual, que después de logrado el triunfo, no pueda gozarme, no tenga la juventud sentimental necesaria para vivirlo.

El mundo está tan cansado de viejas fórmulas que quiere innovar la más fija y estable hasta ahora: la del amor.

Trato de prescindir de mí, para hacerme mejor a ti; mas, ¿dónde está el egoísmo?

¿En mí que me echo encima todo el dolor de esta pasión, que vivo valientemente el desencanto anticipado de su muerte? ¿O en ti que no quieres ahondar en ella hasta dejarle llevar de su vértigo, con su centro de gravedad en el abismo? ¿En mí que me doy a la desesperación? ¿O en ti que te hartas a ella y sólo quieres ver el lado zumbable de las cosas?

Dime, ¿oh, me devora la curiosidad por saberlo? ¿cómo se quiere ahora? ¿Cómo se quiere mejor?

No puedo inculparte, pues me ofrezco para mi uso particular la misma panacea. Yo podría hacer lo que tú, y no desmerecer en tu afecto, no perder en tu amor... pues que me amas.

Lo que me causa placer, alegría, felicidad, te regocija. Me amas, según dices, para mí, no para ti. Es una magnanimidad que me conmueve pero no me convence.

Y sin embargo, te admito. No se descompone un pláguete de tu espíritu. Eres elegante en el amor, como no he conocido a nadie.

El amor es primitivo, es bárbaro, porque es celoso. Tú has matado los celos y te queda un refinamiento que no sé si llamar vino o diabólico. Yo, que no creo ni en lo uno ni en lo otro, que no creo más que en la vida.

Con un interés máximo veo descomponer los elementos del amor; te veo coger con las puntas de la tenaza de tu razón (filosóficamente depurada) de entre todos ellos, los celos. Tu bello rostro, tan profundo, tan inteligente, de una personalidad sugestiva—el mismo que me atrajo el mismo que me embesaca—tiene una expresión de desgarrado, tan fugaz, tan finalmente insonante, que no afea ni enturbia su extraordinaria serenidad, y tu voz cálida, llena de jovialidad y cariño—la misma que tachona de luces las negruras de mi vida—modula esta palabra una; primitivismo.

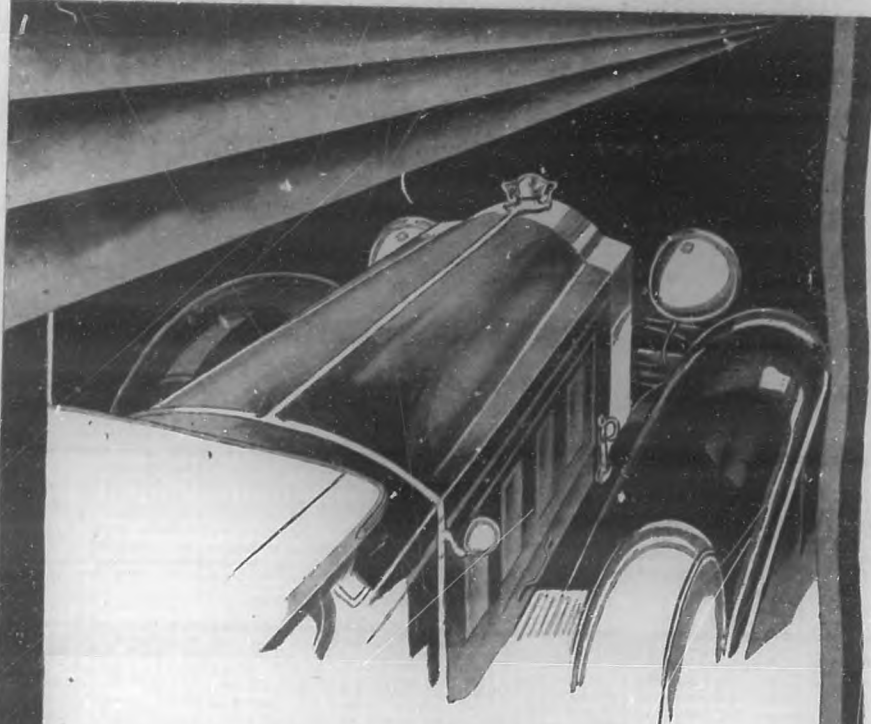
Luego, imperturbablemente, vas haciendo una composición extraña con el oro de tu imaginación y el rojo de tus sentimientos, la viertes en dos copas y me ofrezcas una con la más encantadora de tus sonrisas.

Yo la bebo sedientamente y tu beebaje actúa de morbo en mi temperamento porque es la sublime complicación de tu espíritu lo que me echo de un trago en el caos de mi espíritu hasta caer en el volcán de mi pecho.

Un secreto dolor, como un botón de fuego condensado, si pudiera condensarse el fuego, brilla en el soberbio ágata de tus ojos y ante el desvelamiento de tu sensibilidad que habla el fin con palabras de paz; “no sufras, yo sólo quiero tu bien”, la temora

(Pasa a la Pág. 65.)

OFELIA RODRIGUEZ ACOSTA



¡TIENE UN PACKARD!

se dice con admiración, porque tener un PACKARD es el mas fiel exponente de posición social admirable, de distinción. "Pregunte a quién tenía uno".

PRADO 3Y5 **J.ULLOAY CIA** TEL. 1.7951
CIA DISTRIBUIDORA DE AUTOS
 MARINA 27 TEL. 0.1167

LA NOVELA Y LA NOVELADA



LUCIO

LUCIO Jossierand, el novelista, abrió el cajón inferior: de su escritorio, donde guardaba, en un pertrarretratos nacarado, la fotografía de Otilia Najac.

Tomóla, escrutó el rostro magnífico y duro de esa mujer, que desde hacía seis meses lo tenía convertido en su benévolo esclavo; luego, como oyerá entrar a Susana, su esposa, guardó el retrato en la gaveta, precipitadamente.

—¿Te molesto?—murmuró la intrusa.

El mintió:

—No, absolutamente. Estoy detenido desde hace largo rato en un pasaje, en verdad, muy del cado de mi novela.

—¿Qué dificultad te impide seguir adelante?

—Marta, mi heroína, desesperada por la traición de Daniel, decide suicidarse. Pero antes le escribe una carta, para decirle su último adiós. He recomenzado esa epístola tres veces, sin poder darle forma adecuada. Las frases me salen frías, huecas. Hay firmezas psicológicas que se me escapan totalmente. Haría falta una sensibilidad más femenina que la mía para ahondar en estas complicaciones sentimentales.

Susana se sonrojó, balbuceando:

—Si no te burlases de mí...

—¿Qué harías?

—Trataría de escribir esa carta.

—¿Tú?

—¿Por qué no?... ¿No dijiste recién que se necesitaría una sensibilidad de mujer?...

El esbozó una sonrisa que acrecentó la confusión de Susana.

—¿No te conocía talento literario!

—¡Acaso haya otras muchas cosas que tú ignoras!—replicó ella con tono enigmático.

Lucio se levantó.

—¿A dónde vas?—preguntó Susana.

—¡Salgo!

Ella bajó la cabeza. La imagen de Otilia reflejóse cruelmente en su retina y respondió sumisa:

—¡Bien, bien!... ¡Pero no vuelvas muy tarde!

Cuando se encontró sola, Susana tomó una hoja de papel blanco y comenzó a escribir.

Al principio tuvo que tachar algunas líneas y rehacer otras. Luego, poco a poco, su pensamiento se fué concentrando, su expresión tomó forma y color:

"Amor mío:

"Aprovecho tu ausencia para decirte el último adiós.

"Hace un instante, cuando me dejaste para ir como cada día, a casa de tu amante, no advertiste la turbación de mi rostro ni el temblor de mis manos.

"¡Qué Dios sea loado!... Si me hubieras preguntado qué me pasaba, no hu-

biera tenido la fuerza necesaria para guardar mi terrible secreto y te hubiese confesado mi pena inmensa y el amonadamiento interior que, desde el principio de tus relaciones con esa mujer, ha ido desligándose poco a poco de la vida.

"Esta vez, cuando entres en casa, no tendrás necesidad de inventar una nueva mentira. Ya no estaré yo para importunarte con preguntas indiscretas. Me habré apartado de tu camino de una manera definitiva.

"No tengas remordimientos. ¡Para qué! Has cumplido tu cometido de hombre, he aquí todo: tu odioso cometido de hombre. Y en el fondo soy yo la más culpable, porque no he sabido conquistar esa filosofía resignada que constituye, a la vez, la miseria y grandeza de las otras mujeres.

Querido, cuando hayas leído esta carta entra en nuestra habitación.

"Me encontrarás tendida en nuestro lecho y, por primera vez, no abriré los ojos al aproximarte tú.

"Espero que la muerte no me desdigne mucho, porque no quisiera dejarte de mí una imagen demasiado horrible."

"Hace mucho que he tomado esta trágica e irrevocable resolución, Lucio mío. Desde hace varias semanas tengo escondido en el armario del cuarto de baño el frasco de veneno que me contrarás vacio a mi cabecera."

En eso, bruscamente, abrióse la puerta del escritorio y entró Lucio Jossierand, exclamando:

—¿Qué estupidez! He olvidado mis llaves.

Dió unos pasos y al ver a su mujer sentada a la mesa, preguntóle, en tono áspero:

—¿Qué estabas haciendo?

—¡Nada!... ¡Nada, querido!...

—¿No mientas!

Apartó a Susana autoritariamente y tomó la hoja de papel escrita por su esposa.

—¡Voy a explicarte!... balbuceó Susana—. Me habías pedido que escribiera esa carta para tu novela...

—¡Ah, bien!

—¡No la lees! ¡Es ridícula! Es un primer ensayo. ¡Mañana la haré mejor!

Lucio frunció las cejas y, crispado el rostro por la atención, estudió palabra por palabra la desesperadas líneas que surcaban el papel.

—¿Tú... tú has escrito esto?—preguntó por fin, con voz ahogada.

—¡Sí!

De un salto llegó a la puerta.

—¡Lucio! ¡Lucio!—exclamó Susana.

El no la escuchaba. Había atravesado precipitadamente el vestíbulo, había empujado la puerta del cuarto de baño y abierto el armario.

—¡Lucio!

Ella se había desplomado junto al umbral y sollozaba en voz baja.

Cuando Lucio la levantó, adentró, con horror, que entre sus dedos delgados, estrechaba convulsivamente un frasco con etiqueta roja.

—¡Susana! ¡Dí! ¡Respóndeme! ¿La carta?...

ALBERT
 JEAN

LAS LOCIONES L.T. PIVER PARIS



Siempre
las mejores

EL ESTIGMA

DESBARATABAN los cascos de las bestias, los terrones del suelo, pulverizándolos. Hacia rato que cabalgaban en silencio aquellos dos hombres, silenciosos y huraños, enfrascados en sus propios pensamientos.

Lejanamente un gallo lanzó su clarinada insomne a través de los campos. Como si aquello les hubiera vuelto a la vida, los hombres en un movimiento instintivo, recogieron un poco las riendas de sus cabalgaduras y comenzaron a alagar en medio de la noche.

Uno era el médico del pueblo; el otro un guajiro que le había ido a buscar para atender a su mujer que iba a dar a luz.

Después de las preguntas naturales sobre el estado de la enferma; los síntomas que presentaba; el tiempo que llevaba de embarazo, contestadas ampliamente por el guajiro, éste inició también sus preguntas. Con ciertos circunloquios, como ocultando tras sus palabras sutiles, una vieja preocupación, interrogó de súbito:

—Y dígame, doctor, ¿usted cree que si los padres de una "creatura" han tenido alguna enfermedad, de esas que como una maldición para la juventud, se esconden en ciertos lugares de los pueblos, las criaturas traen al mundo una marca que los señale para siempre como a las reses?

El médico, tendiendo su mirada como un puente hasta el rostro del guajiro, trató de inquirir el objeto de su pregunta; pero la noche era cerrada y no alcanzaba a distinguirle las facciones.

—Claro que sí. Y esa es una ventaja que tiene la ciencia, pues de ese modo podemos dar un tratamiento rápido que evite las complicaciones y los peligros—le respondió con tono de suficiencia, y como para que no admitiera ninguna duda sobre su capacidad y conocimientos.

Y continuó un largo discurso hablando de herencias y de signos; de flictenas llenas de líquidos purulentos; de hidrocefalias; de espiroquetas.

En plena marcha, el guajiro encendió su tabaco. La llama de fósforo lo iluminó un instante. Estaba un poco pálido; tenía contraídos los labios, bajo sus bigotes hirsutos.

Después siguieron silenciosos; las riendas flojas; el pensamiento, lejos.

Juan Antonio Domínguez vivía con su mujer, lo que parecía un inacabable sueño de felicidad, en el bohío chato que se erguía en la ladera de un monte. A sus plantas, como de rodillas, se extendía el cañaveral, lleno de rumotes; un poco distante un arroyo, baño de bestias y de hombres y lavadero de las ropas de la casa.

Juan Antonio había pasado su adolescencia en la colonia de su padre trabajando de carretero; y cuando terminaba en ella, haciendo el "tiro" de las otras colonias. Fuerte como era, no conocía el cansancio en su trabajo y rebosando de alegría constante, tenía un comentario de humorismo en sus palabras; encontrando en él los demás jóvenes de los alrededores, el hombre entusiasta siempre dispuesto a organizar un "guateque" para pasar unas horas divertidos.

Un día, en un baile, conoció a María Luisa, triguera airosa, que en las vueltas de un danzón se le había enredado en el alma como una serpiente de pasiones. Tras el breve noviazgo, la boda, con la concurrencia de los vecinos de la comarca, se realizó en la capilla del ingenio. Después, en la fiesta que sucedió a la boda, brindaron por su felicidad, con las rebosantes copas de licor en las manos, todos los que los conocían.

Para abrir nuevos senderos a sus actividades, tomó en arrendamiento una finca, y comenzó a trabajar tenazmente. Fueron tan buenas las cosechas sucesivas; el precio del azúcar ascendió tanto que pronto se vió dueño de un capital y decidió comprar la colonia.

Y una mañana apareció José Emilio Aguiar, hijo del dueño del Central, con los hombres que iban a realizar las mediciones del terreno. Todos bajaron de sus caballos y penetraron en la casa a tomar el cordial café carretero, que saluda a todos los huéspedes de los guajiros cubanos.

Comenzaron los trabajos, y por las tardes como visita obligada llegaba José Emilio. Los hombres, desde lejos, entregados a sus labores, conocían su presencia, viendo amarrado al pie de un mango sombrero su cabalgadura.

Hechas todas las transacciones; dueño Juan Antonio de la finca, comenzó los preparativos para celebrar el acontecimiento. Y un domingo, se reunieron en su mesa los familiares y vecinos. El lechón asado mostraba su piel dorada, y las viandas se ofrecían a la voracidad de los circunstantes desde la ingenuidad de las fuentes.

Después fué el baile, a los sonos de un fonógrafo un poco gangoso. Sobre la madera del piso, los pies trazaron sus arabescos de danzones; y las parejas enlazadas se lanzaron en un vórtice de júbilo indescriptible.



En el portal, mientras fumaban sus tabacos, Juan Antonio y José Emilio, rodeados de los más íntimos, hablaban sobre las futuras cosechas; sobre las nuevas maquinarias.

Inesperadamente, Juan Antonio dijo:

—Ya estoy muy cerca de la felicidad completa. Lo único que me falta ahora, es un bejico, y todos los días se lo pido al cielo.

Con calma, José Emilio le respondió:

—¡Ni eso ha de faltarte! Cuando la suerte nos viene, conseguimos hasta lo más pequeño que anhelamos. Tú tendrás a tu bejico, ya que lo deseas tanto!

Todos se miraron asombrados. Encontraban en el tono de su voz algo misterioso y extraño; algo incomprendible y absurdo. Pero, después, atribuyendo todo al vino que antes habían ingerido volvieron a dialogar pausadamente, mientras el humo de sus tabacos ascendía hasta el techo de guano.

Después, insidiosamente, de colonia en colonia, había corrido el rumor. Primero en voz baja, después al descubierto. Y se hablaba que José Emilio, hombre que había recorrido el mundo disfrutando de su oro, tenía una enfermedad que lo mataba trágicamente. Y se señalaba la coincidencia de sus visitas y el embarazo de María Luisa.

Un día en una bodega del camino, evó Juan Antonio un comentario referente a él. Un amigo le informó y lo puso en guardia.

La nobleza de su alma le impidió lanzar una acusación sobre un delito del que no tenía pruebas y sufría en silencio, sin querer precipitar el instante de una confesión, sin hacer una alusión siquiera a su mujer, que diariamente lo escuchaba con la misma sonrisa de siempre, como si en su alma nada hubiera cambiado, ni nadie hubiera pasado por ella.

(Pasa a la Pág. 68.)

Los niños lloran por que les den

CASTORIA

de Fletcher

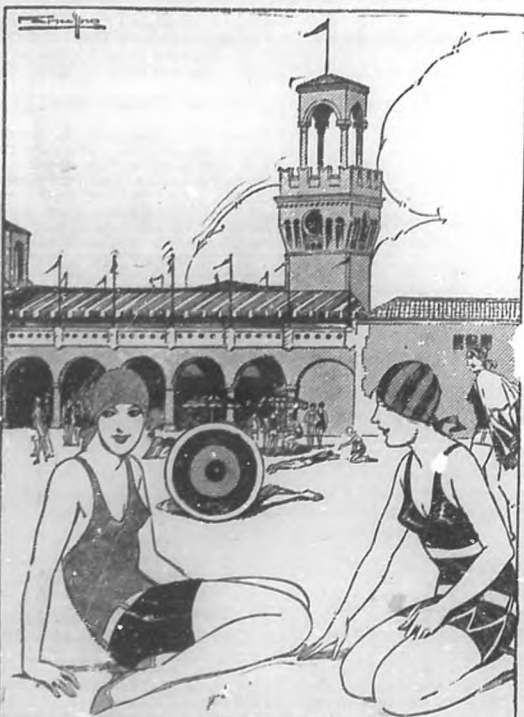


¡MADRES! La Castoria Fletcher es un sustituto agradable e inofensivo del aceite de palmarcristi, el elixir paregórico, las gotas para la dentición y los jarabes calmantes. Especialmente preparada para los niños y los niños de cualquiera edad.

Recomendada por los médicos.

Con cada frasco van instrucciones detalladas para el uso. Para evitar imitaciones, fíjese siempre en la firma

Wm. H. Fletcher



Baños de mar en "LA PLAYA" Marianao

ABIERTO TODO EL AÑO.

DEPARTAMENTOS SEPARADOS PARA SEÑORAS Y CABALLEROS.
CLASES DE GIMNASIA SUECA Y NATACION, DE 9 1/2 A 10 1/2 POR LA
PROFESORA MISS MARGIT WESTELIUS, EXCLUSIVAMENTE
PARA SEÑORAS Y NIÑOS.

BAILE CON LA ORQUESTA DE LOS PALAU.
RESTAURANT DE PRIMERA CLASE.

LA APUESTA

Joaquín Camejo y Manuel Pardo llegaron a Buenos Aires en el mismo día y en el mismo vapor. Embarcados en Corrientes, procedían los dos de esa provincia. Trabaron relaciones a bordo del vapor fluvial, y contáronse, uno a otro, a qué venían a Buenos Aires y cuál era el objeto de su viaje.

Tanto Manuel Pardo como Joaquín Camejo tenían pretensiones de trabajar. La provincia de Corrientes había quedado exhausta, aniquilada. La sequía lo devoraba todo, y era necesario que el hombre abandonara la tierra inclemente, en busca de un suelo menos ingrato.

—Compadre, lo que soy yo, no quiero saber más de trabajos de chacara—deklaraba en su habla arrastrada y cantada el viejo agricultor. Y meneando la cabeza chata: —La plantación es como la mujer: si el cristiano no la cuida, o muere o se echa a perder.

Joaquín camejo prefería la agricultura a la ganadería:

—¡Tá engañao, amigo Manuel, tá engañao! Trabajo perdido es el trabajo que se dedica a los bichos—. El ingenioso, agregó: —El animal es como el guri; lo abandona, y se muere.

Trabados en esa discusión venían los dos, cuando Juan Vidal, otro correntino que los estaba escuchando, propuso para liquidar la cuestión:

—Vamos a decidir ese negocio. Mi mujer, Felismina, está ahí dentro el camarote del contra-maestro, gritando con el dolor santo. Y vamos a decidir esto: si la cosa fuera una nena, lo mejor es que ustedes dos e dediquen a trabajar la tierra; en cambio, si es un guri, ustedes se meten en el comercio... ¿Tá hecho el trato?

—¡Tá hecho!—aceptó Joaquín.

—¡Tá dicho!—secundó Pardo.

A dos pasos del monte de cuerdas en que los dos discutían en la proa del navío, Felismina gemía, en el camarote, padeciendo los dolores de la maternidad. De repente cesó de quejarse, y oyóse un llanto tímido de criatura recién nacida. Ansiosos, los paisanos esperaban del lado de afuera. Y estaban ya inquietos, cuando Vidal abrió la puerta y, presentando en las manos un lindo muchacho, exclamó:

—¡Ya está, muchachos: tienen que dedicarse al comercio. ¡Es hombre!

Pero en ese momento, la Felismina empezó a gemir de nuevo, callándose casi de inmediato. Y otra vez apareció Juan Vidal, con otro recién nacido:

—La cosa está empardada, muchachos; la agricultura también es buena; ¡ésta es chancleta!

Fatigada del sufrimiento, la pobre paisana, soltó en ese instante un grito de alivio. E iba a cerrar los ojos por el mejor de los caminos, cuando un grito, alarmado:

—¡Na Felismina!

—Señor...—respondió la pobre, de adentro. Y Camejo, desde el monte de cuerdas:

—¡No se precisa más: la apuesta era pa dos solos!...

El Desahuciado

ILUSTRACIONES DE HONORE

HABIA poco tiempo que me hallaba en la Habana, de regreso de una larga estancia en París. Por la amplia y transitada Avenida 23, que conduce a la Necrópolis de Colón, marchaba velozmente en mi auto, cuando de súbito, mi vista tropezó con una figura conocida, pero enormemente cambiada. Un hombre que frisaba en los treinta años, con apariencias de ebrio, abstraído contemplaba la complicada corriente de vehículos que cruzaban por su frente; se hallaba de pie, junto a un árbol que le servía de apoyo.

No obstante su gran parecido, dudé que fuera él. Quince años, aproximadamente, habían transcurrido sin verle. Máximo Torres Lühau había sido nuestro contertulio en memorables veladas. París y Madrid conterrieron su fama de bohemio ilustrado. Había nacido en Cuba, pero muy joven comenzó a viajar. Hablaba correctamente el inglés, producto de un prolijo internado en una escuela de Boston, y el francés, perfeccionado durante su estancia en París.

Máximo tenía unas facultades pésimas para el dibujo, empero había creado un método originalísimo para la enseñanza de idiomas, teniendo como elemento auxiliar la representación gráfica y como base la inteligencia de la idea, sin recordar su significado en el idioma; n: tivo del estudiante.

Su método práctico le hizo famoso y distinguidas personalidades de España y Francia utilizaron sus servicios. Su reputación e influencia crecían vertiginosamente. Embajadores, diputados, nobles, le admitieron como amigo y le protegieron.

Su elegancia y distinción, unidos a su claro talento, le abrieron aun más las puertas del éxito.

Así le había conocido yo. No era posible que aquel andragoso de hoy fuera el "gentleman" de ayer.

Esta incertidumbre persistió en mí hasta la quinta cuadra, donde hice girar el auto para tornar al sitio en que se hallaba mi antiguo amigo.

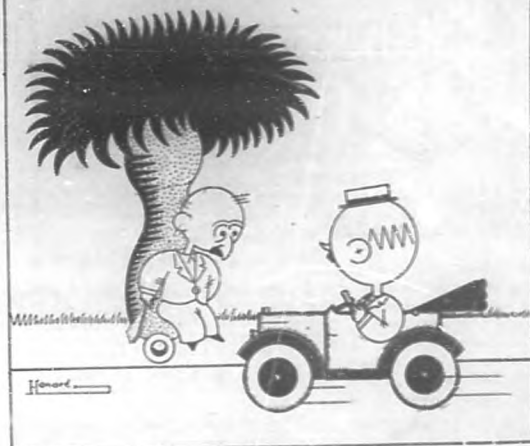
Era él. Fácilmente me reconoció; pero sin dar muestras de entusiasmo. Lentamente se acercó a la portezuela del auto y se apoyó en su ventanilla, con pasmosa holganza.

A más sucesivas preguntas, enredadas en el recuerdo de años preteritos, en la evocación de una amistad fraternal, comencé a cambiar algunas impresiones. Por fin, con voz pausada, mirando fijamente a un punto indeterminado del espacio, dejando caer, a veces con rara somnolencia, las cortinas de sus párpados, interrumpiendo su relación con prolongados bostezos, escupiendo a menudo una espumilla espesa, balanceándose con el ritmo del mástil de un velero, inició su historia.

"Mi juventud—me dijo—se desliziaba como un "skate" sobre la nieve. Descendía de la montaña al valle; pero el impulso me permitía de nuevo escalar otra cumbre. Todo era para mí fácil. Amigos, mujeres, vino, dinero, cuanto quise, tuve.

Entre pintores, escultores, poetas, literatos, experimenté toda la extensa gama de las emociones imaginables.

Una día—fatal para mí—asistí a una fiesta que se celebra



en el "atelier" de un amigo. Uno de mis compañeros, un malvado vicioso, hastiado ya de emociones, me habló de paraísos, encantados, de nuevos mundos imaginarios, de exóticas visiones producidas por la morfina. Acertó un momento psicológico y sur horripilantes y falsos consejos me convencieron. Probé y caí. Fue lo suficiente. Sus paraísos y sus edenes fueron criminales mentiras.

¡Cuánto he sufrido desde entonces! ¡Cuántas veces he tratado de curarme inútilmente!

Perdí mis amigos, mi posición, mis influencias. Ya no me consideraban como a un enfermo que era, sino como a un despreciable degenerado. Me han olvidado, me han vejado, me han maltratado y no he podido defenderme. Sólo mi amigo Fernando, ha agotado todos los medios para salvarme. Me internó en una clínica, a donde fui con vehemente deseo de curarme, y salió artificialmente bien. Tenía el color que traje de España, me sentía fuerte, con anhelos de luchar. Me parecía que nacía de nuevo a la vida, que despertaba de un sueño de tres lustros, que triunfaría de nuevo. Pero, aquí me ves, otra vez en el fango.

Cuando Fernando me visitaba en la clínica, después de los meses de absoluto aislamiento, sufría una rara transformación. Plétorico de entusiasmo me recibía, chabábamos alegres; pero cuando trasponía la puerta de mi habitación, volvía a decaer, me sentía lastiado, sin fuerzas, sentía que algo me faltaba.

Un día fui dado de alta por el facultativo y salió dispuesto a capear un toro en una plaza pública. Sin embargo, mi felicidad duró poco. Aquel hueco que sentía, aquel deseo insaciable, fué calmado con una dosis pequeña de morfina, suficiente para despertar mi morbosos apetito. Necesitaba otra vez de la terrible droga.

Cuando trataba de adquirir un "papelillo", una vez, fuimos sorprendidos, vendedor y yo, por la policía, que nos esposó, como a criminales peligrosos y nos condejo a la Estación.

El llevaba escondida su carga entre la media y la piel, de modo que aunque le registraron no hallaron nada. Yo había tenido la habilidad de arrojar discretamente mi "papelillo" entre la yerba, cargada del agua que había llovido.

Nunca en la vida olvidaré este terrible momento. Jamás he sufrido tanto en tan corto espacio. Que-riendo hundir la cabeza entre los hombres, muerto de vergüenza, caminé varias cuadras, seguido por una pandilla de chiquillos, herido por las miradas inquisidoras de los transeúntes.

Fué tanto el efecto que me produjo aquella escena, que uno de los esbirros lo notó y nos invitó a tomar un automóvil. Más, cuando llegamos a la Estación, cual no sería mi sorpresa al ver que el culoso funcionario presentaba un papelillo de medio gramo, como prueba incontrovertible del hecho por el cual se nos acusaba, no obstante no haber hallado nada sobre nosotros, estar su papelillo seco, y ser los que habíamos tenido de veinticinco centigramos.

Toda una noche estuve arrojado sobre las bimedias locas de un calabozo, sin alimentos, incomunicado, fustigado por los insultos de los cancheros.

(Pasa a la Pág. 72.)



LA TINTORERIA

Le Grand Paris



APLASTA A SUS
IMITADORES
CON SU MODERNO
PROCEDIMIENTO DE
LAVADO EN
SECO
SE LAVA
Y PLANCHA
EN 2 HORAS
NEPTUNO 144
M8253 - A6927

Vd. PODRA ANDAR TAN LIGERO COMO ELLOS....

NINGUN MEDICAMENTO
EMPLEADO PARA COMBATIR
LA GOTAY EL REUMATISMO
HA DADO RESULTADOS QUE
PUEDAN COMPARARSE A LOS
DEL

LICOR
MILLE

Es el medicamento mas
seguro y exento
de peligro para
calmar el dolor
y contener los accesos

COMARTECA
20, Rue des Rosiers St Jacques-PARIS

AKSIONOV

(Viene de la Pág. 7.)

su cara y sus ojos, y la oía hablar y reír. Después sus hijos, todavía pequeños, como en aquel día fatal; uno con su diminuto abrigo y otro en el regazo de la madre. Y se vió él mismo, como en aquella época, joven y feliz. Vió en sus alturas el lugar donde había sido cruelmente azotado, al verdugo, y la gente alrededor; las cadenas, los presos, todos sus veinte y seis años de prisión y su prematura vejez. Todos aquellos pensamientos le asaltaban de manera tan cruel, que allí mismo se hubiera quitado la vida.

—Y todo, todo es obra de ese villano!, pensó Aksionov. Y su furor era tan grande contra Semyonich que pensó en la venganza terrible, aunque ésta le costara la vida. Se pasó la noche recitando plegarias, pero no halló paz para su espíritu. Durante el día no se acercó a Makar Semyonich; no lo quiso ni siquiera mirar.

Pasó un nuevo día sin que Aksionov hiciera nada. Se sintió miserable ante su indecisión que lo ataba de pies y manos.

Una noche, mientras caminaba cerca de la barraca donde se alojaba, notó que la tierra se removía bajo las paredes del lugar donde los presos dormían. De pronto apareció Makar Semyonich por el agujero practicado y miró a Aksionov con cara de espanto. Aksionov se hizo el que no lo había visto, pero Makar se le tiró a una mano y le confesó que él había hecho el hoyo, con ansias de recobrar la libertad perdida, y que todos los días cuando salía a la faena diaria, se llevaba la tierra desalojada durante la noche, dentro de las botas, arrojándola al campo en momentos de desdén de la guarnición.

—No digas nada, Abuelo!, y nos escaparemos juntos. Si dices algo, a mí me matarán a azotes, pero antes te quitaré la vida yo a ti.

Aksionov temblaba de rabia frente a su enemigo. Se deshizo de la mano de Makar que lo asía fuertemente, y dijo: —No tengo deseos de escapar, si tienes necesidad de matarme; tú me matas-te ya, hace mucho tiempo. De modo que yo procederé de la forma que me lo dicte mi Dios.

Al siguiente día, cuando los presos fueron sacados de sus barracas, para conducirlos al trabajo el grupo de centinelas, se dió cuenta de que alguno de los presos sacaba tierra dentro de las botas. La prisión fue registrada y el túnel descubierta. El gobernador del penal, preguntó a cada uno de los convictos para saber quién era el autor de aquel hoyo. Todos alegaron desconocer la existencia del túnel. Aquellos que lo sabían no quisieron traicionar a Makar porque sabían que los iba a costar la vida. Finalmente, el Gobernador se dirigió a Aksionov, de quien sabía que era un hombre justo y le interrogó:

—Eres un hombre que nunca mientes, Aksionov: Díme ante Dios, ¿quién ha cavado el hoyo?

Makar Semyonich se sintió desfallecer. Los labios de Aksionov y sus manos temblaban y por mucho tiempo no pudo articular palabra. Pensó: —¿Por qué razón he de salvar a aquel que arruino mi existencia? Oue rague él ahora por todo cuanto yo he sufrido. Pero si yo hablo, es seguro que lo matarán; y si ve sospecho erróneamente? ¿Y después de todo, qué beneficio me reportaría su muerte?

—Bien, buen viejo,—repitió el Gobernador—dime la verdad: ¿quién estaba cavando el túnel?

Aksionov miró a Makar Semyonich y dijo: —No puedo decirle, señor. No es la voluntad de Dios, el que yo hable. Haga conmigo lo que usted quiera; estoy en sus manos.

Por mucho que el Gobernador hiciera, Aksionov no iba a decir una sola palabra más, y comprendiéndolo así el jefe de las prisiones, dejó el asunto en suspenso. Aquella noche, estando Aksionov en su miserable lecho, y casi a punto de caer dormido, alguien se le acercó silenciosamente y se sentó en su cama. En medio de la obscuridad reconoció a Makar.

—¿Qué más quieres de mí?—preguntó Aksionov.

—¿Por qué has venido junto a mí?

Makar no contestaba; Aksionov volvió a interrogar: —¿Qué es lo que quieres? Vete enseguida de aquí o llamo a la guardia.

Makar Semyonich se arrodilló frente a Aksionov y susurró en sus oídos:

—¡Iván Dmitrich, perdóname!

—¿De qué te he de perdonar?—preguntó Aksionov.

Fuí yo quien dió muerte al mercader y puso el cubillo entre tus cosas. Yo tenía idea de matarte a ti

(Pasa a la Pág. 18.)

LOS
13 MARIDOS
DE
MRS. KENO

EN los momentos de estampar su firma al pie de su décimo tercer contrato matrimonial, Mlle. Gladys Keno, se ha creído obligada a sincerarse con los repórteres del City Hall chicagense. Sus palabras, en las que rebosa un noble optimismo, sus palabras, en las que más de una dama ha de encontrar un argumento que le devuelva la paz de la conciencia, han cruzado los mares y desde el lejano Oeste llaman a nuestra puerta, brindándonos la oportunidad de ofrecerlas a los que gustan encontrar en el fondo de la charla frívola de la hora del té, sugerencias para reflexiones graves.

Mrs. Gladys Keno, que no es precisamente una belleza comento hace treinta años sus experiencias matrimoniales. Acababa de celebrar el décimo sexto aniversario de su nacimiento cuando pasó a llamarse Mrs. Henry Walker. Ahora, justamente al llegar a los cuarenta y seis años ha aceptado un nuevo marido: Mr. Marcos Keno, el número trece de la singular colección. En esta oportunidad—como decimos—la donjuanesca texana se ha confesado a voces.

Los hombres—ha dicho con deliciosa naturalidad—tienen hoy un aspecto y mañana otro. Veinticuatro horas bastan para efectuar la transformación. Los veinticuatro que pasan desde el postrer instante del noviazgo, el primer despertar, luego de la ceremonia de la boda.

—Cuando oigo hablar de las complejidades femeninas—agrega—de esas pseudo complejidades que para algunos parecen cuasi criminales no puedo menos que sonreír piadosamente. Cuando la mujer va sinceramente enamorada al matrimonio, no cambia, si no la obligan las circunstancias... En realidad los que hablan del arcano del alma femenina, evidencian un desconocimiento, calificable de vergonzoso. Las mujeres somos siempre las mismas, somos, en toda ocasión sinceras, jamás ocultamos nuestros estados de alma, procedemos, además, intuitivamente. Esta influencia de la subconciencia que se eleva por encima del razonamiento, no libra, de paso, de la acusación de falsas, de mixtificadoras, de efectistas y teatrales, que tantos son a lanzarnos. Los hombres, en cambio, rara vez se dejan arrastrar por un impulso, reflexionan más y proceden deliberadamente, conservando suficiente dominio para detenerse al borde mismo de la línea que previamente se han trazado. Engañan, por tanto, con mayor facilidad. Siendo más parcos en palabras, no sufren la embriaguez de las frases sonoras que a tantas mujeres han arruinado. La mentira, puede así, vivir cómodamente sin inquietar a los labios con el temor de una astuta fuga.

—No hay—continúa diciendo la señora Keno—razón para llamar vulgares a los que se complacen repitiendo que el matrimonio es una lotería. La razón, ciertamente, les sobra. El matrimonio, si lo consideramos despojándonos de toda sentimentalidad, no es otra cosa. Obtener un premio, es asaz difícil. Pocos, sin duda, lo saben tan bien como yo. En la generalidad de los casos los hombres son actores religiosos, les he visto hacer alardes de sentimientos religiosos, les he visto concurrir a las visitas, frecuentar las familias más insoportables, para ser gratos a las mujeres que se han propuesto conquistar. Después, cuando han salido victoriosos, el ateo no ha tardado en sufragar tan vigorosamente, que ni un ejército es capaz de obligarle a escuchar una misa, y quien dice el ateo dice el enemigo de los niños, de sus ruidos y juegos, ¡el que ayer acariciaba y mecía en sus rodillas al futuro sobrino y al perro de la

novia y al gato de la futura madre política, convertido ya en tío, no oculta su disgusto cuando la caravana familiar acude a visitarlo!

Quando estudia su conducta Mrs. Keno, se expresa de este modo: No se me oculta cuanto he sido criticada a causa de mis frecuentes cambios de marido. Empero—se pregunta—¿sería más moral que hubiera permanecido junto a cualquiera de ellos para evitar las murmuraciones, después de estar en común, se reducía a una querrela prolongada por meses y años?

Seguramente—comenta—que no puedo simpatizar, ni pretendería justificar y justificarme al mismo tiempo, si estuviera animada de un espíritu frívolo, voluble, caprichoso. Pero no es así. En el fondo soy amante de la continuidad, de la quietud, de la vida encajada. Prueba concluyente de mis deseos de permanecer unida a uno de mis esposos los ofrecen mis tres casamientos con Alex J. Richardson.

He aquí ahora a Mrs. Keno, ofreciéndonos una impresión sintética de cada uno de sus compañeros. Richardson, mi segundo marido, no tuvo más que una buena presencia. El primero fué un frefresid aristocrático. El tercero parecía haber heredado los frenesid del marqués de Sade. El cuarto fué un cazador de fortunas, que no tardó en convertirse en un adorno más en mi salón. El quinto fué un hombre de negocios, propietario de restaurantes y hoteles, hablaba siempre de grandes empresas que le obligaban a dejarme sola por semanas y meses. Su celo era tanto que no me permitía recibir visitas, menos aún, hacerlas...

Después de tamaños desastres—continúa diciendo esta coleccionadora de experiencias—cabe preguntarme: ¿Cómo persiste en la carrera del matrimonio? Soy—responderé entonces—aunque posiblemente no sea necesario, una mujer moderna; como tal sé rehacerme de todos los desastres y marchar decidida a la realización de mis propósitos. Amo, en fin, la vida del hogar y sueño con reunirme a un hombre que no destruya mis ilusiones. Con Marcos Keno, creo haber llegado a la cristalización del ideal. Keno es el décimo tercero, número que para muchos es un augurio funesto y que se me antoja en esta ocasión todo lo contrario. Mejor aun, en nada me preocupa el hábito que le ha correspondido en la serie de hombres que me han dado su nombre. Me parece que con él he adquirido un pedacito de felicidad a que todos tenemos derecho. Por eso pregunto una vez más: ¿No sería más inmoral haber permanecido junto a cualquiera de mis tres primeros esposos, ya que tres parecen ser las oportunidades que se pueden conceder a una criatura para encontrar la felicidad en el matrimonio, siéndoles, si no infiel en la acción, si en la idea, desde el momento en que nos habíamos equivocado?

¡Qué enorme fuerza de convicción alcanzan estas palabras en labios de una mujer que ha sobrevivido a tantas derrotas! ¡Humillada, burlada, golpeada, robada, traicionada Mrs. Keno, no obstante su accidentada carrera, no obstante sus insólitas frecuentaciones del lecho matrimonial, se nos antoja merecedora de conratulaciones. Ciertamente ¿cómo negarle nuestra simpatía, viéndola llena de fe batallando contra la humana hipocresía? Al cabo de los siglos diríase que en Mrs. Keno, alienta el espíritu que animó a Diógenes y quiera Dios, que esta infatigable criatura que esta maravillosa Penelope, que con tanta facilidad se aventura en el más intrincado de los laberintos, sea más afortunada que el ponderado filósofo de los grandes días alexandrinos.

MANUEL MARSAL

AKSIONOV

también, pero oí ruido en el corredor de la posada, y sin tiempo más que para esconder el cuchillo en tu saco, escapé por la ventana de tu cuarto.

Aksionov no artió palabra; no sabía que decir.

—Ivan Dimitrich—repitió Makar—, perdóname. Por el amor de tu Dios, perdóname. Yo confesé mi delito y tu podrías volver a tu casa, volver a tu villa.

—Eso es muy fácil decirlo—dijo al fin Aksionov—, y todo lo que yo he sufrido por tu culpa en estos veinte y seis años? ¿Dónde iría yo ahora? Mi esposa ha muerto y mis hijos me han olvidado. No tengo a donde ir...

Makar Semyonich permanecía de rodillas con la cabeza casi pegada al suelo. —Ivan Dimitrich,—decía llorando,—perdóname. Cuando soy golpeado con el látigo, no sufro tanto como ahora al resistir la dureza de tus miradas. Y todavía tuviste piedad de mí ayer, y guardaste silencio. Por el amor de Dios, Ivan Dimitrich, perdóname; dale un poco de paz a mi espíritu!

Y empezó a sollozar.

—Cuando Aksionov vió a su enemigo en aquel estado de desesperación, se sintió conmovido.

—Dios te habrá de perdonar, Makar Semyonich. —Quizás yo sea más malo que tú cien veces. Después de estas palabras el corazón se le inundó de luz, y el deseo de volver al hogar distante le abandonó definitivamente.

Se decidió a esperar tranquilamente el momento de la muerte.

A pesar de que Aksionov le pidió que no lo hiciera, Makar Semyonich confesó su delito. Pero cuando la orden de libertad para Ivan Dimitrich Aksionov llegó a la Siberia, el pobre abuelo hacía dos días que había muerto.

(Versión castellana de Alfredo B. Pellerano)

PENSAMIENTOS

Es necesario olvidar el bien que se hace a otro, y sólo tener presente el que se recibe.

Quilón.

No fies tus secretos a ninguno para que consiga que no los sepan todos.—Cátulo.

La sabiduría sirve de freno a la juventud, de consuelo a los viejos, de riqueza a los pobres y de ornato a los ricos.—Diógenes.

Los hombres que siempre hablan de la verdad son los que más se asemejan a Dios.—Pitágoras.

Una mirada hacia atrás vale más que una mirada hacia adelante.—Arquímides.

El que es prudente es moderado, el que es moderado es constante, el que es constante es imperturbable, el que es imperturbable vive sin tristeza, el que vive sin tristeza es feliz; luego el prudente es feliz.—Séneca.

El que no conoce la historia, toda la vida será un niño.—Cicerón.

La ventaja que sacarás de la filosofía será hacer, sin que te lo manden, lo que otros harán por temor a las leyes.—Aristóteles.

La templanza es el vigor del alma.—Demócrito.

Muchas veces se arrepiente uno de haber hablado, y ninguna de haber callado.—Simónides.

La carta de la actriz terminaba así: "Ya es hora de que nos apretemos finalmente la mano: yo para decirle a usted cuánto le agradezco sus versos, y usted para darme a mí las gracias por mi interpretación. He hecho de su poemita una cosa "mía". Lo obligaré a admirarse. Y si esta vez también falta, yo no tendré palabras para su erizada rusticidad y su negra ingratitude."

Tito Vinadio se levantó de su sillón de hamaca un movimiento vivaz enseguida reprimido por un ligero dolor agudo que le recorrió su enfermedad tormentosa; atravesó la veranda, claudicando un poco se apoyó en la ringlera florida, con los ojos perdidos allí donde el cielo y el mar fundían su distinto cobalto. Nunca le pareció tan injusta la crueldad del destino. Tres meses atrás había caído del caballo, con consecuencias aparentemente graves; pero después se le había desarrollado en la rodilla un mal indefinido que dejaba perplejos a todos los médicos; y desde hacía tres meses vivía en aquella veranda, no durando su mal más que con el sol y reposo, reposo también espiritual, más penoso todavía que el físico para su espíritu de artista atormentadísimo. Los días iguales le restaban la noción del tiempo y del espacio; tenía que hacer un esfuerzo, a veces, para convenirse de que siempre era él, para recordar que no tenía treinta años toda vía; y dentro de aquella casita, allí arriba, extendido como estaba sobre el mar como la toldilla de una nave, tenía la impresión de un viaje sin meta, que no debía acabarse nunca.

El reclamo de los amigos y las noticias más queridas le llegaban como los ecos de un mundo dejado para siempre. Y hasta la misma carta netamente afectuosa de Cristina Alvari, la no bella pero distinguidísima actriz, que había elegido para intermedio de su función de honor un poemita jocoso de él, no halagaba su amor propio, como debería haber sucedido.

—La vanidad también se atenúa. Estoy envejeciendo. Envejezco terriblemente...

—¿Ha llegado el correo? ¿Noticias?

Se dió vuelta. Era Fulvio, el hermano, casi diez años más joven que él: un perfil de doncella rubio cerúleo, reforzado por la máscara voluntaria del hombre de negocios.

—¿Correos? ¿Noticias?

—Importunidades. Tengo que ofender a una señora a quien estimo y que me estima—la galantería no entra ni siquiera de vista—y no sé cómo salir del paso.

—¿De qué se trata?

—De Cristina Alvari, a quien debo conocer desde hace tres años y de quien por décima vez me aparta el destino.

Y Tito le extendió la carta a Fulvio. Este leyó y alzó ligeramente las espaldas.

—Le escribirás que estás indispuerto: la verdad.

—¿Indispuesto? Me ha servido cuando no era cierto; ahora que es cierto, ya no sirve. Una excusa es tanto menos creíble cuanto más auténtica es.

—Toma entonces un automóvil y arrástrate en persona.

—No quiero comparecer así como estoy, cojeando, adelgazado y desmarrado, en la salita de una actriz a quien voy a ver por primera vez.

—Ya ves que la coquetería tiene algo que hacer en eso.

—No; el amor propio; y es muy lógico. Y la estimación recíproca, la ilusión y un poquito de interés. Una actriz es siempre una probable aliada muy preciosa para un literato...

—Telefóneale a Demari, a Gribaudi, a algún buen amigo tuyo de Génova, para que te justifique personalmente.

—Conozco las embajadas de los amigos.

Tito dió algunos pasos poco firmes por la veranda, en silencio.

—Fulvio, ¿estás libre mañana por la noche?

—¿Por qué?

—¿Estás libre?

—Estoy libre. Pero ya he comprendido. No voy.

—Sería la única salvación un representante de mi apellido. Tu oficio es la representación.

—Representación de amianto y de goma vulcanizada y no de enternecimiento cerebral. Y luego, la Alvari siempre me ha dado en los nervios, las pocas veces que la he visto en la es-

cena, con aquellas aptitudes de supermujer... —Eso no te importe. Lo único que tendrás que hacer es presentarle unas cuantas flores de mi parte y decirle en diez palabras la verdad...

—Do: días después o, lo que es lo mismo, el día después de la función, Fulvio entró en la habitación de su hermano, muy temprano.

—¿Ya te has levantado?

—Ni siquiera me he acostado, querrás decir. He vuelto ha media hora. Después de la función hubo un recibo en la Sociedad Gaspara Stampa, después una cena y después acompañamos a la señora Alvari hasta su casa—eran las tres—y, por fin, me estuve con algunos amigos hasta las cinco. Regresé cuando alboraba.

—Dame noticias acerca de tu embajada y de mi ramo de flores.

Tito le había sugerido a su hermano unas pocas frases parodiadoras del mensaje de Jauré Rudel a Melisenda y había hecho cortar en el jardín un gran manojo de ramas de durazno en flor, atadas con un collar de oro bruto del Malabar, que era una joya que había traído de Oriente y que, por cierto, había palpado en la garganta de una danzarina de piel bronceada.

—¿Tu ramo? ¡Un descoste! Cuando entré en el camerón de la Alvari ya no quedaban más que las ramitas. Me presenté desolado: "Señora (le dije): salí de casa con un ramo de flores de durazno y luego hasta usted con una escobita... Rió mucho, admiró mucho el collar y después me apretó la mano con mucha efusión, hablando ligero, intenté en vano interrumpirle diez veces para decirle que yo no era yo, hasta que acabó por entrar un señor con monoclo y luego entraron otros dos y en seguida llegó el instante de su regreso precipitado al escenario. En suma: en el tercer acto aun tenía que hacerle entender que yo no era sí. Lo comprendí por sí misma cuando confundi la última escena de "Come la foglie" con su poemita. Rió hasta las lágrimas cuando le conté que a pesar de todos mis esfuerzos no he conseguido nunca aferrar la diferencia que hay entre la prosa y la poesía. Medió un momento mi tarjeta de visita: "Tito Vinadio, Fulvio Vinadio, Consultor minero, crítico literario; casi la misma cosa, dijo, y yo soy un poco mope: está usted disculpado. Yo agregué que tenía prontas algunas bellas frases sobre Melisenda y Jauré y el fiel Bertrando, que hubieran explicado la situación inmediatamente, pero que ella no me había dejado hablar.

También rió mucho por esto. Le resultó sin embargo muy simpático; la encontré sencilla, cordial, placentera y sin ceremonias, como una chica de escuela o como una costurera.

—¿Y de mí, en conclusión?

—De ti dije muchas buenas cosas, se entiende. Va a venir un día a visitarte. Pero no antes de una semana; está ocupadísima, de todas maneras: tienen muchas novedades para estrenar. Pero vendrá. Me rogó que le llevases con frecuencia noticias tuyas. Iré mañana a la noche, a la "Via più lunga". Ya ves que te he representado como debía.

—Gracias. La representación es tu oficio.

Pasaron dos o tres semanas y Cristina Alvari no cumplió lo que tenía prometido. En cambio aumentaba la actividad de Fulvio en el teatro.

—Gréame que está ocupadísima y está consternada por no haber podido disponer todavía de una hora para dedicársela.

—Pero es muy natural. Me sé muy bien qué torbellino debe ser la vida de una artista como ella. Te ruego que no insistas. Sería de parte nuestra una ingenuidad.

En la mesa, Tito miraba a su hermano que estaba de lado, más allá de la cabeza materna, y nunca le había pasado tan rubio, con ojos tan cerúleos, con ese bello rostro de querebón y de mercader a su mismo tiempo, mezcla de ingenuidad y de astucia, de timidez y de arrogancia. Ya advertía en aquellos ojos cuando se encontraban con los suyos una expresión nueva, un poco distante, fugitiva e indefinible.

(Pasa a la Pág. 70.)



MELISENDA

LIMPIA

donde el cepillo de dientes no toca

Esta eficaz y penetrante espuma se mete en los más pequeños intersticios donde comienza la caries . . . lava toda impureza con su ola detergente



La prueba de la eficacia de un dentífrico, dicen los dentistas, es ¿que tal limpia?

Y cuando un dentista dice "limpia" no se refiere solamente a la superficie exterior sino que a los más pequeños intersticios, donde se acumulan residuos de alimentos y donde comienza la caries.

¿El sabe que ningún cepillo de dientes puede limpiar estos sitios difíciles. Así que esto tiene que hacerlo el dentífrico.

Desde luego la verdadera prueba de un dentífrico está en la eficacia que tiene para penetrar estos intersticios y limpiarlos completamente. Una prueba científica reciente a comprobado que la Crema Dentífrica Colgate tiene más fuerza penetrante que cualquier otro dentífrico que existe hoy en el mercado. Este es el secreto de la cualidad superior que tiene la Crema Dentífrica Colgate para limpiar. Pues limpia donde el cepillo de dientes no toca.

Al cepillarse los dientes Colgate se transforma instantáneamente en una espuma blanca y resplandeciente que como una ola invade los dientes y encías. Esta espuma posee una cualidad admirable de una "tensión superficial" baja que permite se penetre en los intersticios más pequeños, donde pudiera comenzar la caries, desalojando todo residuo mucoso o alimenticio, y limpiándolos de toda impureza con su detergente espuma.

Esta espuma contiene un polvo fino, recomendado por los dentistas, el cual pule el esmalte de los dientes sin dañarlos, y los conserva blancos, brillantes y hermosos. Piense usted lo que esto significa . . . que usando la Crema Dentífrica Colgate usted puede lavar sus dientes completa y científicamente, tal como su dentista desea que usted lo haga . . . restaurando así a los dientes y encías sus encantos naturales.

Si usted no ha usado jamás la Crema Dentífrica Colgate en forma de cinta sírvase enviarnos el cupón.

Note usted como la Crema Dentífrica Colgate limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar

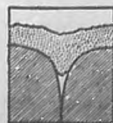


Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta de van de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.



Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

Colgate-Palmolive-Peet, S. A., Apartado 2101, Habana.
Sírvase enviarme gratis, una muestra de Crema Dental Colgate. Acompañé 4 centavos en sellos de correo para gastos de franqueo y empaque.

Nombre
Dirección



SC209

Lo que dice el

LEVANTA hoy su voz desde esta tribuna, abierta sin distinciones, a todas las ideas, el Senador de la República, doctor Modesto Maidique, figura de relieve dentro del Partido Liberal, que tiene en él uno de sus jefes más caracterizados en la Provincia camagüeyana.

Luchador esforzado y tenaz, pleno de amor a Cuba, que no en balde tiene en su ancestro gloriosos timbres revolucionarios, Maidique llegó a una de las posiciones más preeminentes de la República en plena juventud.

No se conformó con llegar a la cumbre en lo político, sino que quiso escalar otra cumbre que no se gana por la fuerza del azar, sino por la de la consagración al estudio, y así a puro esfuerzo, ganó junto con un título universitario los entorchados honrosos de alumno eminente de la Universidad Nacional.

En el Senado su heroica provincia puede vanagloriarse de tener en él a quien la sirve con capacidad y con limpieza.

Tal es el hombre a quien inesperadamente sorprendimos a la salida de una Secretaría del Despacho, obligándole a contestar, como en mensaje telegráfico, el siguiente interrogatorio.

—*Creo usted Senador Maidique que la Reorganización de los Partidos sería ventajosa a nuestro problema político?*

—He sido siempre partidario decidido de la reorganización de los partidos; pero la estimo innecesaria por el momento, ya que no tendría el pueblo la oportunidad de discutir problemas de orden nacional, que solo se pueden manifestar en las reorganizaciones cuando se aproxima la elección Presidencial.

De reorganizarse en plazo inmediato para una lucha parcial, quedaría limitada a luchas personales sin que resolviese nada en lo fundamental.

—*¿Cuál es su opinión sobre el cooperativismo?*

El cooperativismo es circunstancial en la vida política cubana. La cordialidad cubana le debe mucho. Si no tuviera en su haber más que esto, quedaría justificada su existencia. Fórmula esencialmente armonizadora, merced a ella ha podido el Presidente de la República, con la cooperación de todos los partidos, realizar un programa vastísimo, igualmente constructivo en lo material y en lo moral.

Entiendo desde luego que esta fórmula es puramente transitoria. En el futuro cada uno de los partidos que lo integran irá a la lucha manteniendo su programa y su candidatura; y ojalá para entonces no se olvide ni por los unos ni por los otros lo que de permanente hay en esta fórmula: esto es, el amor y la concordia entre todos los cubanos. Porque a despecho de los que han desvinculado lo que de noble y grande hay en el coope-



DR. MODESTO MAIDIQUE Y VENEGAS

Senador Maidique

rativismo, cuantos lo observan ajenos a toda pasión necesariamente tendrán que reconocer que se mueve y lo estimula un propósito de confraternidad al que no poco debe la paz moral de la nación.

—*¿Qué concepto le merece la obra del actual Gobierno?*

El haber realizado en el plazo, insignificante en la vida de un pueblo, de cuatro años la restauración del decoro administrativo, y su elevación, a una altura que no se volvió jamás, ante el concepto universal, bastaría a destacar ante el concepto público la obra realizada por el gobierno del General Machado, pero tanto más se destaca y tanto más digno se hace al aplauso público el

actual gobierno, si puede presentar, junto a estos timbres morales de magnífico relieve, una obra en lo material tan sorprendente como la construcción de la Carretera Central, del Capitolio, de la Universidad, de la Plaza de la Fraternidad y tantas otras que pudiere citar que son expresión cabal de lo que puede la acción de un gobernante inspirado por el amor a su país.

En otro orden de cosas, pudiera citar la fecunda labor realizada con la creación de Escuelas de Comercio, de Escuelas Industriales, de centros científicos como el Instituto del Cáncer, que nos colocan a la altura de los pueblos que son factores de la civilización, que orientan sus pasos al mejoramiento de la humanidad estudiando en los laboratorios de la ciencia.

Tanto más meritoria es la acción del gobierno en este aspecto constructivo que lo distingue y califica, si se tiene en cuenta que la ha realizado en circunstancias poco favorables en lo económico.

Otro gobierno que no hubiera mostrado el celo demostrado por el actual en la custodia del tesoro público, en el ajuste previsor de los egresos con los ingresos, habría conducido al Estado a una crisis de carácter grave.

Y sin embargo, no sólo se ha resuelto esa crisis, sino que se ha mantenido con firmeza la solvencia del erario público.

De ahí que el país esté comprometido con el gobierno.

—*¿Senador Maidique ya están resueltos los actuales problemas políticos de su provincia?*

En cuanto al Partido Liberal, han cesado las agitaciones a que parece usted aludir.

Resueltas las mayores dificultades, todos los afiliados marchan unidos bajo la misma bandera.

En cuanto al Conservador, no es cosa que me atañe, aunque que como adversario leal, anelo y espero la unificación de sus factores. Esa unión no me intranquiliza. La provincia es liberal, y sus representativos no necesitamos aprovecharnos de las escisiones conservadoras para triunfar.

Como Lina Cavalieri de Paris,

Juan Pagés y Diego Manzano, especialistas del salón de belleza de "La Casa Grande", recomiendan este tratamiento de belleza.

"Aparte de mis propios auxilios de belleza, siempre recomiendo el uso de un jabón hecho con aceites de palma y olivo. Se consigue así limpiar los poros completamente y dotar al cutis de sana suavidad".

Lina Cavalieri

61, AVENUE VICTOR EMMANUEL III, PARIS

"Los efectos del Jabón Palmolive son de inestimable beneficio para el cutis. Es por eso que recomendamos el tratamiento que consiste en el uso dos veces al día, del Jabón Palmolive, con lo que se logra limpiar los poros, dejándolos completamente libres de impurezas".

*Juan Pagés
Diego Manzano*

SALÓN DE BELLEZA DE "LA CASA GRANDE" HABANA



LINA Cavalieri ha abandonado su carrera de cantante de ópera para compartir sus conocimientos de belleza con las mujeres más elegantes del mundo.

En la intimidad de sus suntuosos salones de la Avenida de Victor Emmanuel III, Lina Cavalieri recibe a sus clientes y les dá a conocer un simple tratamiento a seguir en el hogar, con un jabón compuesto con aceites de palma y de olivo.

"Mi casa la visitan las más famosas bellezas de Europa y de América" dice la Cavalieri. "Aparte de mis propios preparados de belleza, siempre recomiendo el uso del Jabón Palmolive".

Magnífico retrato, hecho por Arguani, de Lina Cavalieri, la bella estrella de ópera que en la actualidad está al frente de un elegante salón de belleza, en París. La propia belleza de la Cavalieri es la mejor prueba del valor de sus consejos.



El polvo de la calle, la grasa, los polvos de tocador y el arrebol, acaban por penetrar en los poros y los obstruyen, produciéndose secreciones tóxicas a las que la Cavalieri atribuye las espinillas barros, poros agrandados y demás imperfecciones del cutis.

Lina Cavalieri cree que con la espuma excepcional del Jabón Palmolive se sueltan y desalojan los tacos formados por las mencionadas impurezas, quedando la piel del rostro suave y en toda su pureza.

Descubierto hace tiempo por los especialistas de todo el mundo.

Esa opinión hace tiempo que la sustentan los más prominentes especialistas de belleza de todo el mundo. Todos recomiendan el mismo famoso tratamiento que la Cavalieri indica a su dis-



"Atendemos con regularidad al cuidado del cutis de bellas mujeres de la Habana. Damas muy exigentes en cuanto a belleza, visitan diariamente nuestro salón".

"Junto con Lina Cavalieri de París, Mme. Jacobson de Londres, Eline Book de Berlín, S. Paul de Viena y demás especialistas de renombre universal, recomendamos el uso del jabón Palmolive. Los suaves aceites de palma y olivo que lo componen son famosos por su valor como agentes de belleza. Sus efectos son de inestimables beneficios para el cutis. Es por eso que recomendamos el tratamiento que consiste en el uso dos veces al día, del jabón Palmolive, con lo que se logra limpiar los poros, dejándolos completamente libres de impurezas".

Los Sres. Pagés y Manzano no hacen más que dar un consejo de belleza que en todas partes es reconocido como el mejor medio para asegurar la belleza del rostro.

Salón de belleza de "La Casa Grande" Retratos de los Sres. Pagés y Manzano

tungida clientela y que es el siguiente: Con las dos manos haga una espuma de jabón Palmolive y luego frótese bien la cara con ella. Enjuáguese en seguida y séquese completamente; si tiene un cutis reseco, póngase un poco de cold cream.

No solamente en C. ba, sino en Viena, Berlín, Londres, Estados Unidos de América, en todas partes, los especialistas recomiendan el mismo famoso tratamiento. Francia ha hecho del jabón Palmolive uno de sus jabones más solicitados (Francia, la dictadora de belleza de dos hemisferios).

Y en otros cuarenta y ocho países Palmolive es el escogido entre todos los jabones.

ELEGIA

También junto a los muros sueña la hora acodada;
Tú y yo hacia el Occidente dejamos la mirada,
Sobre el puerto y la villa, donde bulle la gente,
Vagar en el crepúsculo callada e indiferente.
De estanques que, al huir, dejó secos el mar,
Sube un olor a fucos mojado y singular.
Detrás nuestro, en el fondo de una antigua poterna,
Se abre mudo y desierto un patio de caserna
Inmenso y con redondas balas en un rincón...
Melancólico y grave, suena lejos el son
De un clarín. Sin embargo, la noche se degrada
Y de inefables luces se ilumina la rada.
Y mi alma, a los colores mezclada íntimamente,
Se pierde en las dulzuras del encanto. El puente
Desfilaba en jirones sus velos más espesos;
La tarde moribunda se impregna en nuestros huesos,
Y con mi corazón, ansioso cual tus besos,
Zozobra yo en tus ojos, ¡oh mares adorados!,
Como un barco repleto de adioses prolongados,
Ni un soplo allá en la rada. Se escucha una sirena...
Va cayendo la noche insensible y serena;
Toda cosa parece quedar etanqueada:
Los mástiles, las vergas, su red fina e intrincada,
Los negros muelles llenos de grúas y toneles,
Los tétricos depósitos brillantes de rieles,
Los vapores que humean sobre el camino andado,
El brazo de escollera hasta el mar alargado,
Y, ordenando sus masas negras y abigarradas,
La grande villa inglesa con sus casar pintadas.
Es de noche. Las voces han quedado apagadas,
Y lleno como una urna está mi corazón
Cuando bacen las primeras luces su aparición.

ALBERTO SAMAIN



HE MIRADO UNOS OJOS

He mirado unos ojos sublimes de expresión,
ojos negros intensos, ojos de ensañación;
alertas y profundos, tan negros y tan claros,
tan bondados, tan avaros
de andar por lo infinito,
que en ellos está escrito
—lo dicen sin recelo—

un luminoso anhelo:
a quien confiar en calma
su radiante belleza
y la hermosa pureza
de su ideal amor...

Ojos de inteligencia y de genialidad,
ojos dominadores, de talento y lealtad!
No son ojos vulgares estos ojos, Señor!
Yo los miré a los claros de una buena ma-
(fama
y fué un embrujamiento entre el cielo y el
(mar,

con su fulgor de gloria, su espléndido mirar!
y una vida lozana,
benedicida de belleza,
yo descubrí extrañado detrás de su retina:
¡qué mirada hay en ellos tan radiosa y tri-

—lo dicen sin recelo—
tan lúcida y tan alta!
es mirada que...
Yo la querría por eso fijar en mi memoria,
y que fuera majama
resumen de una historia
de bondad, felicidad,
unida a mi recuerdo y sellada en mi vida;
de dos astros la berida;
el ventanal preclaro,
¡se inundarme en su raro
baño de claridad!

CARLOS VALDES MIRANDA

¿LO TRISTE ES NO SABER...!

"Yo hablo para el bien de todas las mujeres"



Así ha dicho la inteligente Profesora argentina, Srta. María Teresa Torrà, al relatar cómo muchas

de sus discípulas—unas por ignorancia y otras por timidez—soportaban en silencio atroces sufrimientos durante ciertos trastornos peculiares de su sexo.

"Llegué—dice—e encontrar chiquillas de 15 años con deseos de morir. Yo entonces, confidencialmente, les indiqué que tomaran la CAFIASPIRINA y todas hallaron en ella un remedio seguro para sus dolencias".

Y no sólo las alumnas, sino aún las madres de algunas de ellas, ignoraban el enorme beneficio que a las damas presta en tales casos la CAFIASPIRINA. Por eso, refiriéndose a ello dice la Srta. Torrà:

"—Es muy triste no saber que con un remedio tan fácil tienen alivio nuestras dolencias, y me parece a mí que es un acto benévolo decir a conocer para el bien de todas las mujeres".



Srta. María Torrà



"Todas encontraron seguro alivio en la CAFIASPIRINA"



La CAFIASPIRINA es ideal para los cólicos de las damas, porque no sólo alivia el dolor rápidamente, sino que regulariza la circulación de la sangre y levanta las fuerzas, proporcionando así un saludable bienestar. También para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; reumatismo; consecuencias de las trasnochadas y los abusos alcohólicos, etc.

NO AFECTA EL CORAZON NI LOS RIÑONES

Su muy interesante carta fué premiada en el CONCURSO CAFIASPIRINA, al cual concurren cerca de veinte mil personas de todos los países Latino-americanos.

Guillermo de Mancha

GUILLERMO de Mancha está en La Habana hoy... equis días, que diría Magda del Pino. Es la tercera o cuarta vez que visita nuestra ciudad. Cuando su labor de gran actor reclama unas vacaciones; cuando el corazón exige el clásico alejamiento del objeto amado o simplemente, cuando se aburre mucho por Europa o por La América, este viajero incansable pone proa hacia La Habana. La Habana tiene influencias curativas para el apasionado espíritu de Guillermo de Mancha.

Pero esta vez, al fin, se ha decidido a quedarse más tiempo del acostumbrado. Y, lo que es más importante: va a establecerse en uno de nuestros escenarios por toda la temporada invernal con una gran compañía de zarzuela y opereta. Lo convenieron, lo animaron, le sacaron del pensamiento no sé qué obsesión por no sé qué figurilla de mujer que lo traía desbaratadamente melancólico... Y, acá anda, reuniendo lo mejor que tenemos en zarzuela y disponiéndose a debutar, en tanto no llegan los refuerzos indispensables desde España. Ya hay fecha, local, reclamo y programas.

Yo lo atrapé en el café del "Martí", a la llamada hora del té, que es la misma que se emplea de un tiempo a esta parte, para el cinematógrafo. Y aunque no té, precisamente, tomamos café, aromático y rico. Allá por la entrada del teatro desfilaban las más lindas mujeres de La Habana, rítmicas, cadenciosas, imprimiendo un no sé qué de abandono en el andar, como si se aseasen, en vez de dirigirse a un punto determinado.

II

—¿Qué explicación halla usted a este resurgimiento del género español entre nosotros?—le pregunté.

—A que el público—me contesta—siente la necesidad de volver a emocionarse en el teatro. Y la emoción no reside sino en la verdadera obra de arte. El batallón dejó en cuantas ciudades ha visitado, la influencia fatal de sus desnudeces y de sus frivolidades. Pero no son cosas capaces de perdurar, esas del batallón, y no era aventurado esperar la reacción del público hacia el teatro emotivo y sustancioso, pleno de belleza, de gracia, de espiritualidad y de humor. Lo otro, usted lo sabe, es vacío, mecánico, insincero.

Aun en las grandes capitales del mundo, lo único que salva esos espectáculos es la grandiosidad de su mise en scene. Y se va a ellos en un afán loco de aturdirse, de deslumbrarse, de anularse en medio de un mundo de reflectores y de pedrería. Aquí no pueden montarse esos espectáculos, es verdad y como el público odia lo mediocre, por eso ha dejado desiertos los locales batallónicos y ha vuelto sus pasos hacia la zarzuela.

—¿Qué repertorio presentarán ustedes?

—Desde el género chico hasta la zarzuela grande, pasando por el sainete, la opereta y alguna que otra revista de importancia.

—¿Siempre antiguas?

—¡Quí, no señor! Baraja-

remos el repertorio antiguo con los estrenos de Madrid. Para eso mantendremos una guardia avizora e inteligente que nos tenga al tanto de los últimos acontecimientos de la Villa y Corte.

—¿Puede usted darme algunos nombres de los que lo acompañan en esa empresa?

—El maestro Cotó en la orquesta. Maruja González, Anita Romero, Teté Torres y el tenor Chané, en la primera línea.

—Falta un barítono.

—No, no falta. El barítono ya está.

—¿Ya está? ¿Ex usted por un casual?

—No señor. No, no soy más que primer actor.

—Entonces, ¿teme usted nombrarlo porque no es figura de relieve?

—¿Qué no es figura de relieve y debutamos con "La Bayadera"?

III

Y el caso es que yo me sospecho quién es el barítono que nos cantará "La Bayadera" en el "Payret" con esta nueva compañía de Guillermo de Mancha. Pero hay una razón formidable para callar su nombre y no seré yo quien le complique la vida por sospecha más o menos. La *interview*, como ve el lector, se ha venido desenvolviendo en una forma des acostumbrada en mí. Volvamos, pues, sobre nuestros pasos, mientras esperamos el debut de las huertes zarzueleras que capitaneará la belleza magnífica y la voz de privilegio de Maruja González.

—¿Dónde nació usted, Guillermo?

—En Sevilla, el año 1890. ¡Tengo 39 años!

—¿Nada más?

—¿Es que le parecen a usted pocos?

—¿Dónde cursó sus estudios?

—Los primarios en Sevilla. El Bachillerato y cinco años de Medicina, en Madrid.

—¿Y por qué dejó la carrera?

—No lo sé. Aun a estas horas no encuentro una explicación que me satisfaga a mí mismo. Un día me dió por el teatro, y debuté sin ánimo de abandonar los estudios. Pero el teatro absorbió toda mi atención, y al cabo de los años caí en la cuenta de que yo no estudiaba Medicina.

—¿Qué edad tenía Ud. cuando debutó?

—Diecisiete años, en Málaga, como barítono de "El Húsar de la Guardia".

—¿Quién era la tiple de la compañía?

—Blanquita Garcerán.

—¿Y duró mucho tiempo eso?

—No. Al año, me convenci que el verso se prestaba mejor a mi temperamento y a mis facultades, y debuté en Sevilla con el célebre actor cómico Juan Espantaleón.

—¿A qué edad debutó en Madrid?

—A los veinte años, como galán cómico. Desde entonces he actuado siempre en Madrid. Alguna que otra excursión a la América, pero vuelvo, indefectiblemente a mis lares. En

(Pasa a la Pág. 96.)



Don Galaor

Al igual que el radio
es la maravilla de la era moderna
el nuevo

ATWATER-KENT

es la maravilla del radio

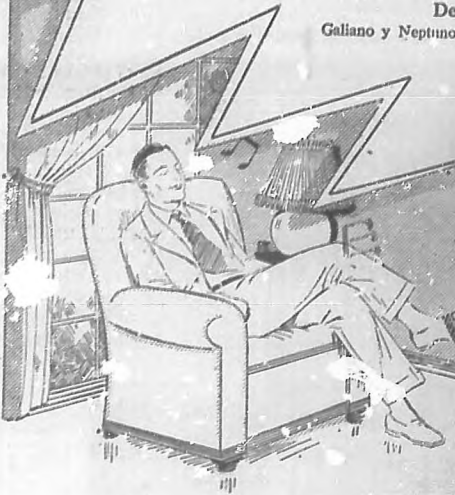
¡Escuchándolo, cerrados los ojos, experimentará la sensación de estar ocupando una luneta en pleno concierto - tal es su fidelísima reproducción de tono!

Y luego, ¡su alcance! Con idéntica precisión recoge las más distintas estaciones que lo que se transmite localmente.

No adquiera un radio, antes de obtener una demostración práctica del nuevo

ATWATER-KENT, Electro-Dinámico, equipado con los nuevos y extraordinarios tubos "Screen-Grid"

De venta en:
Galiano y Neptuno Monte Nos. 1 y 3



Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

DO HO MID

El honorable Presidente de la República, Gral Machado, el Dr. Barraqué, Secretario de Justicia; el Dr. Francisco Ma. Fernández, Secretario de Sanidad y el Sr. de Estadio; el Presidente del Tribunal Supremo, el Gobernador de la Provincia y demás personalidades que asistieron al solemne acto de Apertura de los Tribunales, celebrado, como es costumbre, en el local de nuestro más alto tribunal de Justicia.

*
La "Asociación de la Prensa" quiso rendir un justo tributo a la memoria del eminente novelista y distinguido escritor Dr. Miguel de Carrón, fallecido recientemente, y celebró, días pasados, una



señalamos sobre la mesa un grupo a la que asistió una selecta representación de las más importantes clases sociales. La foto muestra al doctor Masó en los momentos en que, dando la palabra, hace el elogio de nuestro desaparecido.

FOTOS
VIAJES

Presidencia del brillante acto celebrado, hoy por la "Asociación de Emigrados de voluntarios Cubanos" en honor del doctor Rafael Masó y Sanja, Presidente de la Cámara de Representantes.



DR. ENRIQUE MIRANDA Y NECHÓN

Que acaba de recibir su título de abogado por te amo ri como en nuestra Universidad, tras brillantes jericios.



El vicepresidente de la "Asociación de Dependientes", Dr. José A. Mestre, con los siete asociados a quienes, en reciente acto, se les hizo entrega del título de Seño de Mérito.



Muchachas y jóvenes que asistieron al baile celebrado recientemente por la sociedad "Vibora Tennis Club", el que resultó una brillante fiesta.



NOEL ENRIQUE VILLALUCAS

Presentando su tesis de la Recreación y Lucha del Fomento Literario, defendido en el Seminario de la Habana, el 22 de Mayo, 1938, obteniendo como resultado un premio de honor y distinción en La Habana.

Una de las concurrencias de la fiesta celebrada por la "Asociación de la Prensa", en honor del doctor Miguel de Carrón, destacado figura de los Letrados y la Ciencia, en Cuba, fallecido recientemente.

Un grupo de los concurrentes al baile celebrado con motivo de la inauguración de la nueva casa-club del "Círculo Ferrrolano", en Aprila 43, alto. Dicha fiesta se efectuó el sábado último.



SERGIO ACEBAL

El popular actor y escritor cuyo último libro "La Novela de un hombre insignificante", ha obtenido un éxito muy notapueño.



M. DE EASILY

Antiguo diplomático ruso, jefe de los elementos zaristas residentes en París, en quien, nos ven un posible restaurador de la monarquía en Rusia.



Un aspecto de la concurrencia que asistió a la fiesta celebrada por la "Asociación de la Prensa", en honor del doctor Miguel de Carrón, destacado figura de los Letrados y la Ciencia, en Cuba, fallecido recientemente.



Un grupo de los concurrentes a la fiesta celebrada, días pasados, por el "Athletic Sport Club", como preparación de la Verbena que dicho Club celebrará a fin de año, en los terrenos de "Havana Park".

Entre las muchachas y jóvenes que asistieron al baile que, ofrecido por la Liga Juvenil se efectuó en el local de la "Asociación de Estudiantes de Medicina" figuró el grupo que muestra el presente grabado.

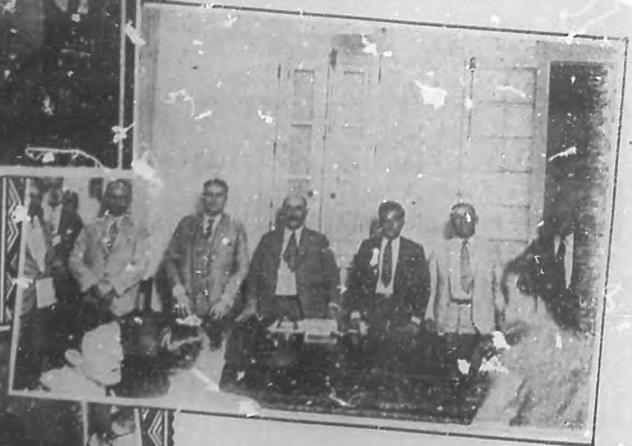
Presidencia del almuerzo ofrecido en la escuela modelo "General Alemán" de la subdelegación "General Machado", por la "Asociación de Maestros de Cultura Física" en honor del honorable señor Presidente de la República y del Secretario de Instrucción Pública.



Asistentes al "Almuerzo Oriental", celebrado en el hotel "Gran América", en honor del doctor José Maceo, con motivo de haber sido designado para ocupar el cargo de Jefe de Sanidad de Pinar del Río.



Presidencia de la velada celebrada por la "Unión de Vendedores", con motivo de la inauguración de su nuevo edificio social, edificio, expresamente, en la calle de Romay número 29.



Miembros de la mesa provisional y un grupo de los asistentes al acto de constitución del nuevo Partido Regionalista del Centro Gallego.



Compañeros en la inauguración de la competencia que asistió al club deportivo de la ciudad "Vibora Tennis Club", nuestro fotógrafo obtuvo esta foto, en la que aparecen gran número de las parejas que participaron de dicha fiesta ballable.



CHOCOLATE STREET

ECOS



POR EL ULTIMO BOHEMIO

Eligio Sardiñas, más conocido por su *nom de guerre* de *Kid Chocolate*, recibe en estos momentos el sincerísimo y ruidosísimo homenaje de cariño y admiración de todo un pueblo agradecido.

Eligio Chocolate, es un morenito de poco más de dieciocho años de edad, que comenzó su vida voceando periódicos por las viejas calles del Cerro, y luego se hizo boxeador. En otras palabras, un antiguo periodista (departamento de circulación), que abandonó las filas del *Cueto Poder*, para ir a cobijarse bajo las victoriosas banderas del sport.

Aunque sólo fuera por esto, el simpático "Kid" sería, a mis ojos, mil veces merecedor del cálido homenaje que hoy se le tributa; porque son muy contados los niños que, en edad tan temprana como la suya, poseen bastante buen juicio para saber darse cuenta de las amargas realidades de la vida y bastante entereza de carácter para desdeñar las ocupaciones y negocios improductivos.

De haber continuado voceando diarios y revistas por las aceras de la ciudad, jamás hubiera llegado a ser otra cosa que un "buen jefe de venta" y, a lo sumo, Director o Administrador de un rotativo, empleos que, aunque sin duda muy honorables, no valen ni con mucho, en el terreno de la práctica, lo que un diploma acreditativo de la condición de "champion" boxístico, aunque sea de una de las divisiones inferiores.

Técnicamente hablando, Chocolate no ha logrado hacerse campeón; pero en opinión de todos los peritos en la materia que le han visto pegar, esquivar y recibir golpes en el "ring", no existe, entre los peleadores de su peso, ninguno que pueda comparársele. Hace poco más de una semana, en el clásico terreno de Polo Grounds y en presencia de cuarenta mil aficionados al viril deporte de los puños, llevó a cabo la estupenda proeza de vencer a Singer, ídolo de la formidable colonia hebrea de Nueva York; y tanto por esto, como por sus numerosos y sensacionales éxitos anteriores, su pueblo, esto es, nuestro pueblo, fiel guardador de las gloriosas tradiciones patrióticas que tanto han contribuido a engrandecer a Cuba, le acordó los honores del triunfo, que en este momento se le rinden, al regresar, vencedor, al terruño amado.

Yo me sumo con entusiasmo al justísimo homenaje, y apruebo sin reservas mentales el extenso, variado y ameno programa confeccionado por la Comisión organizadora del recibimiento, la que, en este caso, es tanto más digna de aplauso por cuanto que, con las excepciones de rigor muy pocos son entre los estimables ciudadanos que la forman, los que se habían distinguido hasta hoy por su afición al boxeo. Diré más: casi tengo la seguridad de que algunos de esos dignísimos caballeros, al verse solicitados para homenajear a Chocolate, habrán aceptado gustosamente la invitación sin saber ciencia cierta de qué se trataba. Pero tomar parte en un homenaje, sobre todo, en calidad de organizador, además de ser patriótico, siempre *viste bien* y no tiene más inconveniente que el representado por las desconsideradas exigencias de los redactores gráficos de los periódicos que, sin miramientos de ninguna clase, se obstinan en fotografiar a la gente, contra su gusto.

Con lo único que no estoy enteramente de acuerdo, es con el proyecto de dar a una calle habanera el nombre verdadero del notabilísimo boxeador. Si ha de hacerse, que se la llame sencillamente "Calle de Chocolate", pero de ninguna manera "Calle de Eligio Sardiñas".

¿Que por qué? Lo diré en pocas palabras. En primer lugar, porque si esa calle tiene ya un nombre, todo el mundo la seguirá llamando como hasta aquí, y, en segundo lugar, porque si se le pone simplemente "Chocolate", los eruditos del porvenir, al ilustrar a nuestros tataranietos acerca del origen de los nombres de las calles capitalinas, sólo podrán equivocarse diciendo: "La Calle de Chocolate, llamada así, porque en ella estuvo instalada la primera chocolatería que hubo en la Habana"; y en cambio, si la bautizamos con el nombre y el apellido del vencedor de "Al" Singer, estaremos expuestos a que se diga: "La calle de Eligio Sardiñas, que fue rotulada así, allá por los años de 1929 a 1930, para honrar la memoria de uno de los más valientes oficiales de Narciso López". Si es que no la relacionan con cualquier otro patriota de la paz, experto en la organización de manifestaciones, homenajes y otros agasajos que no siempre están destinados a premiar el mérito de un niño que ha logrado abrirse camino en el mundo a fuerza de valor y a puñetazo limpio.

Kid Chocolate cuando ganó el Campeonato de "La Noche", en las ochenta y cinco libras



KID, EL SOLDADO DE CHOCOLATE

EN medio del entusiasmo frenético que exalta a Kid Chocolate por su última gran victoria, surgen las voces de los críticos:

—¡Demasiado Chocolate en Verano! Ahorita le hacen un monumento a los puños cerrados en la Plaza de la Fraternidad!

Los fanáticos, heridos en su sensibilidad, se indignan; van a la represalia con fieras lamentaciones:

—Los cubanos siempre estamos esaltando el aplauso a lo nuestro. Nos volvemos locos cuando Carpentier triunfa, porque es en Francia; cuando Jack Dempsey gana la faja, porque es en los Estados Unidos. ¡Es el mismo arte de dar puñetazos de Kid Chocolate, pero... Kid es cubano!

Si analizamos, en este caso, el fanatismo tiene razón. Esta vez, con Chocolate, hemos quedado mejor que con el azúcar. Cierto que los puñetazos no son, a simple vista, una proeza para ganar la inmortalidad, pero en las peleas de hombre a hombre, hay algo más que la maniobra de los guantes agitados. Esos hombres, que se enfrentan, ponen en la lucha el propio coraje, la personal astucia, el valor auténtico. Imagínate un hombre con el impulso de Kid Chocolate frente a Al Singer, en el instante de una batalla épica; resultaría un héroe. Se abalarzaría, traspasaría la línea de peligro, asaltaría la posición enemiga y plantaría la bandera. Entonces, en vez de una ovación cerca del ring, conquistaría un generalato. Y ya estaría en condiciones para merecer que le tocaran el Himno y que, después de morir en la indignancia, le hicieran un monumento por suscripción popular.

No podemos asombrarnos, con pudores de cliché, por la rudeza del boxeo. Lo digo sin ser un deportista cien por cien. Esta lucha franca de los puñetazos, me parece más noble que la de otros espectáculos en que el hombre se vale de su superioridad frente a los animales; o en el juego de la vida, en que hay diplomáticos que con engaños y mentiras, destruyen una nación; gobernantes

y no soñaba con... ver una cuenta de cien mil pesos en el banco

que abusan de su poder y esclavizan a sus conciudadanos; hombres de estado que, cobardemente, lanzan a sus semejantes a una fiera guerra inhumana, mientras ellos permanecen en sus gabinetes tapizados, etc., etc. ¡Cuántas veces enaltecemos la cobardía que se disfraza de valentía, en el complicado escenario de la vida humana!

¿Cuáles son los gloriosos auténticos que hayan de desmerecer porque el entusiasmo popular, justamente exaltado frente a la valentía triunfadora de Kid Chocolate, lo aplauda y congratule?

Chocolate es un nervio vigoroso, sano, de la entraña popular. Surge de abajo, del solar, de la vida sencilla y doliente de nuestros pobres. Se alimenta mal, pero como el hambre lo agita, corre, busca el sustento vendiendo periódicos, entretiene sus ocios jugando en los campos. Ronda los vicios, pero no se contamina. Su raíz fuerte, invencible, lo nutre de coraje y de fuerza; y cuando llega a la juventud inicial, tiene los músculos de acero, y tras de ellos, oro de coraje auténtico, de valentía formidable.

Hace treinta y cinco años Kid Chocolate hubiera sido el mismo tipo fuerte y audaz, y en vez de ganar sus batallas en el ring de Nueva York, hubiera plantado la estrella solitaria en las lomas de Vueltabajo como soldado de Maceo en la campaña de la Invasión!

Debemos sonreír, cuando nos hablen, en nombre de la Civilización, contra las proezas de los boxeadores. ¡Ojalá que los hombres se educaran en esta escuela de noble desnudez,

para resolver sus diferencias frente a frente, con las caras descubiertas, los músculos en tensión, y los mismos derechos para pegar! ¡Cuántas injusticias, cuántos atropellos, cuántas esclavitudes terminarían, bajo el régimen de esta educación sana, en que las guerras fueran a puños cerrados!

La Civilización crea leyes, doctrinas de libertad, postu-

(Pasa a la Pág. 63.)



Semejas esculpida en el más fino hielo de cumbre surca: su al bis del Sol, y tiene ansio traveso, y eres embriagadora como el vino. D. MIRON.



Nancy Carroll, la refutante estrella de la "Paramount".

dándole los últimos toques, ante el espejo de su coqueta.

DESDE TIMES SQUARE

La Era de los Cosméticos

por

Elena de la Torre

SE ha lanzado una cifra exorbitante, como si se hiciera a propósito para que todos, hombres y mujeres, se asustasen, y acortaran el despilfarro: \$2,000,000,000 al año gastan en cosméticos los habitantes de los Estados Unidos.

La suma es de respeto, pero vale la pena de que nos defendamos pronto y bien, afirmando que en esos dos billones, a la mujer no le corresponden más que \$1,825,000,000. El resto ha sido el mal llamado sexo feo, el que lo ha consumido. Y me aventuro a decir el mal llamado sexo feo porque con el dinero que han gastado en embellecerse todos los hombres del país deberían ser a estas horas unos perfectos Adonis.

Y en este torneo, al menos, la mujer tiene la razón y lleva la mejor parte, tanto más si ellos dan el ejemplo. Ella debe siempre defender el tesoro de su juventud hasta el instante mismo de morir. Y defenderla en todos sentidos, pero siempre, claro está, dentro de la lógica, de la sensatez y del buen juicio y sin caer jamás en el ridículo.

Hace algunos años, no muchos, la mujer de cuarenta años se consideraba acabada, femeninamente hablando, y sin más ilusiones que el cuidado del hogar y la esperanza de sus nietos. Se vestía de manera adecuada a sus años, no se preocupaba más de su figura, y se refugiaba dentro de un ambiente de austeridad y de rusticismo.

Hoy en día la mujer de cuarenta años y hasta de cincuenta, es en la vida activa, emplea sus energías y su tiempo en cosas prácticas, se viste a la moda, pasea, se divierte, baila, y llega a los sesenta años llena de agilidad, de alegría y de juventud.

Ahí están si no, para probar mi afirmación, Alla Nazimova, que tiene a gran orgullo el afirmar que se acerca a los 60; Erna Wa-

llace Hopper, "la mujer más hermosa del mundo", que tiene 60; y Fanny Ward, la célebre "flapper de la escena", que pasa de 65.

Me diréis que éstas son excepciones. Y yo podré demostraros que la excepción llegaría a ser el caso contrario si las mujeres se tomasen la molestia de comenzar el cuidado de su físico desde la primera juventud, y de tener su espíritu ocupado en algo práctico durante la edad madura.

La ociosidad envejece más que los años, y el cuidado nunca está de sobra, puesto que se ha demostrado que todas las cosas animadas o inanimadas lo necesitan para su conservación. ¿Que sería de una planta que no se regase? ¿Qué de la fachada de una casa que jamás se hubiese restaurado? ¿Qué de un avión al que nunca se le diese una nueva capa de pintura?

Y en este plan de cosas bien gastado está el dinero que la mujer dedica al arreglo de su persona, del que el hombre disfruta como principal accionista de la empresa.

La belleza necesita el constante cuidado material y la mujer que por descuido o negligencia se resigna a ser fea, o simplemente vulgar, es como un enfermo que por no molestarse en tomar las medicinas se resignara a estar inválido toda su vida.

Pero en estos momentos en que os hablo del dinero que gastan hombres y mujeres en los Estados Unidos, en la atención exclusiva de su cuidado físico, no puedo menos de hacer notar el contraste que ofrece una mujer, aislada entre los millones de mujeres que componen el resto del país.

Me refiero a Mrs. Hoover, la Primera Dama de la República. Según cuentan las crónicas de la Casa Blanca, Mrs. Hoover no

dispone de tiempo para dedicarse a su belleza ni siquiera una hora el *beauty parlor*, y si termina el actual período presidencial, recientemente comenzado, en el mismo plan de vida que ahora sigue, podrá vanagloriarse de haber roto un nuevo record, como buena norte-americana, al fin: el de ser la primera señora ocupante de la mansión presidencial que en los últimos veinte años no ha tenido a su servicio constante la atención del peluquero y la masajista.

No ha ocurrido lo mismo anteriormente en la Casa Blanca, y lo último que hizo Mrs. Coolidge, en la misma mañana del pasado 4 de marzo, fué recibir la visita de la bella peinadora que se ocupó del arreglo de su cabello durante todo el período presidencial de su esposo.

Mrs. Harding fué también una buena y constante visitante de las salas de belleza. Nada hemos de decir de la segunda, Mrs. Wilson, pues todo el mundo sabe que ha sido y es en extremo cuidadosa de su apariencia física; y aun la primera Mrs. Wilson, mujer modesta y retraída, no se desdénaba de que peluqueros y peinadoras se ocupasen de ella y de sus tres hijas.

Y los actualmente desolados peluqueros de Washington recuerdan con encanto la época de Mr. Taft, donde no solamente tenían que atender frecuentemente a su esposa, sino a los innumerables invitados que constantemente desfilaban como huéspedes en la Casa Blanca.

Las artistas de cine son las grandes maestras, cuyo ejemplo debe servir a las demás mujeres en cuestión de arreglo personal, pues siendo muchas de ellas insignificantes, y hasta feas, resultan maravillas de belleza y de distinción, gracias únicamente al esmero peculiarísimo que ponen en todos los detalles.

Dígalos si no Nancy Carroll, cuyo rostro de monjita inocente, al comenzar el arreglo de su persona, adquiere al terminarlo la graciosa expresión seductora que todos conocemos, coti-



Nancy Carroll, la refutante estrella de la "Paramount".

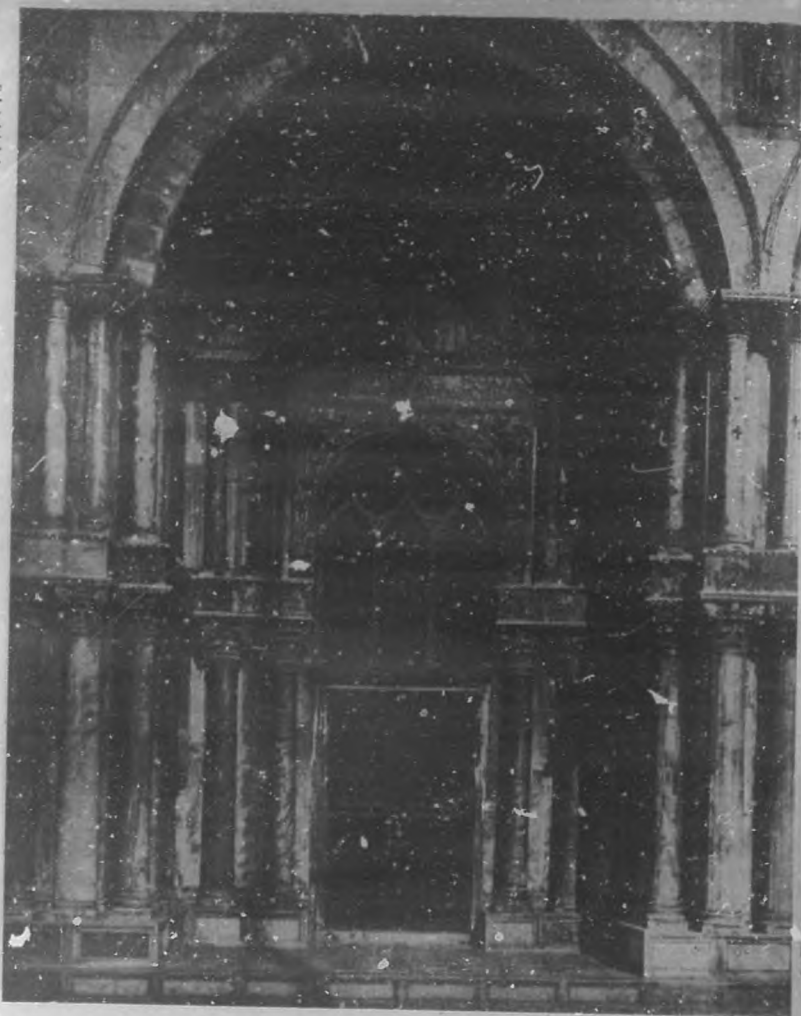
plemental, en último momento por el espíritu cambiado que hay en la armonía de su toilette.

En resumen, soy de opinión que aunque no ten un poco de modestia, no son del todo modernas las costumbres del ambiente femenino.

Y, en fin de cuentas, un beneficio, todos, hombres, mujeres, vale la pena de tomar el trabajo que en ciertas ocasiones,

Maravillosa puerta de bronce veneciano (siglo XII). Las columnas de mármol provienen del Templo de Jerusalén y fueron trasladadas a Constantinopla en el Siglo IX.

LA BASÍLICA DE SAN MARCOS



... Jerusalén, ícono bizantino de metales preciosos sobre la tumba de San Marcos, burilado también por artistas anónimos del siglo X. Y el bronce más preciado de la tierra, el más admirable de todos los bronce, lleno de vida y de pasión: la *Vida de San Marcos*, por Sansovino, en relieves tan sorprendentes y con tal movimiento vital, que se dirían en perpetua agitación. De Sansovino también hay maderas de inapreciable valor y otros bronce (hasta siete) que ellos solos bastarían a hacer la gloria de cualquiera de los grandes museos de la tierra.

Y después vemos, detalle conmovedor, en la capilla del Baptisterio, un altar tallado en granito, bloque traído de Tiro en el año 1100: ¿sobre esta piedra habló Jesús a los tirianos?

Y mil documentos debidos al Tiziano, a Tintoretto, al Aretino, al divino Palma y a sus continuadores. Y tumbas de Duxs y de Cardenales, cada una de las cuales es una *chef-d'oeuvre*. Y lo más sorprendente de todo, lo más grandioso: 4.000 metros cuadrados de mosaicos, representando pasajes de la Escritura, de la vida de Cristo, de la vida de San Marcos, de la Virgen, etc., inmensas fantasmagorías pacientemente trabajadas uniendo piedrecitas de colores junto a piedrecitas de colores, y que revisitan a la basilica en una enorme y abrasadora llama de sensualidad. Después veremos una maravillosa

puerta de bronce y mármoles robada por Bizancio al Templo de Jerusalén, y pillada a su vez por los venecianos en el siglo IX; ventanas de bronce con inscripciones griegas robadas a la mezquita de Santa Sofía; lámparas de tres metros de volumen de metales preciosos del siglo XII; crucifijos primitivos...

Grandioso templo oriental, esta basilica veneciana tallada en los más caprichosos mármoles de la tierra, mármoles rosa, verde, blanco, negro, rojo, gris... ¡Una montaña de mármoles de sensación pagana! Nunca he sentido bajo sus plafones llenos de sensualidad el sentimiento religioso de las catedrales góticas de Occidente. Este templo, que tiene más de

Mosaico y mármol, mármol y mosaico, de la nave al lado, como una mezquita oriental.

... ría de dibujos, no puede sino alejarnos violentamente del catolicismo para transportarnos al Oriente ornamental. La sensualidad bizantina es un derroche pródigo y consecutivo en esta basilica, la más pagana de todas, la más suntuosa, la menos Casa de Dios de cuantas pueblan Occidente. Y es que los artistas que la construyeron, además de inspirarse en los templos de una Bizancio medioeval y suntuaria, desconocían la austeridad y el ascetismo del gótico. La dulce melancolía de la ogiva estaba entonces en el seno del misterio, y aun tardaban en alzarse sobre la tierra las catedrales de Toledo, de Reims, de Rouen, de Chartres, de París, de Colonia, de Burgos, de Upsal... La magnificencia del Oriente imperaba sobre el mundo y, dentro de un templo, no se sabía si se estaba en una casa religiosa o en un palacio de pagania sensual.

Tal es la maravillosa basilica de San Marcos, corazón místico de una ciudad que tiene los sentidos radiados en a rosa multicolor y ardiente de Bizancio.



Pila bautismal, de bronce y mármol, (siglo XIV), con esculturas de Tiziano Mir y Domenico, alumnos de Sansovino.

palacio de una monarquía orgullosa que de casa de Cristo, y aun más de museo y de exhibición de joyas, aleja del espíritu la preocupación mística que pueda poseerlo y el sentimiento religioso.

Tanto arte, tal montaña de colores violentos, tal lujo de tapices de mármol en la más fecunda imagine-



El altar de mármol griego (Siglo XI) en la tumba de San Marcos.

concliaron en su puerta central, una mañana luminosa de 1177. ¡Para entonces, pues, esta catedral bizantina ya tenía una gloriosa participación en los fastos del Adriático!

En su frontis, materialmente destacados en el aire y como cabalgando airosoamente en dirección al cielo, los cuatro famosos caballos de bronce, lo único romano con que cuenta la basilica. Estos caballos legendarios fueron fundidos en la época de Nerón y fueron transportados a Bizancio por el gran Constantino. Los venecianos los pillaron en una de las guerras y los llevaron a Venecia en 1205. Napoleón los pilló a su vez y los transportó a París, de donde volvieron a salir camino de la Basilica en 1815. Su itinerario, pues, en el curso de veinte siglos, es una vasta oscilación entre Bizancio y París, pasando por Roma y Venecia. En la última guerra, los cañones austriacos los tomaron por blanco. Sólo un milagro (que los venecianos atribuyen a su padrino el evangelista), pudo preservarlos de ser convertidos en astillas.

Dentro, la Basilica, es un vasto museo. Imaginaos que encierra tesoros como ese altar, cuya fotografía adjunto a esta crónica, altar sostenido por cuatro columnas de mármol labradas amorosamente por artistas anónimos del siglo IX

EDUARDO AVILÉS RAMÍREZ

Carta seccional del Dox, por el que se pueden apreciar las distribuciones hechas en los tres pisos del gigantesco avión.

EL DORNIER DOX

UN AEROPLANO CAPAZ DE TRANSPORTAR CIENTO PERSONAS A UNA VELOCIDAD DE 120 MILLAS POR HORA

El mayor aeroplano del mundo, de los contruidos hasta la fecha, acaba de ser terminado en una pequeña villa del lago Constanza. Se trata del "Dornier Do X", obra del doctor Claudio Dornier, veterano batallador germano, en la construcción de ináquinas aéreas más pesadas que el aire. El "Do X" fué diseñado para transportar cien pasajeros en travesías de 600 millas, sin escalas, a la sorprendente velocidad de 120 millas por hora, o sea 2 millas por minuto.

Cuando se dieron a conocer los primeros detalles de este gigante del espacio, pues la construcción se llevó a efecto bajo el silencio más impenetrable, los que vieron las primeras pruebas se quedaron absortos ante las descomunales proporciones del avión. Nada semejante había sido visto hasta entonces. La nave aérea tiene 33 pies de altura, 152 de largo y 165 de uno a otro extremo de las alas.

Doce enormes motores que desarrollan 6,300 caballos de fuerza, a cuyo impulso prodigioso marcha el avión, como ya hemos dicho, a 120 millas por hora. El "Do X" pesa 23 y media toneladas y es capaz de llevar un peso similar, lo que hace que con la carga máxima pese 51 toneladas, o sea, 112,000 libras.

En su primer vuelo de prueba sobre el lago Constanza, el "Do X" ascendió fácilmente y voló sin la menor de las dificultades. Los doce motores funcionaron perfectamente. El despegue de las aguas, pues este gigante es un hidroavión, lo efectuó en el asombroso corto espacio de tiempo de 30 segundos.

Este Dornier, llamado en alemán "flug-boot" es un transatlántico en la verdadera acepción de la palabra, con sus tres pisos, sus cámaras lujosas, sus dormitorios sistema Pullman, cocina, cuartos de equipajes, etc. Por primera vez en la historia de la aviación, tendrá un capitán a su mando, que dará instrucciones al piloto y al jefe de máquinas, el que como tal jefe de máquinas de cualquier transatlántico, será responsable de la fuerza motriz durante las travesías.

A pesar de su tamaño enorme, la estructura de la nave del "Do X" no luce tosca en ningún sentido, sino que se asemejan en mucho sus líneas a las de cualquier ligero yacht de regatas. El casco no difiere en gran cosa de los de los barcos modernos, pues tiene como ellos una quilla profunda y hasta "cojo, Je gato" parz las cadenas de las anclas.

El ancho de las alas es asombroso. Formando una especie de torre a trece pies de distancia de la quilla, están las seis góndolas que albergan los motores. Cada una alberga dos motores "Siemens-Júpiter" y soporta, desde luego, dos hélices, una al frente y otra a la espalda.

Aun la coia, a popa, de la nave, apesar de su peso enorme, es de líneas suaves y graciosas. La embarcación toda es un modelo de simetría, no obstante sus dilatadas proporciones. Los que visitan en estos instantes el interior del "Do X", toman en su exa-



Vista parcial del enorme transatlántico aéreo, mostrando los doce motores de 500 caballos de fuerza cada uno, con sus hélices de cuatro paletas.

men, más de una hora, recorriendo sus pasadizos, corredores, cabinas, motores y alas.

Este avión dispone de comodidad suficiente para el doble de los pasajeros que puede llevar el "Graf Zeppelin", pues tiene un comedor de sesenta pies de largo y una cocina eléctrica en el piso intermedio.

En distancias cortas este "Do X" puede transportar fácilmente cien pasajeros, además de su tripulación que requiere doce hombres. Su cámara actual y sus camarotes están dispuestos para dar cabida tan sólo a 40 pasajeros, mientras que el "Graf Zeppelin" tiene comodidades nada más que para veinte.

En su aspecto exterior el "Do X" recordará a los familiarmente conocidos "Dornier Super Wal", a cuyo tipo pertenece el "Nunancia", en el que hace poco intentaron la travesía del Atlántico, el aviador español Ramón Franco y sus acompañantes.

Pero en sus dimensiones el "Do X" excede en mucho a cuantos se han construido hasta la fecha. Su desplazamiento de 51 toneladas, es casi tres veces lo que desplaza el Rohrbach Roma, el mayor aeroplano que se había fabricado hasta la aparición del que nos ocupa.

Los doce motores "Siemens-Júpiter" alineados por parejas en seis góndolas, desarrollando 6,300 caballos de fuerza, impulsarán la doce hélices de cuatro paletas, que elevarán al monstro sobre las aguas y le darán una velocidad de dos millas por minuto. Después que alcance cierta altitud, algunos de los motores cesarán de funcionar, pues todos ellos no son necesarios una vez esté la nave en el aire. Los que detengan su marcha quedarán en reserva para los casos en que sean necesarios.

Esta tremenda fuerza motriz es necesaria para efectuar el despegue, por la sencilla razón de que el "Dornier Do X", estando en reposo sobre el agua, cala 5 pies de profundidad.

El reparto que se ha hecho de la fuerza motriz necesaria, dividiéndola en doce unidades, previene al avión de los accidentes por descomposición de los motores, responsables de los mayores desastres de la aviación, haciéndolo desde luego prácticamente seguro, pues este avión puede volar tan sólo con cuatro motores funcionando, y siendo todos ellos de fácil acceso pueden ser reparados en el aire.

Otro gran, hasta ahora desconocido, factor de seguridad lo tiene en la distribución de las funciones, que hasta ahora recaían exclusivamente sobre el piloto, entre varios miembros de la tripulación. La tripulación necesaria para el "Dornier Do X" consiste en un capitán, un primer oficial, dos pilotos, un jefe de máquinas,

(Pasa a la Pág. 57.)

Cuando don Jaime Martínez del Río murió no ha mucho dejó en pos de sí una herencia. Esposo de una estrella del cine, el talento del abogado mexicano pasaba inadvertido. Tenía que soportar la pasada carga de ser simplemente el marido de su mujer.

Entre la colonia de Cineclaudia, sin embargo, el joven consorte de Lolita, expresó más de una vez sus deseos de escribir, pero sus esfuerzos en este sentido eran ignorados. Finalmente concibió la idea de hacer un drama al que intituló "Del Infierno vino una Dama". George Scarborough y Lois Leeson colaboraron con él. Fué producido en Hollywood, y aunque le faltó algo para ser verdaderamente grande, vino a ser, con todo, la corroboración de su teoría acerca de tener no sólo habilidad para escribir, sino innegable talento.

Los derechos de propiedad de la obra fueron adquiridos por la "Fox Film". Mientras



La Mujer del Infierno

fecha muy próxima. Algún día ha llegado a asegurar que el doctor Jaime del Río, ha querido reflejar en esa obra, su vida y su amor al lado de Dolores. ¿Pero quién es capaz de dar crédito a tanto? Don Jaime quiso demostrar a la colonia de Cineclaudia, que él podía ser algo más que el esposo de Dolores del Río. Y lo consiguió. Porque tanto en la novela como en el teatro y en la gran-



del Río fué a Europa, y allí murió.

Y la película se hizo. Y de la obra del malogrado escritor mexicano no, surgió esa versión que, con el título "La Mujer del Infierno", nos va a presentar la "Fox" de La Habana, en

talla. "La Mujer del Infierno" ha sido un suceso extraordinario.

La historia gira alrededor de una joven, que se gana la vida sirviendo de atractivo para la concesión llamada "El Infierno", donde los clientes tienen el privilegio de darle un beso (Pasa a la Pág. 64.)



Mezquita de Omar, en Jerusalén, se construyó antes de iniciar el ataque sangriento de los judíos.



Estación de ferrocarril en el Monte Carmelo, una de las tres plantas que han sido atacadas por los elementos fanatizados.

El célebre "Muro de los Lamentos" en Jerusalén, lugar escogido por los judíos para hacer oraciones y en el que al ser asediados nueve de éstos por los árabes, se han desatado las terribles luchas religiosas, que están ensangrentando el suelo de la histórica Palestina.

Las Luchas Religiosas en Palestina

INTERNATIONAL NEWS PHOTOS



Un destacamento de tropas británicas de guarnición en Jerusalén, que han sido movilizados con motivo de las graves luchas religiosas entre árabes y judíos.

A petición del Alto Comisionado británico en Palestina, se ha hecho participación de la armada británica la cual se encamina a esa región para cooperar al restablecimiento del orden.



Interior de una sinagoga de madera en una colonia judía cerca de Jerusalén, atacada por los árabes.



Una de las calles principales de la colonia judía de Tel-Aviv, en Palestina.



Vista general de la ciudad de Jerusalén, en la que ha sido declarado la Ley Marcial, a causa de las actuales sucesos.

POR ESOS MUNDOS

DEL EXTERIOR



El entretenimiento favorito de este niño prodigio, en vez de ser empinar papalotes, bailar trompos o jugar a las bo... se, es torcer una barra de hierro, haciendo de ella... círculos. La extraordinaria fuerza de esta criatura de ocho años de edad, 60 libras de peso y 3 pies y 10 pulgadas de estatura, ha dejado patidulos a cuantos han sido testigos de sus hazañas hercúlicas, en Brooklyn, donde reside.

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS

Interesante y sugestivo grupo formado por las nadadoras que tomaron parte, en representación de los clubs de Moscow y Leningrado, en las competencias de natación celebradas recientemente en la primera de dichas ciudades.



Curioso muñeco mecánico para la dirección del tránsito que acaba de ser inventado por Mr. T. A. Van Gundy, de Los Angeles. El muñeco puede mover perfectamente los brazos y hasta tocar un silbato.

Miss Josephine Mc Kim que acaba de ser proclamada la mejor sirena de América en las competencias de natación celebradas hace poco en Hawaii, en las que ella ganó los eventos de 880 y 440 yardas y el de la milla, estableciendo nuevos records.



Mr. E. Hentchel, un agricultor de Pierz, Mo., exhibe orgulloso un hermoso lote de papas gigantes por él cosechadas en su finca, las cuales fueron una de las notas más sobresalientes de la feria agrícola celebrada en Missouri.



Uno de los detalles más llamativos de la competencia de velocidad que se han estado celebrando últimamente en Cleveland, ha sido la participación en ellas de este avión, que muy bien puede ser llamado el "benjamín" de los aeroplanos. Pilotado por su propietario, Mr. E. H. Heath, esta diminuta máquina voladora ha ganado varias competencias, aun contra aparatos dos o tres veces mayores y más potentes que ella.

Al terminar su viaje alrededor del mundo el dirigible "Graf Zeppelin", su comandante el Dr. Hugo Eckener se dirigió a Washington, siendo recibido en la Casa Blanca por el Presidente Hoover, quien le congratuló calurosamente por la feliz realización de tan difícil y arriesgada empresa. Cuando el doctor Eckener abandonó la mansión del Ejecutivo estadounidense, fue tomada la foto que ofrecemos a nuestros lectores.



Cuando "miles lenguas" se dejan decir que Miss Misticgante, la célebre "diva" francesa, anda ya muy cerca de los 60 años, aún no contesta con la fama que usualmente le sucede como "moteclista" y diariamente practica en Deauville.

La finalidad de este grabado es demostrar objetivamente la enorme diferencia que hay entre un bombillo de los usados por los radiofanos para entretenerse agradablemente con las transmisiones de la estación WTIC, de New York, y el gigantesco tubo que ahora ha empezado a emitir dicha estación para sus transmisiones.

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS

Según opinan muchos críticos musicales, este "Boston Bull" de 4 años, llamado "Pepper", posee la mejor voz perruna jamás oída y canta mejor que muchos de esos cantantes humanos de pasadilla que andan por el mundo. Este Canino de los Perros no sólo canta, sino que se acompaña el mismo al piano. Este singular ejemplar de la raza canina se halla actualmente en Los Angeles, pero si visitara a La Habana, ¿no tendría en el tema Don Galois para una de sus sugestivas intervenciones?



Al "hombre de la máscara de hierro", correspondiente sin disputa, al honor de haber sido, entre todos los héroes novelescos, el más discutido por cronistas e historiadores; y no por eso se haya dudado de su existencia—como se ha puesto en duda la de otros personajes—sino porque a pesar de los titánicos esfuerzos que se han hecho desde las postrimerías del siglo XVII hasta nuestros días, no ha sido posible averiguar a ciencia cierta quién fue aquel desventurado que, víctima del espantoso sistema monárquico de su tiempo, pasó más de veinte años—los mejores de su vida—encerrado en sombríos calabozos, con el rostro enmascarado, y obligado, bajo pena de muerte, a guardar el más absoluto secreto acerca de su origen, su rango y su nombre.

Alejandro Dumas, padre, en su novela *El Visconde de Bragelone*, tercera y última parte de los tres mosqueteros, nos presenta al *Máscara de Hierro* como un hermano gemelo de Luis XIV, que, ayudado por *Aramis*, (el antiguo camarada de *Athos*, *Porthos* y *D'Artagnan*, me ta morfosado en obispo de Vannes, General de los Jesuitas y amigo y consejero de Nicolás Fouquet), intenta, por medio de un golpe de mano tan audaz como hábil, apoderarse del trono de Francia, del que él, a su vez, ha sido ilegítimamente excluido.

El *Máscara de Hierro* de Dumas, se encuentra recluso en la Bastilla, en cuyos registros figura con el nombre de *Marchalli*, cuando recibe un día la visita de cierto sacerdote—que no es otro que *Aramis*—quien, a solas con el prisionero, le revela el secreto de su nacimiento y su condición de Delfín de Francia, hijo legítimo y heredero de Luis XIII y su esposa, la reina Ana de Austria.

Para que esta entrevista del antiguo mosquetero con el desventurado príncipe pueda efectuarse y alcance el éxito apetecido, Dumas se ve obligado previamente a elevar a *Aramis*, de simple *Abate d'Herblay*, al rango de jefe supremo de la Orden de San Ignacio de Loyola; y hombre de confianza del omnipotente ministro de Hacienda de Luis XIV; así como también a inventar un gobernador de la Bastilla, al que bautiza con el nombre de *Baisemeaux*, curioso tipo de *bon-avant* cuyas más importantes funciones se reducen a comer bien y beber mejor, desprovisto absolutamente de inteligencia y que, para que nada falte, está afiliado a la Compañía de Jesús y debe a Fouquet el empleo de que disfruta, gracias al cual puede entregarse sin tasa ni medida a la dulce tarea de satisfacer cumplidamente su insaciable apetito de *Gargantúa*.

Marchalli, que hasta ese momento ha vivido en la más completa ignorancia de todo lo relacionado con su ilustre origen y sin conocer ni sospechar siquiera la causa de su reclusión en la Bastilla, acoce con alegría las estupendas revelaciones de *Aramis*; y éste, aprovechándose mañosamente de la imbecilidad de *Baisemeaux*, logra sacar de la temible fortaleza al infeliz prisionero, le lleva al maravilloso palacio de Fouquet, en Vaux, (donde se celebra aquella histórica fiesta en honor del rey que causó la ruina y precipitó la caída del Superintendente) y, una vez allí, *Felipe de Francia* (que tal es el nombre que da Dumas al desventurado joven), después de observar por espacio de algunas horas a su hermano, para poder imitarle en todo y aprender a desempeñar el papel de rey, penetra durante la noche en el regio apuesto y ocupa el lecho del verdadero monarca, el que, previamente secuestrado por *Aramis*—a quien ayuda su gigantesco amigo *Porthos*—es conducido sin miramientos de ninguna clase a la Bastilla y encerrado en el mismo calabozo que ocupaba el supuesto *Marchalli*.

Conviene advertir, que ambos hermanos se parecen como dos gotas de agua; y gracias a esta extraordinaria semejanza física, consigue *Aramis* engañar, no sólo a *Baisemeaux* (a quien hace creer que el príncipe que le trae es el mismo que se ha llevado la vispera), sino a todos los cortesanos reunidos en Vaux, sin excluir al sagaz D'Artagnan ni a la misma Ana de Austria, que, tan ciega como el pobre gobernador de la Bastilla, no es capaz de distinguir entre sus dos hijos, y toma por Luis XIV al que no es sino *Felipe el desheredado*.

Las escenas que tienen lugar entre el rey apócrifo y sus familiares y servidores, en fuerza de ser inverosímiles de general, en grotescas; y, sin duda por entenderlo así, el gran novelista, cuyos portentosos recursos imaginativos resultan insuficientes para prolongar aquella incómoda situación, sale del paso, haciendo que Fouquet, a quien *Aramis* confiesa la inaudita suplantación, marche a escape a París, saque de su prisión al rey verdadero y se presente con él en Vaux, en los precisos instantes en que *Felipe*, que acaba de hacerse vestir, platifica tranquilamente con la reina, las princesas y los gentiles hombres de servicio, ninguno de los cuales concibe la menor sospecha. La brusca aparición del verdadero Luis XIV pone fin a tan absurdo *quid-pro-quo*; el monarca legítimo se da a conocer, D'Artagnan arresta al usurpador, y un cuarto de hora después el capitán de mosqueteros recibe, por conducto del primer ministro, Colbert, la orden de conducir a *Felipe* a las islas de Santa Margarita, "con el rostro cubierto por una máscara de hierro, que el preso no podrá quitarse, so pena de la vida."

Casi años creemos dispensados de decir, que en todo este fantástico relato, digno de la imaginación incomparable de Dumas, no hay una sola partícula de verdad. En primer lugar, tanto *Aramis* como *Baisemeaux* son, como sabemos, figuras puramente novelescas; en segundo lugar, ni La Fontaine, ni Molière, ni Vatel, ni Fouquet, ni Pellisson, ni ninguno de los numerosísimos personajes que asistieron a la fiesta de Vaux hacen mención de tan extraordinario acontecimiento, que, de haber ocurrido, de fijo que no habría permanecido en el misterio; en tercer lugar, el mosquetero D'Artagnan, a quien, pocos días después, cúpole en suerte efectuar, en Nantes, el arresto del Superintendente Fouquet, aunque menciona en sus *Memorias* este importante servicio, nada dice sobre el arresto del *Máscara de Hierro*, que seguramente no dejaría de mencionar, de haberlo él realizado. Por último, existen pruebas irrefutables de que el misterioso personaje (fuese o no hermano del rey) no fue trasladado de la Bastilla a Santa Margarita—como refiere Dumas—sino todo lo contrario, precisamente.

La primera alusión al *Hombre de la máscara de hierro*, la encontramos en una especie de folleto, de autor anónimo, publicado en Amsterdam el año de 1745, con el título de *Memorias secretas para servir a la historia de Persia*. En esta obra, que después de todo no es más que una sátira, bastante saugrienta por cierto, de las intrigas galantes y políticas que tanto abundaron en la corte de Luis XIV, disfrazada con nombres persas, se habla de un preso llamado *Giafer*, que es trasladado de la ciudadela de Ormuz a la fortaleza de *Ispahan*. El oficial encargado de la custodia del prisionero, trata a éste con el mayor respeto; él mismo le sirve a la mesa, y es la única persona que ha logrado ver el rostro del cautivo, que éste tiene siempre cubierto con una máscara de hierro, de la cual le está vedado despojarse, bajo pena de muerte. Cierta día, el misterioso enmascarado, aprovechando un descuido de sus carceleros, arroja por la ventana de su calabozo una fuente de plata en la que ha grabado su nombre con la punta de un cuchillo; un esclavo que encuentra la fuente, se apresura a ponerla en manos del goberna-

dor, esperando probablemente una recompensa, pero el inflexible canchero, lejos de premiar el celo y la honradez de aquel infeliz, hace que le corten la cabeza inmediatamente. Algún tiempo después, el califa *Cha-Abbas*, satisfecho de la lealtad con que le sirve el gobernador, le destina con el mismo cargo a la fortaleza de *Ispahan*, y el celoso funcionario va a ocupar su nuevo destino, llevando consigo a su misterioso prisionero.

Sin necesidad de realizar extraordinarios esfuerzos de imaginación, todos los que leyeron la curiosa *anécdota persa* comprendieron que la ciudadela de Ormuz y la fortaleza de *Ispahan* eran, respectivamente, las islas de Santa Margarita y Honorato y la Bastilla; que el fiel carcelero era el señor de Sainte-Mars, gobernador de ambas famosas prisiones de Estado; que el pretendido califa *Cha-Abbas* era Su Majestad Cristianísima el rey de Francia y, finalmente, que el desventurado *Giafer* bien podía ser el Conde de Vermandois, hijo de Luis XIV y la señorita Luisa de La Vallière, de quien se decía que había muerto de la peste, pero que no era improbable estuviese encerrado en un castillo, por haber tenido la osadía de pegar un bofetón al Delfín.

La divulgación de tan extraño suceso produjo una emoción intensísima en todas las esferas; hicieronse comentarios, practicáronse averiguaciones, y, como resultado de éstas, se llegó a la certidumbre de que, en efecto, el señor de Sainte-Mars había tenido a su cuidado, en Santa Margarita primero y en la Bastilla después, un preso enmascarado; pero al mismo tiempo, se probó que este prisionero misterioso no había podido ser el conde de Vermandois, porque la fecha de la muerte (o desaparición) de éste, no coincidía con la de la estancia del *Máscara de Hierro*—las prisiones reales. El resultado negativo de estas primeras pesquisas avivó la curiosidad pública; y Voltaire, que conocía las *Memorias persas*, libro que el gran escéptico calificaba de "panfleto obscuro y ridículo", creyóse obligado a abordar resultantemente la cuestión, lo que hizo en su *Siglo de Luis XIV*, obra que vio la luz en 1751, y en la cual encontramos lo que sigue, a propósito del *Hombre de la Máscara de Hierro*:

"Algunos meses después de la muerte de Mazarino, ocurrió un suceso sin ejemplo y que resulta tanto más extraño, por cuanto que ningún historiador lo menciona. Por ese tiempo, y con infinitas precauciones, para mantener el secreto, fué enviado al castillo de las islas de Santa Margarita, en el mar de Provença, un preso desconocido, de elevada estatura, joven y de noble y hermosa presencia. Durante la jornada, este hombre llevó el rostro cubierto por una máscara provista de resortes de acero en la parte correspondiente al mentón, a fin de que pudiera comer sin necesidad de desmascararse; había orden de matarle si se descubría. El personaje en cuestión estuvo preso en Santa Margarita, hasta que un oficial de confianza, llamado Sainte-Mars, gobernador de la fortaleza de Pinerolo, fué trasladado, con el mismo cargo, a la Bastilla, en 1698. Sainte-Mars, en camino para París, se detuvo en Santa Margarita, tomó a su cuidado al preso, y le llevó consigo a la Bastilla, siempre en mas ca r a d o.

El marqués de Louvois, primer ministro de Luis XIV, visitó al preso en Santa Margarita, y le trató con el más profundo respeto, pero no cuando se le veía mientras le hablaba. El extraño personaje fué alojado en la Bastilla con todas las comodidades que era posible ofrecerle, y nada de lo que pedía le era negado. Su mayor placer consistía en que le proporcionasen ropa blanca de la más fina, y se entretenía durante muchas horas al día, tocando la guitarra. El gobernador le ser-



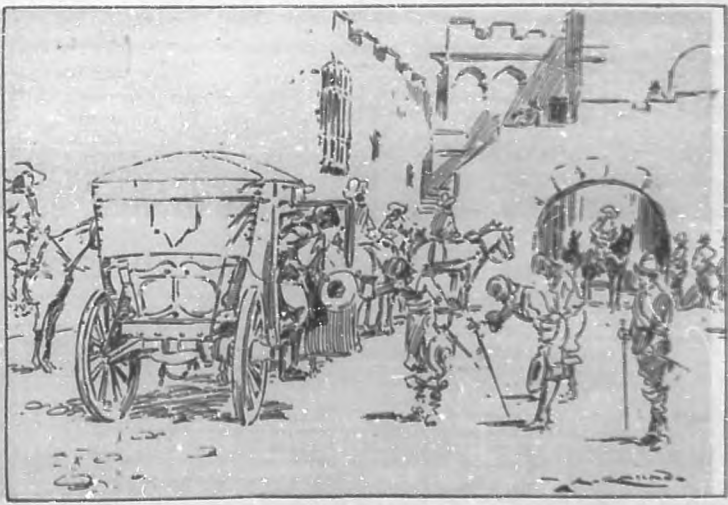
EL CARDENAL MAZARINO

vió personalmente, y casi nunca se sentaba en presencia de su prisionero. Un viejo médico de la Bastilla, que lo asistió varias veces en sus enfermedades, dice que logró verle todo el cuerpo, incluso la lengua, aunque no así el rostro, que siempre tenía cubierto con una máscara negra con resortes de acero; añade este médico, que el preso era un hombre joven y admirablemente formado, que su piel era de un delicado tinte moreno y el timbre de su voz agradable y simpático; jamás se quejaba de su suerte ni hacía la menor alusión a su nombre ni a su rango. Este misterioso personaje murió en 1703, y fué enterrado por la noche en el cementerio de la parroquia de San Pablo. Lo raro de toda esta historia es que en la época en que el extraño enmascarado fué enviado a Santa Margarita, su encarcelamiento no coincidió con la desaparición de ningún personaje importante de Europa. Pocos meses después de su ingreso en Santa Margarita, el enmascarado, aprovechando un descuido momentáneo del Gobernador, grabó su nombre con la punta de un cuchillo en la bruñida superficie de una fuente de plata, y arrojó ésta por la ventana de su calabozo, que, como todas las del castillo, daba sobre la playa; un pescador que encontró la fuente, la llevó al Gobernador. —¿Sabes leer?, le preguntó éste. El pescador respondió en sentido negativo; mas el Gobernador, que era sumamente desconfiado, le hizo encerrar en la fortaleza, y allí le retuvo por espacio de varios días, hasta que, seguro de que el pobre diablo no había mentado, le dejó marchar.—Puedes considerarte dichoso, díjole al despedirse, de no haber aprendido a leer; de lo contrario, estas hombre muerto."

Como se ve, Voltaire se limita a corroborar en su relato todos los puntos esenciales a que se refiere la leyenda persa, guardándose bien de insinuar quién pudo ser, a su juicio, el *Hombre de la Máscara*; omisión tanto más digna de ser tomada en consideración por tratarse de un escritor que no solía morderte la lengua y que, según parece, era uno de los pocos que conocía, en parte al menos, el terrible secreto.

Tres años después de publicar Voltaire el *Siglo de Luis XIV*, el abate Lenglet Dufrenoy, en una obra titulada *Plan de la historia general y particular de la monarquía francesa*, apuntó la hipótesis de que el misterioso cautivo bien pudo haber sido el duque de Beaufort, extrañamente desaparecido, en 1669, ante los muros de Casadía. Esta versión, generalmente conocida por *Le mystère de Beaufort* se robusteció al aparecer en el *Año Literario* de 1794 una carta cuyo autor, un tal Lagrange-Chancel—que guardó prisionero en Santa Margarita en 1716, o sea veinte años después de haber estado recluso allí el *Máscara de Hierro*—afirmaba que el gobernador de la fortaleza hablaba asegurado que el prisionero misterioso era el duque de Beaufort en persona; y añadió a renglón seguido, que otro preso llamado Duñonsson, cuyo calabozo se hallaba situado encima del que ocupaba el enmascarado, le había referido que, habiendo logrado ponerse en comunicación con éste, al preguntarle cuál era su nombre, el *Máscara de Hierro* hablase negado a satisfacer su curiosidad, respondiéndole que semejante revelación le costaría la vida.

Esta leyenda de Beaufort no tardó en descreerse; pensóse una vez más, que así como se tratase del duque, que era de mediana talla, torpe de palabra y aun un poco tartamudo, al paso que el *Máscara de Hierro*, según el testimonio unánime de cuantos habían tenido oportunidad de verle, era un hombre de estatura poco común, admirablemente formado, y de voz dulce y agradable. Por otra parte, Beaufort, conocido en la P... de 1669





La Cárcel para Mujeres en Berlín.

BARMINSTRASSE, la cárcel para mujeres, de Berlín, puede considerarse como el modelo de las penitenciarías, donde se tiende a la reeducación más que al castigo.

Los legisladores prusianos, en estos últimos años, han emprendido la reforma de las prisiones en este sentido, y las primeras experiencias han sido hechas con mujeres. Partiendo del principio de que, para comprender y dirigir mentalidades femeninas, los funcionarios masculinos carecían de la dulzura y de la paciencia deseables, se ha confiado a un personal formado exclusivamente por mujeres, la administración de la cárcel de Barminstrasse.

Berlín es una ciudad nueva, una ciudad a la americana, de calles anchas, de casas confortables y ventiladas. Aunque ha sido construida en el barrio más viejo de la ciudad, la cárcel para mujeres no deja de ser un edificio moderno de ladrillos, de hierro y de cemento armado. Es más bien una casa de salud donde los enfermos tuvieran que estar constantemente vigilados.

Celdas bien alumbradas, galerías inundadas de luz por vastos cristales, patios bien cuidados, jardines plenos de flores, talleres, obradores, nada que recuerde la paja húmeda de los calabozos o la sucia miseria de las prisiones de otros lugares.

Sin embargo, hay un calabozo. Es lo que le enseñan primeramente al visitante privilegiado, al que le admiten que penetre en la cárcel. En el sótano, existe una estrecha celda dividida en dos partes por una reja. Como mobiliario, una tabla fija horizontalmente en la pared, que sirve a la vez de mesa, cama y silla.

El calabozo está vacío. En él son encerradas las rebeldes, y el reglamento prevé que ninguna puede permanecer allí más de cuatro semanas. Desde que dicha cárcel está administrada por mujeres, nunca se ha recurrido a esa medida de represión.

El empleo del tiempo de las prisioneras está establecido con la más estricta precisión. A las seis de la mañana, la campana toca para despertarlas. Todas se levantan. Tienen dos horas para arreglar sus celdas, vestirse y desayunar. De ocho a nueve es el paseo obligatorio, para todas las detenidas.



A las doce, el almuerzo. Nada de refectorio. Una empleada, ayudada por alguna detenida, coloca las fuentes y los platos en pequeños carros y distribuye de celda en celda la comida sencilla, pero copiosa.

Por la tarde, a las seis, se procede a la distribución de una comida menos abundante. A las ocho, la campana anuncia el toque de silencio.

Todo el día se trabaja en los talleres, en los patios, en los jardines. Todo es de una pulcritud minuciosa, y cada día se consagran varias horas a la limpieza de las celdas, pasillos y obradores.

Durante los descansos, la lectura es autorizada. Los domingos y días de fiesta, se les permite a las prisioneras que toquen música, que canten y que hablen y rían a su gusto. De cuando en cuando, los artistas más reputados van a ofrecerles conciertos.

Hay una biblioteca a la disposición de las presas. Cada una tiene derecho a un libro por semana. Si se interesan en tal o cual estudio, se les ayuda por todos los medios. A las que quieren estudiar idiomas, se les permite trabajar juntas.



Las más débiles y enfermas, todas las prisioneras saludables, están obligadas asistir a una sesión de gimnástica rítmica.

La administración de la cárcel procede a la agrupación de las prisioneras según la gravedad y la naturaleza de sus delitos. La que mató por amor no está al lado de las mujeres de mala vida. La criada castigada por abortar, no se encuentra jamás con la ladrona.

Para unas y para otras se ha instituido una especie de progresión, según la cual, su suerte se mejora a medida que se empujan. Durante las primeras semanas de su detención son sometidas al régimen más severo; se les observa. Desgracia, si se portan bien, son beneficiadas. Tienen derecho a escribir cada quince días y a recibir visitas todos los meses.

En los primeros tiempos tienen que contentarse con el paseo matinal, sin po-



der cambiar una palabra con nadie; pero luego se les concede, a las de "segundo grado", una hora más de paseo en el jardín. Se pasan día a día y tienen derecho a hablar.

Transcurrido otro mes, si han seguido con buena conducta, se les permite una hora más de luz en sus celdas por la noche.

Un tercer "grado" de favores, puesto en vigor al cabo de tres meses de detención sin incidentes, autoriza la lectura de los periódicos. Si todo continúa bien, la prisionera podrá recibir un paquete en su aniversario. El aniversario en la vida alemana, es una gran fiesta de familia.

En fin, la detenida que se ha portado bien durante cinco meses, tiene derecho a adornar su celda según su gusto; lámparas en las paredes, flores, lámparas de todas clases. Se ha notado a este respecto, que en las prisiones de los hombres, los presos que gozan del mismo favor, se-

(Para a la Pág. 70.)

MALINA
TIVOLI
VIGOR
NUTRICION
BELLEZA



Josephine Dunn, la bebicera rubita de "a Metro Goldwyn", como toda artista del cinema, gusta de los afeites para acentuar más aún los rasgos seductores de su belleza primaveral. Joven, linda, pizpireta, ante los encantos de Josephine, quemar a diario sus alas millares de adoradores.

S
P
O
R
T
S



Los más finos sentimientos de amor del sábado y domingo fueron la inauguración del Campeonato de Baseball de la Liga Juvenil y el festival de balompié celebrado en "Almendras Park". En esta página aparece un aspecto del momento de izar la bandera nacional al doctor López del Valle en el primero de sus encuentros y una gentil dama le da la bienvenida vistiendo el año anterior. Abajo el concurrido "kick off" de honor...

FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ



El Kid en la pesa y Singer con "cara de malo", mirándolo. —Abajo, los vencedores que llegan sonrientes, entre la gran multitud.



Chocolate y Singer en un clinch. Abajo, el momento en que Champines arremata el brazo a Chocolate. El público frente al "Escalón-El País", escuchando los detalles de la pelea, que transcurre Lillo Jiménez por la estación "M. C."



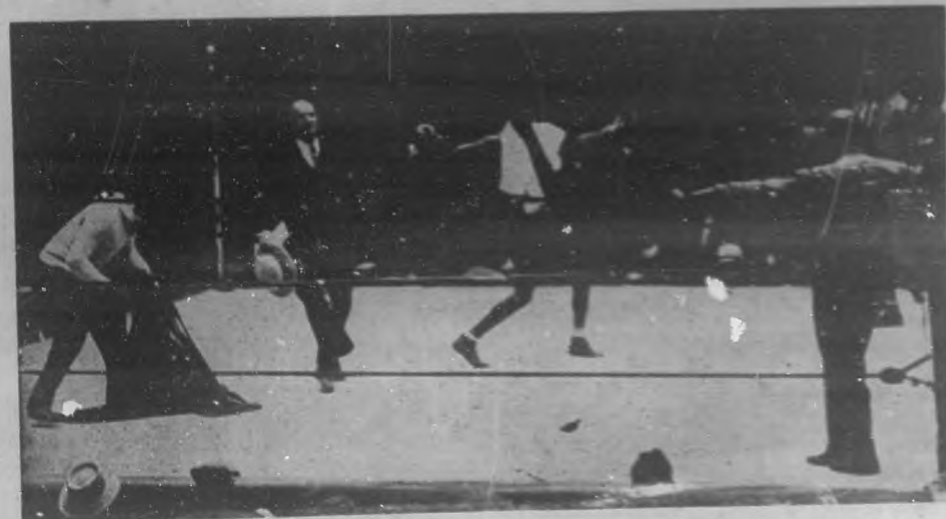
LA SIGNIFICACION DEL TRIUNFO DE "CHOCOLATE".

POR LLILLO JIMENEZ

A PARTE los aspectos de indiscutible gloria deportiva, de personalidad internacional en esa fase interesantísima de la vida, la victoria de Kid Chocolate sobre Al Singer tiene una significación de la mayor trascendencia: su poder taumatúrgico de reacción nacionalista, en el alma de las multitudes.

La decadencia ostensible de Adolfo Luque, la derrota de José Raúl Capablanca en el reciente torneo de Ajedrez, el eclipse total de Alfredo de Oro y una serie de golpes adversos sufridos por nuestras estrellas del

(Pasa a la Pág. 54.)



DEL FESTIVAL
BALOMPÉDICO



En el festival balompédico del domingo, los atletas de los distintos equipos rindieron honores "olímpicos" al Comandante Barreras, que ostenta la representación del señor Presidente de la República en ese acto. En la foto aparecen haciendo "el saludo olímpico".



Dos jugadas interesantes del partido efectuado el domingo, durante el festival futbolístico en honor del Presidente Machado, entre los equipos del "Real Iberia" y "Centro Gallego", en el que se batió el cobre, ante una concurrencia muy numerosa.



El Comandante Barreras haciendo entrega del trofeo ganado por el Club Real Iberia, durante el campeonato de 1929, al capitán de ese once futbolístico, que se ha llenado de gloria en esta temporada.
FOTOS JOSÉ LUIS LÓPEZ



El club "Revista BOHEMIA", de la Liga Juvenil, que debutará el sábado, demostrando su poderío. "Bohemia" promete ser la asociación del campeón.



Portadores de la copa conquistada en recia lucha, los muchachos del "Real Iberia" llegan a la gloria de sus partidarios, que les aclamaron.



El team "Academia Morales" de la Liga Juvenil, que luce como uno de los más fuertes contendientes. Es su primera salida al arena una victoria.

PROTEJASE EN LA LINEA DEL PELIGRO Donde la encía toca el diente



Es Preciso Neutralizar los Acidos Dañinos de la Boca

Usted cepilla sus dientes; sin embargo, se deterioran. ¿Por qué?—porque el cepillo no llega a las diminutas hendiduras que existen en La Línea del Peligro—donde la encía toca el diente.

Allí se acumulan partículas de alimentos que se fermentan y producen ácidos que causan el deterioro de los dientes y, a veces, piorrea. Con el uso diario de la Crema Dental Squibb puede usted neutralizar esos ácidos perjudiciales, pues contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb, un antiácido bucal eficazísimo.

La Crema Dental Squibb no sólo limpia perfectamente, sino que ayuda a conservar la dentadura. Es de sabor agradable. No contiene jabón ni substancias rasantes o astringentes que puedan dañar los tejidos de la boca.

- Tamaño Pequeño 17 Centavos
- Tamaño Mediano 30 Centavos
- Tamaño Grande 45 Centavos



Contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb

E. R. SQUIBB & SONS, Nueva York

No es un medicamento La Kola Astier

Sino una deliciosa golosina que da vigor, fuerza y salud.



De venta en todas las farmacias

LA SIGNIFICACION DEL TRIUNFO DE CHOCOLATE

(Viene de la Pág. 50.)

sport, habían creado en el ánimo popular, habitado a los triunfos de nuestros compatriotas, un hondo y justificado escepticismo; y era solo el público español el que llenaba los estadios de boxeo, cuando un pugilista de la península, figuraba en los programas.

Kid Chocolate, impulsado admirablemente por su inteligente manager Luis Felipe Gutiérrez, ha logrado esa favorable reacción que no se sabe hasta dónde pueda influir en el concepto general del nacionalismo. Yo recuerdo, emocionado todavía, los clamores de la multitud enorme congregada frente al edificio de "Excelsior" el París, mientras yo transmitía por el micrófono, para esos fanáticos y para un millón de radios, escuchas situadas en todos los lugares de la República, los detalles de la pelea. Era un sano nacionalismo el que vibraba en el espíritu colectivo, era la eclosión de un sentimiento mucho tiempo inertes, que se agudaban en torno a la figura simpática del muchacho representante de la Patria en la gran Empeño. Era un entusiasmo un orgullo de ser cubano, que no lograron evitar los actos protocolares, con sus solemnidades inaccesibles para la mayoría de una mayoría del pueblo.

La victoria del homenaje que hoy se rinde a Kid Chocolate, que hace de nuevo trepidar a las multitudes al contorno de un rejocino sin límites, no han faltado las frases graves, transparentes; "las frases de los viejos "aquañistas", alarmándose por la magnitud de esa demostración, que no se ha tributado a otras figuras de las esferas intelectuales...

Y cabe preguntar: ¿No es acaso el pueblo mismo y algunos de sus representantes que interpretan fielmente sus sentimientos, el que se lanza a la calle, sin previas intenciones ni admoniciones patriarcales, para saludar con la jovial sinceridad de su espíritu, al pequeño héroe de la jornada deportiva?

Yo fui el organizador del recibimiento que se hizo a Kid Chocolate al regresar, triunfalmente también, de su primer viaje a los Estados Unidos. En esta nueva ocasión algunos individuos que jamás mencionaron sino despectivamente el nombre del boxeador y de su manager, le han dedicado grandes artículos y figuran como paladines del homenaje al Kid y a Luis Felipe...

Cuando se organizó el primer recibimiento a los vencedores ellos traían muy poco dinero; ahora los dos tienen redondeadas las cinco cifras en dólares y los espíritus mezquinos se apresuran a caer sobre ellos apenas desembarquen. De ahí que me sienta satisfecho de no haber escrito un solo artículo en relación con este homenaje. Ellos lo merecen, simplemente y les será ofrecido, no por la influencia de una mala literatura mercantilista, sino por la decisiva de sus propios méritos...

Los cubanos van a recibir a Kid Chocolate y a su manager, impulsados por el noble, por el hermoso sentimiento que en ellos ha hecho despertar el triunfo conquistado; y, haya o no haya "literatura barata" el pueblo lo recordará por las calles de la ciudad e irá a la recepción con ese sano entusiasmo, con ese rejocino íntimo, que no saben mover: las trascendencias protocolares, ni los artículos periodísticos con perspectivas de "Pincho, viejo, préstame cincuenta pesos"...

EL TESORO

Bienvenido este amor, esta angustia constante de querer, este hallar de la vida lo mejor en unos ojos claros de mujer.

Bienvenido este amor que trasluzura mi barro en nota de emoción constante y me empaña los ojos de ternura y me serena el alma vacilante.

Senda de perfección que voy siguiendo, enriquéceme el íntimo tesoro como si fuera andando y recogiendo por un camino hecho de polvo de oro.

CORDOVA ITURBURU.

VOX POPULI...

HABLA EL TROMPETA MAYOR

Sr. Director de "Vox Pópuli". BOHEMIA. Muy señor mío: Ya que esta sección parece ser un fiel reflejo de la opinión de los lectores, me permito exponer la mía, puesto que lo soy asiduo.

Parece que "Señor iconoclasta" haya divinado mi pensamiento, en lo que al cuento "Miguel el hijo de Rosa" se refiere, a cuyo autor le dedico por habersela ganado una pequeña trompeta, envuelta en guano para que le parezca más criolla; pero por si eso era poco, nos empujan esta semana un "Progreso" que parte el tallo; y como obsequio le envío a Siré Valenciano idéntico presente como tributo de las "Caderas poderosas como ancas de yegua redomona" de Rosalía Cursi, pues otra trompetilla para el señor Siré y van dos.

Lo demás de la revista lo encuentro bien; pues es amena, bien editada, etc., por eso la compro y la leo toda.

Otra cosa. Creo que el desnudo artístico que publican, resultaría mejor en tinta negra, y creo lo celebrarían mucho los coleccionistas de postalitas.

Y ahora una pregunta; que por cierto me hicieron y no supe contestar ¿Por qué las revistas americanas (no solo las cubanas) publican los artículos en forma que para leer un cuento de 100 líneas hay que saltar infinitas veces de una página a otra, mientras que en las europeas, va todo seguido?

Le da las gracias y saluda atentamente.

Ignacio L. Pelegrín

& &

UN VOXPOPULIZADOR QUE VOX-POPULIZA

Septiembre, 2 1929.

Revista BOHEMIA.

"Vox Pópuli".

Una vez más felicito al "inventor" de la sección "Vox Pópuli"... ¡Cuánto se divierte el buen lector con la tal sección!

¡¡Qué trezenda cátedra de psicología popular! Y de psicología no tan popular... ¡Cómo asoma la vida a esta sección!

[Esta sí es la vida! Y, sobre todo, la vida de los pícaros e ingenuos. Y los que se asombrarán de esta liga: pícaros e ingenuos?]

¡Sí, amables camaradas, sí, pícaros e ingenuos! El pícaro es, antes que nada un ingenuo. Nadie menos pícaro que el hombre de claro entendimiento. ¡¡Y que haya quien no distinga el pícaro del hombre inteligente!!!

Cosas que tienen mucha gracia:

Una señorita o señora (¡vaya usted a saber!) que cree que un servidor es compositor porque dijo en una de estas cartas, que una revista artístico-literaria como BOHEMIA no puede administrar semanalmente una docena de crónicas, otra docena de cuentos y una ópera de Puccini por DIEZ centavos.

Uno que acusa a Carlos por sus dibujos "extraños", y cree que el Director de la revista va a creer en la quiebra del semanario, por que a él, al tal señor, no le gustan los dibujos.

Me pudiera hacer gracia este señor; pero: ¿No será un amigo de Carlos?



Otro que censura a E. Avilés Ramírez. Pero ¡qué mal escribe el tal censurador! Cuando un hombre ni siquiera sabe destruir lo que otro hace... ¡pal gato!

Al que no le gustó el cuento "Miguel el hijo de Rosa", y que además, arremete contra Gerardo del Valle, le voy a regalar una colección de Callejas.

Un vanguardista que solo le halla gracia a Tablada y a Don Gálora, merece todos mis respetos; este al menos sabe encubrirse. Pero así mismo pudo suceder en Portugal con Pacheco ¡Ah, tierno amigo mío, si no existieran los Ejes de Queiroz! Estos intrusos lusitanos ponen a los Pachecos en ridículo!

A otros muchos les vi la misma intención, aunque todas parecen una misma. Ahora bien, Don Gálora en otras tiempos, sería llamado a una redacción.

Y ahora que hablamos de este señor:

¡Qué bien "le está aquello de que la artista entretenía sus ocios leyendo las historias de Pincho" Así, así mismo se debe decir. Y con eso una mujer pasa a ser una dulce ingenua, un angelito de Dios. ¡El contraste no puede ser más ingenioso! Sabe Dios cuanto le habrá costado a Don Gálora hacer este descubrimiento... no, no en la artista, sino en las noticias que se deben administrar en relación con el temperamento de las artistas "líricas".

¡Adiós, Caballero Audaz!

Pincho.

& &

¡HABLAR DE USTEDES! ¡QUE LIO, PEPILLITA!

Sr. Redactor de "Vox Pópuli".—Revista BOHEMIA.

Señor, me tomo la libertad de dirigirme a usted porque creo que siendo yo una lectora consecutiva de la revista BOHEMIA me creo con el derecho de vez en cuando de hacer mis felicitaciones por mediación de su leída sección la que leo todos los sábados al amanecer (para mí las 12 m). Ruégole tome en "consideración" mi "deseo" pues aunque soy mujer no tan solo me gusta estudiar los distintos caracteres de los hombres sino también el de nosotros que son altamente complicados, y no dudo que entre ustedes se encuentre algún Redactor que se dedique a escribir sobre nosotros, lo que vería con sumo gusto publicado.

Deseando ver complacido mi ruego sin más por hoy queda de usted atentamente.

Pepillita.

(Pasa a la Pág. 58.)



DURHAM
DUPLEX



Modelo 1A

Un estuche completo para afeitarse que consiste de una Navaja de Durham Duplex con un afeitador y cinco hojas.

En un estuche de celuloide verde muy manuable.

Un regalo de navidades o de cumpleaños muy apropiado para los que se afeitan.

Paquete de 5 Hojas 50c
De venta en todos los establecimientos de categoría y en todas las vidrieras de tabaco por toda Cuba.

AMERICAN PHOTO STUDIOS FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO HABANERO

Retratos artísticos, trabajos comerciales, trabajos para aficionados, vistas, ampliaciones y copias "Photostat".
Cámaras fotográficas FILMO y CINE KODAK.
TELEFONO A.2851.

GUILLERMO DE MANCHA

(Viene de la Pág. 25.)

1920 fui a Buenos Aires con Lola Membrives, en calidad de primer actor. Allí me quedé, mientras la compañía seguía su *tournee*. Más tarde, formé mi conjunto y recorrí todo el resto de América.

—¿Cuándo vino por primera vez a Cuba?

—En 1922, con Mimi Aguglia. Con ella recorrí también la Isla, y en Santiago de Cuba me quedé cuando ella embarcó para España. Formé también compañía esta vez, y me fui a México y Centro América, de donde vengo ahora. Cuba es como un refugio hogareño para mi espíritu. No sé si le he dicho usted que soy desbaratadamente sentimental. Y ningún otro paisaje, otro ambiente se avienen mejor a mis crisis sentimentales. Cuba es mi sanatorio, cree usted.

Y Guillermo de Mancha se queda pensativo, abstraído, poseionado de un pensamiento que le asalta súbitamente y se clava en sus sienas como un alfilerazo. Lo cual indica que no está del todo curado. Es verdad que la falta de trabajo, de su trabajo lleno de emociones, de inquietudes, de febril impaciencia, contribuye a arrear el recuerdo del amor que ya no es con él. Cuando suba el telón de nuevo, allá quedarán, sabe Dios dónde, las agriales sensaciones de la comedia vivida ayer... Y, así por los siglos de los siglos.

LA FABULA DEL ORIGEN DE LAS SORTIJAS

En una de las fábulas de la Mitología encontramos el origen de las sortijas, cuyo empleo suntuario se ha generalizado entre las naciones civilizadas.

Según ella. Prometeo, después de formar a los primeros hombres con agua y tierra, quiso animarlos, y para conseguirlo, escaló las altas regiones en que moraban los dioses para robarles una chispa del fuego divino.

Irritado Júpiter, se apoderó del imprudente y le encadenó en una alta roca del monte Cáucaso, donde le condenó a que un buitre le royese eternamente las entrañas.

Un día Hércules puso término al suplicio de Prometeo, a quien liberó y después se dirigió a la presencia de Júpiter para implorar su clemencia. Júpiter, aun cuando se mostraba propicio al perdón, no podía concederlo sin perjuicio, ya que había hecho juramento de que sería eterno aquel suplicio.

Por fortuna, los dioses de la Mitología no encuentran grandes inconvenientes para volver a un acuerdo y para encontrar un ingenioso subterfugio. Júpiter, dios mitológico, no tardó en encontrarlo.

En adelante, Prometeo llevaría siempre en uno de los dedos de su mano derecha, un anillo de hierro, símbolo del castigo a que había sido condenado, y en el cual habría de engarzarse una piedra, símbolo de la roca en que había sufrido el suplicio por tanto tiempo.

Esta fué la primera sortija.

EL "DORNIER DOX"

(Viene de la Pág. 35.)

cuatro mecánicos, un telegrafista, un cocinero y un mayordomo. Los pilotos se ocupan únicamente de maniobrar el avión, sin que tengan que ocuparse de los motores o de la navegación. Solamente tendrán a su cuidado el mantener la ruta trazada por el capitán y el primer oficial. El maquinista y sus mecánicos proveerán la fuerza motriz, según se les ordene.

Un pequeño motor eléctrico proporciona la energía necesaria para el aparato de radio, la cocina y las bombas.

Los doce motores, más arriba de las alas principales y a 23-8 pies sobre el nivel de las aguas, están comunicados por una especie de ala auxiliar. Esta junto con las llamadas "alas de agua", que van acopladas a la nave para obtener la mayor estabilidad posible sobre el agua, hacen del "Do X" un avión de alas triples, aunque el tremendo tamaño de las principales, hace que casi pasen por desapercibidas las otras dos.

El piso intermedio que corre a todo lo largo de la embarcación está destinado exclusivamente a los pasajeros. En el centro está el comedor que también sirve de sala de descanso y hasta si se quiere de salón de baile. Caben aquí, cómodamente, cien personas.

De este compartimento central salen dos corredores hacia uno y otro lado de la embarcación. Contiguos al comedor y a uno y otro lado de esos corredores están los camarotes, cada uno de los cuales puede acomodar de cuatro a seis personas. Al extremo del corredor que va hacia la proa, está en el cuarto de equipajes y hacia la popa la cocina y el cuarto de baño.

Sobre este piso que hemos descrito someramente y separando de las dos alas principales, está el puente de mando y los camarotes de la tripulación. Al frente, mirando hacia el espacio, se abre el cuarto de pilotaje. Detrás de éste se halla la "cámara de navegación" con todos los mapas e instrumentos necesarios. Más atrás está el cuarto de máquinas desde donde se controlan los doce motores y en último término la caseta del telegrafista y los cuartos de la tripulación. De esta forma la tripulación está totalmente separada del pasajero.

Desde el cuarto de máquinas se puede ir a los motores por unos conductos tubulares de unos dos y medio pies de diámetro, que se extienden dentro de las alas. A lo largo de estos tubos corren unos rieles minúsculos sobre los que se desliza una plataforma sobre la cual, acostados, van los mecánicos hasta el motor que haya necesidad de reparar.

Debajo del piso de los pasajeros hay otro cuarto para equipajes. Allí están también los tanques de combustibles y grasas capaces de 4.224 galones de esencia y 3.300 libras de aceites. Los tanques de combustible, alejados en esta forma de los motores, salvaguardan a la nave de la eventualidad de un incendio.

A despecho de sus gigantescas proporciones el "Do X" dista mucho de ser un verdadero trasatlántico aéreo, según declaraciones de su mismo fabricante, el doctor Dornier. "Pero con él, son posibles interesantes viajes de prueba de los que saldrán lo que habrán de ser los trasatlánticos aéreos del futuro."

El "Do X" ha sido solamente construido con la intención de resolver el problema económico de los vuelos de cortas distancias, o seanse las travesías aéreas de 500 a 600 millas. Muchos aeroplanos pueden, desde luego, cubrir satisfactoriamente esa distancia, pero el gasto que hacen, de tripulación y combustible es un poco menor nada más que los que tiene el "Dornier Do X" por los mismos conceptos. Y éste tiene la ventaja de poder llevar casi diez veces un número mayor de pasajeros que los que ellos pueden transportar. Tomando como base mis veinte años de experiencia en la construcción de aeroplanos, he llegado a la conclusión de que los problemas de seguridad y economía, pueden ser únicamente resueltos aumentando el tamaño de los aviones y el "Do X" es un gran paso de avance en ese sentido."

El "Do X" puede llevar quince toneladas de carga y la totalidad de los pasajeros que quepan, en vuelos de 600 millas, con tanta seguridad como un ferrocarril.

El "Do X" tendrá próximamente tres hermanos gemelos. Uno de su mismo tamaño está al terminarse en el hangar próximo al en que él fué construido. Se construye con destino al gobierno de Italia que ha ordenado dos de ellos. El número cuatro se construirá para el gobierno de España.

El "Do X" se quedará en Alemania y será manipulado por la "Luft-Hansa", la compañía más grande de transportes aéreos



Embellece el cutis

Para las damas que quieren conservar el divino tesoro de la juventud, tiene gran importancia la *Crema de Perlas de Barry*.

Una sola aplicación será suficiente para darle al cutis un matiz duradero de suavidad y de frescura.

Útase en vez de polvo.

No se nota ni se cae.

Crema de Perlas de BARRY



de la república germana. De acuerdo con lo que se planea será puesto al servicio en una línea aérea sobre el Mediterráneo. Más tarde se construirán otros para la travesía del Atlántico.

El aeroplano más grande del mundo, después del "Do X" es el "Roghbarch Romar", fabricado también en Alemania para la "Luft-Hansa". Este que también es hidroavión, pesa 17 toneladas y en sus vuelos de prueba ha levantado hasta quince toneladas y está destinado a transportar nueve toneladas a una distancia de 2.500 millas. La "Luft-Hansa" tiene el propósito de establecer una línea aérea regular para carga y correo a Sudamérica, vía Cabo Verde, con escala en San Fernando de Nofoña, para finalizar en Buenos Aires.

DESECHEMOS LAS COMPLICACIONES

No complique las cosas. Las cosas más sencillas hay antes que las encuentran difícilísimas, sin serlo, sólo por el afán de complicarlas. Es una manía perjudicial que tienen muchos hombres.

Y lo que precisamente debe hacerse es lo contrario: simplificar, simplificar, simplificar siempre. Quitarle a todas las cosas que nos parecen complicadas, los superfluos, encontrar la trécula del problema y marchar a él directamente, sin entretenernos con las complicaciones y añadiduras inútiles.

Si todos procediéramos así, si no nos entretuviéramos en complicarnos las cosas, la vida sería mucho más agradable y los hombres podrían alcanzar el triunfo antes, como puede conseguirlo cualquiera que no se entretenga en hacer imposible o difícilísimo lo que es en extremo fácil.

Cuando tengas que realizar cualquier labor, no hagas lo que muchos pesimistas. Estos, al enfrentar con cualquier tarea, empiezan por ver las dificultades, continúan por agrandárselas y terminan por ser derrotados antes de comenzar a trabajar, vencidos, no por las dificultades materiales, sino por las creadas por su pesimista inteligencia.

El hombre equilibrado, el hombre que sabe no dejarse arrastrar por un pesimismo exacerbado ni por un optimismo injustificado, ve al comenzar su labor las dificultades; pero las ve en sus justas proporciones, las ve con el pleno convencimiento de que habrá de vencerlas, las ve estando convencido de que no serán suficientes a cortarle el paso.

Y no lo son. Un hombre así, un hombre que no aumente las dificultades, un hombre que ante una dificultad, en lugar de perder el tiempo en inútiles lamentos, aprovecha ese tiempo para socavar o sobrepasar esa dificultad, podrá fracasar alguna vez, pero serán muy pocas; una cada cien si acaso. En cambio, el otro, el pesimista, fracasará casi todas las veces, fracasará, al menos, en un noventa y cinco por ciento de las ocasiones.

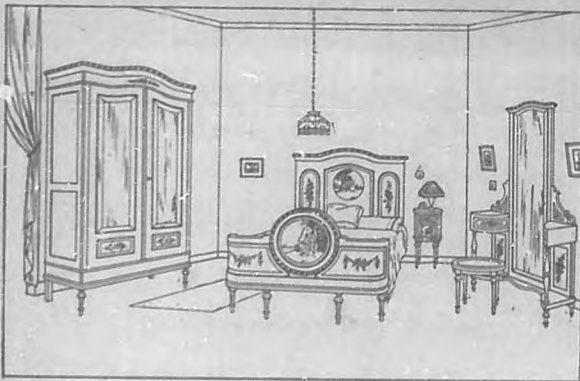
A. STEPHENSON.



BIOPHORINE GIRARD
LA MEJOR KOLA GRANUADA PARA LOS SPORTIVOS
TALISMAN DEL VIGOR MUSCULAR

Compre sus Muebles en Angeles 14

Juegos de cuarto desde \$15 de entrada a \$7 mensuales.



Agradeceremos su visita.

ANGELES 14. TELF. A-7451.
VICTOR NOSTE Y CIA.

MENNEN

TALCO BORATADO

PARA EL BEBE'



Sanativo — Absorbente

Para el baño del nene use Jabón Boratado Mennen. Limpio; es puro y vigorizante.

Si no ha usado usted el Talco Boratado Mennen le mandaremos gustoso una muestra gratis. Lenta, recorte y mándenos el cupón.

El Talco Boratado Mennen, puro y emoliente, se ha fabricado especialmente para los niños por más de cincuenta años, siempre bajo la celosa dirección de peritos químicos.

El nene se conservará saludable y alegre mientras su tierno cuerpo se mantenga fresco y seco, libre de frotción y de infección. Evite el uso de polvos ordinarios o muy perfumados que irritan al niño e inflaman su cutis delicado.

Agentes: Louis G. Ruben, Obispo No. 50, Habana, Cuba.

THE MENNEN CO. \$5

Newark, N. J.

Envíame mandarme gratis la muestra que ofrecés.

Nombre _____

Dirección _____

428-4

VOX POPULI

(Viene de la Pág. 55.)

AUN HAY PATRIA, VEREMUNDO

Sr. Redactor de "Vox Pópuli"
Habiendo obtenido esta semana—como todas—un ejemplar de esta atractiva revista observo con profunda melancolía la típica obra del gran Galindo que ostenta BOHEMIA en su portada.

Mediante esta sección hago llegar mi felicitación al genial artista.

¿Qué admiración hacia ella no habrá sentido el inmortal autor de "Alma Guajira"?

Siga así BOHEMIA y recogerá merecidos aplausos de simpatía.

Atte. de usted.

J. M. Martínez.

& & &

AGRADECIDOS Y... OBLIGADOS

Gibara 22 de agosto de 1929.

Sr. Redactor de "Vox Pópuli", Habana.

Nada más avertado y propio en estos tiempos en que el silencio nos ahoga, pudo encontrar esta revista al darle a conocer a sus numerosos lectores la opinión de esos grandes hombres sobre el desarrollo político actual. Quiero, por medio de estas líneas, hacer llegar a ustedes mi felicitación más sincera por la nueva empresa emprendida, como a ese glorioso entrevistado R. M. Peñate que más que un hombre público, es para nuestra patria un verdadero orgullo.

De usted atto y s. s.

Gelin.

& & &

Sr. Redactor de "Vox Pópuli".

Creo que los ataques contra Avilés Ramírez son el producto de que "no le entienden".

El es un hombre de amplia visión que tiene un espíritu por encima de tontos convencionalismos y un concepto humano del arte.

¡Qué aprendan a entender sus ideas y luego lo critiquen!

Un Lector Consciente.

EL TEMPERAMENTO FEMENINO LA MIRADA

Un psilólogo que dice conocer muy bien a distintas manera de mirar que tienen:

"La mujer que mira de frente y con audacia, es muy coqueta o muy sabia..."

"La que mira de reojos es orgullosa."

"La que constantemente mira al cielo parece romántica, loca o distraída."

"La que mira al suelo sin inclinar la cabeza, es tonta por los cuatro costados."

"La que se mira las manos puede ser la más inocente de todas."

"La que se mira mucho al espejo suele quedar para vestir imágenes."

"La que mira mucho hacia atrás es voluble y desconfiada."

"La que se mira al pecho es vanidosa."

"La que mira a los hombres es indiferente a todo."

"La mujer que sostiene mucho la mirada revela discreción."

"La mujer que mira sin fijarse y tan pronto a una como a otra parte, es una mujer vulgar."

"Y la que no mira... o es ciega o no es nada".



DE CARDENAS.—La grupo de los señores y señoras... (Caption partially obscured)



DE SANTA CLARA.—Personas asistentes a la cariñosa despedida tributada por los Caballeros Católicos de Santa Clara al virtuoso sacerdote pasionista Vicente María Gela, al celebrar la Misa de Comunión que el mismo dijera, con motivo de su viaje a España, para ocupar una Cátedra de Filosofía y Teología en un Colegio de Zaragoza. (Foto Tudela.)



DE TAMPA.—Una granada, la granada... (Caption partially obscured)



DE TAMPA.—En las páginas de "Buckley Párra"... (Caption partially obscured)

Soy rubia con Radical
la gran moda

Pida el Jabón de Mankavilla romana "Radical", el mejor y más benéfico para el cabello.

De venta: Sarrá, Johnson, Taquechel, Botica Americana, Henry Le Bienvenú y en todas las buenas boticas, peluquerías y perfumerías.

Carabaña

EL PURGANTE UNIVERSAL

El remedio HIM-ROD PARA EL ASMA ha demostrado ser el remedio clásico mundial durante 30 años para Asma, Fiebre del Heno, Catarro, Influenza, etc.



En toda droguería y botica.

Remedio de **Himrod** PARA EL ASMA

QUEVENNE

ANEMIA, NEURALGIA, FIEBRE, etc.

Es el remedio más eficaz para la anemia, la neuralgia, la fiebre, etc.

MEDICACIÓN ALCALINA PRÁCTICA Y ECONÓMICA

Comprimidos Vichy-État

3 o 4 comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

(Viene de la Pág. 45.)

ble revoltoso durante la regencia de Ana de Austria, habiase convertido en el más dócil y sumiso de los cortesanos, y no había, por tanto, causa ni razón para embalsamarlo; finalmente, de haberse tratado de él, ¿a qué ocultar su rostro tras una máscara y hacer de su encarcelamiento uno de los misterios más impenetrables de la Historia? Beaufort, después de todo, no era más que un personaje secundario; y si él débil y asustadizo Mazarino se atrevió a tenerle encerrado en el torreón de Vincennes durante las revueltas de la Fronda, sin cuidarse de ocultar que el preso era Beaufort, no es creíble que el soberbio Luis XIV, en el zenit de su gloria, se creyese obligado a enmascarar al pobre duque.

En Veinte años después, segunda parte de Los tres mosqueteros, hace Dumas un relato bastante ajustado a la verdad histórica del cautiverio de Beaufort en Vincennes, de donde logró al fin evadirse, ayudado por sus amigos los frondistas.

Descarados Vermondois y Beaufort, la fantasía popular, alentada por los apasionamientos políticos de la época, creó en rápida sucesión numerosísimas máscaras de hierro; y pocos son los personajes importantes que pasaron por los calabozos de Pinerolo, Santa Margarita y la Bastilla en el periodo comprendido entre los años de 1662 y 1700 que no hayan sido, en su oportunidad, confundidos con el misterioso cautivo de Luis XIV. Los nombres de Fouquet, superintendente de Hacienda; el conde de Monmouth, bastardo de Carlos II de Inglaterra; Avedick, Patriarca de Armenia; Lauzun, célebre aventurero gascón, amante de la señorita de Montpensier y que llegó a ser mariscal de Francia, y, finalmente, ¡¡Molière!! han sido barajados a su turno con la personalidad del enigmático enmascarado; y como acontece siempre que muchos a la vez se empeñan en descifrar un misterio cualquiera, el de la Máscara de Hierro, lejos de clarificarse, se ha ido oscureciendo, hasta hacerse punto nienos que indescifrable.

En 1769, en su Tratado de las diferentes clases de pruebas que sirven para establecer la verdad en la Historia, un sacerdote ilustrado, el padre Griffet, publicó algunos documentos auténticos de verdadera importancia histórica, relacionados con ese enigma viviente, tales como la partida de detención del preso, tomada de los registros de la parroquia de San Pablo, y varios fragmentos del Diario de cierto oficial llamado Du Junca, teniente del rey en la fortaleza de la Bastilla durante la permanencia en ella de la Máscara de Hierro. He aquí lo que consta en la partida de defunción:

"Año de 1703—19 de Noviembre.—MARCHIOL, de cuarenta y cinco años de edad, aproximadamente, jalleció en la Bastilla, y su cadáver ha sido inhumado en la parroquia de San Pablo, su parroquia, el 20 de dicho mes, en presencia del señor de Rosarges, mayor de la Bastilla, y del señor de Reilb, cirujano de la Bastilla".

En el Registro de presos que salen de la Bastilla, el original del cual se encuentra en el Diario del oficial Du Junca (que se conserva en la Biblioteca del Arsenal) se establece la identidad del preso misterioso, a que se da el nombre de Monsieur de Marchiel. Dice el Diario de Du Junca: "El lunes 19 de noviembre de 1703, el preso desconocido que siempre tenía el rostro enmascarado que siempre tenía el rostro enmascarado y que el gobernador, señor de Saint Mars, trajo consigo al venir de las islas de Santa Margarita y que custodiaba desde hacía tiempo, habiéndome sentido enfermo la víspera, domingo, al salir de misa, murió a eso de las diez de la noche, sin haber tenido una gran en-

fermedad. El padre Giraut, limosnero, le confesó; y el paciente, sorprendido por la muerte, no pudo recibir los Sacramentos: un momento antes de morir, el sacerdote le exhortó. Este preso misterioso, encarcelado durante tanto tiempo, fué enterrado el martes, a las cuatro de la tarde. En el registro mortuario se le dió un nombre que desconozco".

Al margen de este asiento, Du Junca anotó lo que sigue:

"He sabido después, que el nombre que se le dió fué el de Monsieur de Marchiel, y que por su entierro se pagó la suma de cuarenta libras".

En otro registro de la Bastilla, que también se conserva en la biblioteca del Arsenal, aparece un asiento, escrito asimismo por Du Junca, en el que se hace constar el ingreso del Máscara de Hierro en la sombría fortaleza del arrabal de San Antonio. Dice:

El jueves 18 de septiembre de 1698, a las tres de la tarde, el señor de Sainte-Mars, gobernador de la Bastilla, llegó, procedente de las islas de Santa Margarita y Honorato, trayendo consigo en su litera un antiguo preso que ya había estado bajo su guarda en Pinerolo, y cuyo nombre no se dijo. Este preso, que estaba siempre enmascarado, fué encerrado primeramente en la torre de Bazimere, donde permaneció hasta bien entrada la noche; a eso de las nueve, fui yo en su busca, y le trasladé al tercer aposento de la torre de la Berthaudiere, a cual había yo cuidado de hacer amueblar convenientemente, poniendo en él todos los objetos necesarios, en cumplimiento de instrucciones previas que había recibido del señor de Sainte-Mars. En su traslado de una torre a otra, me acompañó el señor de Rosarges, venido con el señor de Sainte-Mars, y a quien éste había dado el encargo de servir y atender al preso: éste estaba alimentado por cuenta del gobierno."

Hace constar el padre Griffet, que estos documentos le fueron facilitados por el señor Jourdan-Delaunay, uno de los sucesores de Sainte-Mars en el gobierno de la Bastilla; y añade que:

"apenas murió el misterioso personaje, cuyo recuerdo conservaron los oficiales, soldados y dependientes de la Bastilla, se tuvo buen cuidado de destruir por medio del fuego todos los muebles, ropas y objetos de que se había servido, como asimismo de cambiar el piso del aposento que ocupaba y limpiar y blanquear sus paredes, para evitar que hubiese dejado, oculta en cualquier lugar, una carta, o una simple nota, en la que revelase su nombre."

Ahora bien: como quiera que ni el nombre de Marchiol, ni el de Marchiel, que aplica Du Junca indistintamente al preso fallecido el 19 de noviembre de 1703, correspondían con el de ningún personaje importante; y pensando, probablemente, que sus compatriotas los franceses jamás se distinguieron por su propiedad ortográfica al escribir palabras o nombres extranjeros; y considerando, por último, que Du Junca, excelente carcelero, no había sido el mejor de los gramáticos (como lo atestigua su famoso Diario—que es una endiablada maraña de faltas de ortografía); meditando sobre todo esto, decimos, el padre Griffet llegó a la conclusión de que el Máscara de Hierro no podía haber sido otro que Girolamo Matthioli, prisionero de monsieur de Sainte-Mars en Pinerolo y Santa Margarita, de quien constaba que, al llegar a la primera de las fortalezas mencionadas, se cubría el rostro con un antifaz de terciopelo negro, y que, para que no faltase un solo detalle, había muerto (según se afirmaba en el Diario de Du Junca), en un aposento de la torre de la Berthaudiere, en la Bastilla.

(Pasa a la Pág. 61.)

EL MASCARA DE HIERRO

(Viene de la Pág. 60.)

No creemos necesario añadir, que esta hipótesis del padre Griffet, robustecida por el testimonio, al parecer irrefutable, de documentos absolutamente auténticos, fué aceptada por la más lógica y admisible de cuantas hasta ese momento se habían aventurado; y con tanta más razón, cuanto que esta vez se trataba de un personaje conocido, cuyo largo y penoso cautiverio estaba perfectamente justificado por el odio mortal que le profesaba Luis XIV.

Veamos ahora quien fué Girolamo Matthioli y en qué consistió su crimen:

Este personaje, nacido en Bologna, en 1640, y que había sido, sucesivamente, primer ministro de Carlos III, duque de Mantua y agente político confidencial de su sucesor Carlos IV, negoció a principios de 1678 con los plenipotenciarios de Luis XIV, Asfelt y el abate De Estrades, un tratado secreto, por el cual el duque de Mantua se obligaba a entregar a los franceses la plaza de Casale, mediante el pago de una suma bastante considerable. En el mes de octubre del expresado año, Matthioli se presentó en la corte de Francia, donde fué muy bien recibido; y el rey, deseoso de complacerle en todo, ordenó que se le entregase por adelantado la mitad de la cantidad estipulada, que el agente confidencial se embolsó tranquilamente.

Vuelto a Italia, y sin que se sepa a punto fijo si procedió obedeciendo a los dictados del patriotismo o arrastrado por su loca ambición, intrigante boloñés, lejos de cumplir el solemne compromiso que había contraído con el Rey Sol, denunció el pacto a los agentes diplomáticos de Austria, Venecia y España; y como no podía menos de suceder, obtuvo del gobierno de Viena una crecida suma, a condición de que no se llevase a efecto la entrega de Casale a los franceses.

El resultado de estos tortuosos manejos fué que, al avanzar el general Catinat hacia la frontera de Mantua al frente de un cuerpo de tropas francesas, no encontró allí, como esperaba, a los plenipotenciarios mantuanos que debían canjear las ratificaciones del tratado. Furioso Luis XIV de verse burlado tan grotescamente por Matthioli, juró vengarse, y para lograrlo, fingió perdonarle su doblez, entablado con él las nuevas negociaciones y prometiéndole una recompensa mucho mayor que la anteriormente ofrecida. Matthioli mordió el anzuelo, penetró en territorio francés con el propósito de entrevistarse con el general Catinat, y éste, en cumplimiento de las instrucciones secretas que se le habían dado, le hizo arrestar, y pocos días después, el travieso boloñés fué entregado a Sainte-Mars, en calidad de prisionero de Estado.

Al abandonar los franceses la plaza de Pinerolo, en 1681, Sainte-Mars fué trasladado a Exiles, poco después a las islas de Santa Margarita y Honorato, en el Mediterráneo, y, finalmente, a la Bastilla. Por lo que a Matthioli se refiere, todo hace suponer que murió en Santa Margarita tras nueve años de cautiverio. Lo primero que salta a la vista en este relato, auténtico en todas sus partes, del arresto y prisión de Matthioli, es la discrepancia que existe entre la fecha y el lugar de su fallecimiento, ocurrido en Santa Margarita en 1687, y los datos que ese tienen acerca de la muerte del Hombre de la Máscara de Hierro, que ocurrió, como sabemos, diez y seis años más tarde, en uno de los calabozos de la torre de la Berthaudiere, en la Bastilla.

(Terminará en el próximo número.)

CURIOSIDADES

Por ojo y diente por diente...
re los chinos, cuando un político al se ha comisionado para la busca y captura de un delincuente cualquiera, no consigue cumplir la orden de sus superiores, es castigado con una pena un grado inferior a la que corresponde al delito perseguido



Padecer por ignorar

un remedio eficaz contra dolores de muelas, de cabeza y las corrientes molestias propias de la mujer significa ofuscarse contra todos los beneficios que la Ciencia Médica nos ha proporcionado.

Siempre será lo más conveniente consultar a tiempo al médico — pero por lo pronto haga desaparecer sus dolores mediante el Veramon-Schering. El Veramon se distingue:

1. por la rapidez de su efecto calmante
2. por no atacar el corazón
3. por no causar sueño ni sudores.

En todas las farmacias está de venta el

VERAMON Schering

JABON CASTILLA OLIVA VERDE ESPAÑOL
GOLIATH
 M. CABRERA Y CIA. TEL. A-0342
 DESTRUYE LA CASPA
 GUARDE LA ENVOLTURA DE LA PASTILLA

Una institución de confianza para los Médicos y de garantía para los enfermos.

SAN LAZARO 333. TELEFONO U-7979.

Laboratorio RECIO - RAMIREZ

Análisis de orina, sangre, esputos, etc., etc.
 Análisis de minerales, tierra, agua, alimentos, etc., etc.

Servicio de transfusión de sangre.

DIRECTORES:
 DR. ALFREDO RECIO—Jefe de Laboratorio de Emergencias

DR. EDUARDO RAMIREZ—Jefe de Laboratorio del Hospital Militar.

Servicio constante, día y noche.

Un análisis, hecho a tiempo y debidamente, pone en el camino de la previsión contra males futuros.
 Un análisis debe ofrecer completa garantía de los profesionales que lo realizan y del Laboratorio en que se efectúa.

SAN LAZARO 333. TELEFONO U-7979.



GALIANO 107
Venecia
 TEL. A 9730

Elegante modelo en charol negro combinado con velveta gris.

Tacón alto y mediano.

\$ 2,000-00 EN REGALOS

EL CONCURSO TODDY TERMINARA EN SEPTIEMBRE 30 DEL PRESENTE AÑO

Todas las personas que deseen ingresar deben enviar el siguiente Cupón a nuestras oficinas:

Sres. Santiago y Mejía,
 218 Edificio Calle.
 Habana.

Ruégoles me manden uno de sus libritos que explica todo lo concerniente al concurso TODDY.

Nombre
 Dirección
 Pueblo
 Provincia

Córtense este Cupón y remítase a Santiago y Mejía.

EL FEMINISMO EN EL JAPON

La mujer nipona no ha podido ser menos que sus hermanas, y, aunque no con la misma rapidez, ha ido adaptándose a las ideas, modas y costumbres occidentales.

Debíó vencer, para ello, seculares prejuicios, convencionalismos hechos dogma en la sociedad japonesa. Gracias a su perseverancia y voluntad de triunfar, cualidades muy propias de la raza, ha superado los obstáculos que se le oponían en el camino de su liberación, sin perder el encanto de su feminidad intensa.

¿Quién habría soñado hace un cuarto de siglo con que hoy apareciese una "Revista Feminista de la Mujer Japonesa"? ¿O quién habría predicho, a principios de 1914, que algunos meses después grupos de enfermeras niponas aprenderían "La Marsellesa" y partirían a Francia a prestar sus servicios en los hospitales de sangre?

Hoy día son innumerables las periodistas que escriben en los diarios sobre modas, políticas y finanzas. Durante las sesiones de las cámaras vense repletas de mujeres las tribunas de la prensa. Son cronistas parlamentarias que llevan en sus Carteras el lápiz de "rouge" junto al carnet estenográfico. Conócense a la señorita K..., socialista avanzada. Antes que las francesas, las ja-

ponesas ya tenían el derecho de votar.

Innumerables profesoras enseñan en colegios y universidades. La señorita Murota dicta literatura francesa en la Facultad de Letras de Neiji. Y la señorita Tsuda, directora de una escuela de niñas—es la primera japonesa educada en los Estados Unidos,—obliga a todas sus alumnas a vestir a la europea.

Las actrices, desterradas hasta hace poco del teatro clásico—que fué fundado, sin embargo, por una mujer,—toman ahora su revancha. En el teatro imperial, donde todos los papeles fueran desempeñados anteriormente por hombres, la joven y talentosa intérprete Kitsuko Mori es afamada en su papel de "Madame Sans Gêne".

La estrella del cine imita a Mary Pickford.

¿No se ha visto en Osaka, la ciudad industrial, y "ballet" de niñas japonesas que bailaban el Charleston con peluca rubia?

¿Y qué decir de la evolución intelectual de la mujer nipona? En los "ateliers" vense japonesas de blusa y cabellos cortos. Los salones de artes plásticos de Ueno están llenos de cuadros y esculturas notables enviadas por expositoras de talento. Y ay clubs femeninos, a la moda de los Estados Unidos e Inglaterra, donde se dan conferencias, se discuten temas de actualidad y se organizan lecturas y recitaciones. Como se ve, a la mujer japonesa puede considerársela en franca evolución hacia las costumbres de Occidente.

KID, EL SOLDADO DE CHOCOLATE

(Viene de la Pág. 32.)

lados de justicia, para defender al débil del fuerte; y es el fuerte, el que se apodera de todos los privilegios legales para seguir dominando, pero sin riesgo de que, como en el ring, le puedan propinar una certera trompada defensiva!

A ver: que los oprimidos puedan enfrentarse a trompadas con sus opresores en todo el mundo! Que les permitan a pecho desnudo restituir la Equidad que debe ser norma de la Civilización! ¿Cómo cambiarían las cosas! ¿Cómo surgirían cobardes en el ring! ¿Cómo habría infelices convertidos en héroes y héroes convertidos en guñapos!

Trasfórmese la Liga de las Naciones en una Comisión Internacional de Boxeo, y dictense las reglas necesarias para que, en caso de guerra, se levante un ring y diriman las cuestiones a pecho descubierto, un hombre por cada país! Bastaría como material de combate, un anaquel con alcohol, toallas y esparadrápalo! Y se acabarían las hambres de los pueblos, y los duelos de las familias, y los espantos de las trincheras, y las mentiras de los heroísmos!

Kid Chocolate es un triunfador auténtico, sin trapos, sin simulaciones felices, sin mentiras convencionales! Gana su gloria con sus músculos y su valentía, y expone, para alcanzarla, su propia vida! Pero la expone a la vista de todos; con las carnes desnudas, bajo un foco de luz!

—¿Y el talento?—gritará alguien.

—¡Ah! ¡El trágico balance del talento humano! ¿Para qué ha servido si no ha logrado resolver todavía el simple problema de dar a cada hombre el pan de cada día, habiendo más pan que hombres?

VARIEDADES

Un hospicio italiano, al que el gran tenor Caruso benefició durante mucho tiempo, entregándole anualmente, en Navidad, un donativo de muchos miles de francos, ha encargado a una casa norteamericana un cirio monumental, destinado a arder el día de los muertos en memoria y sufragio del famoso divo. Como sólo deberá arder veinticuatro horas en cada año, se calcula (considerando la altura de cinco metros y medio y los dos de circunferencia que ha de tener el gigantesco cirio) que durará, sin consumirse, la respetable cifra de cinco mil años.

& &

En todas las épocas la afición a los fuegos artificiales ha sido una de las más arraigadas en las gentes que en esas fiestas buscaban un remedo de escaramuzas y simulacros guerreros. En un principio estuvo limitada la técnica a la preparación de cohetes sencillos; fué después alcanzando un desarrollo artístico admirable.

ACIDEZ

es la causa de agrieras, eructos, dolor en la boca del estómago e indigestión.

PARA combatirla no hay nada tan seguro como una o dos cucharaditas del famoso producto "Phillips."

LECHE de MAGNESIA

El antiácido por excelencia que, desde hace más de 50 años, prescriben los médicos, no sólo para la acidez del estómago en todas sus formas, sino también para corregir la biliosidad y laxar a las personas delicadas.

¡Pero fíjese en el nombre "Phillips," porque si no es Phillips, no es Leche de Magnesias!



Pobre Toby



Todo esto no me hubiera sucedido si me hubiera lavado las dientes con DENTOL.

"EL DENTOL" (pasta, polvo, líquido y jabón), es un dentífico eminentemente antiséptico, que contiene un perfume agradableísimo.

Elaborado de acuerdo con los trabajos de Pasteur, destruye todas las microbios de la boca; y evita y cura la carie de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a éstos una blancura sorprendente y destruye el sarro. Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y permanente. Su acción antiséptica se prolonga durante 24 horas, para destruir los microbios. Puesto sobre algodón calmo instantáneamente los dolores de muelas más violentos. El "DENTOL" se encuentra en todas las boticas y casas donde venden perfumería.

Distribuidor General: Maison Parre 19, Rue Jacob, París.

"B" REGALO.—Devolviendo este anuncio a J. Faaly & Co., Apartado 2145, Habana, indicando con claridad su nombre y dirección, recibirá gratis un tubo de PASTA DENTOL.

Pintura Mate "Sapolin"



Es una pintura mate para paredes, cielos rasos y maderaje. Sus bonitos colores son a base de aceite, lo que los hace durables y lavables.

Usted puede embellecer su hogar con el uso de Pintura Mate Sapolin. Está lista para usarse y es muy fácil de aplicar. La extensa variedad de colores dará a usted la oportunidad de dar un acabado al interior de su casa, en el color que usted quiera.

Se usa en casas, hospitales, escuelas, oficinas y dondequiera que se desee obtener limpieza y durabilidad.



Rechace imitaciones

SAPOLIN
un acabado especial para cada superficie

SAPOLIN CO. INC., New York, U. S. A.

ESMALTES — TINTES — DORADOS — BARNICES
PULIMENTOS — CERAS — LACAS — PINTURAS



PARA REGALOS

Las más selectas y mejores flores son las de "EL CLAVEL". Bouquets para novias y ramos de boda, desde \$5.00 al de mejor calidad.

Cestos de mimbre. Cajas de flores y Ramos artísticos para regalos y festividades, desde \$5.00 en adelante.

Arpas, Herraduras y Litras preciosas para regalar a los artistas, desde \$10.00 a la más valiosa.

Banderas, Escudos, Estrellas y letreros de flores naturales para artistas y actos patrióticos, desde \$20.00.

Enviamos flores a la Habana, al interior de la Isla y a cualquier parte del mundo.

FLORES Y CORONAS

Hacemos adornos de iglesia y de casa para bodas y fiestas, desde el más sencillo y barato al mejor y más extraordinario.

Centros de mesa artísticos y originales para comidas y banquetes, desde \$3.00 en adelante.

Especialidad en ofrendas fúnebres, de Coronas, Cruces, Cojines y Columnas tronchadas, desde \$3.00 a la más suntuosa.

Cruces, Sudarios para colocar sobre el féretro, ofrenda muy fúnebre y del mejor efecto, desde \$30.00 a \$75.00 una.

Sudario de tul para cubrir el féretro, tapizado de flores selectas y escogidas desde \$100.00 hasta \$250.00.

VISITENOS O HAGÁ SUS PEDIDOS POR TELEFONO

JARDIN "EL CLAVEL"

ARMAND Y HERMANO

Teléfonos: FO-7238, FO-7029, FO-7937, F-3587.

GENRAL LES Y CORONEL M. MARTINEZ—MARIANO.

REMITIMOS CATALOGOS GRATIS

LA MUJER DEL INFIERNO

(Viene de la Pág. 39.)

si logran alcanzarla a través del laberinto de pasadizos, cuevas, etc. que hay dentro del local.

El Destino interviene y hace posible que la muchacha se case con el farero del puerto cercano, y que pueda dejar aquella vida sórdida y vil a cambio de la existencia en el faro donde todo es placido, limpio y puro. Pero al faro la persigue su admirador de antaño, quien a todo trance quiere llevársela para volver de nuevo a la farándula. Para escapar de él y seguir fiel a su marido, la joven tiene que sostener una tremenda lucha de la cual emerge triunfante.

Son protagonistas de esta película, Mary Astor, Robert Armstrong, Dean Jagger, Roy D'Arcy May Boley y James Bradbury.

AVANCES

El Carnaval de la Vida:

La "Metro-Goldwyn-Mayer", nos presentará próximamente a la pareja por excelencia del cinematógrafo, Greta Garbo-John Gilbert, en una producción de positiva importancia. La producción lleva un título que es todo una promesa, "El Carnaval de la Vida". Promesa de emociones, de bellezas incomparables, de sentidas manifestaciones artísticas.

La fecha del estreno, no ha sido fijada aún para La Habana. Sin embargo, se calcula que para principios de Diciembre, y en el elegante teatro "Encanto", podamos admirar esa joya de la Metro, cuyo argumento de gran interés emocional, está basado en una historia que ha escrito Michael Arlen. Pero si no fuesen suficientes los datos expuestos, aquí van algunos nombres que también figuran en el reparto de "El Carnaval de la Vida": Lewis Stone, Hobart Dorough, Douglas Fairbanks Jr., John Mack Brown y Dorothy Sebastian.

La Metro-Goldwyn-Mayer, ha querido reunir todos los elementos necesarios para hacer de esta película algo que no podrán olvidar fácilmente los fanáticos del cine. Tal como sucedió con "El Demonio y la Carne".

Fox Follies 1929:

Con las ventajas que aporta a la cinematografía el sistema parlante, se están poniendo de moda las grandes producciones dramáticas a base de espectáculo vodevilístico. Las revistas de Broadway, aparecen con frecuencia inusitada en las últimas producciones. Existen tres películas con títulos que juegan alrededor de la palabra Broadway. Sin contar con otras numerosas que desarrollan su trama en escenarios y cabarets de lujo.

"Fox Follies 1929", sin ser ninguna de esas cosas, lo abarca todo. Se supone a estas horas que es la obra de esa índole que mayor encanto encierra en su argumento. Para los cineastas, tiene una atracción formidable, aparte de sus escenas luminosas, de sus conjuntos vocales y orquestales, de su bonito sabor dramático: Porque cuentan estos "Follies" de la Fox, con la maravillosa belleza de Lolita Lane, que estuvo una temporada en nuestra ciudad, filmando para la citada casa productora "La Muchacha de La Habana", que también será estrenada muy pronto.

CONTESTACIONES

Carmelita: Stewart:

Hoy va la biografía de Don Alvarado, Carmelita, anuncie no la vida privada, ¿Quién es capaz de saber la vida privada de los artistas? Y, las hay, que vale más ignorarlas. Créame.

Don Alvarado nació en Alburquerque, Nuevo México, lugar en que su padre, Don José Alvarado, ocupó un alto puesto político. Descendiente directo de don Pedro de Alvarado, conquistador y fundador de Nuevo México al lado de don

EL ESTIGMA

(Viene de la Pág. 13.)

Llegaron al bohío. El médico y Juan Antonio, penetraron en la casa alumbrada débilmente por la lámpara de petróleo.

La mujer sobre el catre, esperaba el momento de que llegara su criatura; y se retorció dolorosamente, quejándose débilmente. Una negra, conocedora de los secretos del parto, por haber ayudado durante su vida a todas las mujeres de los alrededores en ese trance difícil, la animaba con sus palabras, mientras le daba masaje en el vientre con un poco de aceite caliente.

El médico hizo su reconocimiento. Y comenzó a preparar su forceps. Intervino y lentamente, haciendo tracción hacia él, le cabeza del muchacho curiosa, comenzó a asomar. Al fin salió al exterior. Lo pusieron entre unos paños que tenían preparados y comenzaron a limpiarlo.

Juan Antonio, fuera, esperaba, que lo llamaran y cuando le dieron permiso para entrar y con la alegría en los ojos, iba a precipitarse sobre su hijo para llenarlo de caricias, se detuvo como si se hubiera paralizado. Sobre la cuna, que el mismo había hecho, apareció un monstruo que lo horrorizaba. La cabeza grande, se ensanchaba sobre los ojos hundidos, como si fuera a estallar. En los pies, como si se hubiera quemado, unas "ampollas", llenas de líquidos le hablaban de sus desgracia.

Pálido, silencioso, dió una vuelta y se lanzó hacia afuera. Montó su caballo y con la mano crispada sobre el paraguayo, se lanzó al galope hacia el ingenio lejano, donde en la casa de vivienda el otro estaría soñando con alguna nueva aventura...

Y en la casa de guano, mientras el médico guardaba sus instrumentos, cubriendo los vagidos del recién nacido, la voz de María Luisa, ingenuamente, preguntaba a una de las mujeres de la casa:

—¿No se parece a su padre?

CARTA CAIDA DE UNA GAVETA

(Viene de la Pág. 9.)

me ahoga, y me florecen de besos los labios y me rebosa de mieles el corazón.

Quiéreme, no importa cómo, pero quíereme. Yo te amaré, no sé cómo, pero te amaré!

Tu teoría de la intelectualización de la vida, de la deshumanización del sentimiento, es una teoría loca que guarda una tragedia. Toma mi silencio reverente y trágico.

Sigue hilando tu filosofía. Yo creo que tú y yo, que a veces nos alejamos tanto, estamos irremediablemente dentro de los límites de la vida.

Habrás siempre un islote donde arribaremos, a donde volveremos de otras travesías: el dolor de vivir. Habrá siempre un punto donde nos encontraremos al retorno de todos los cursarios: el beso que vela entre tu boca y la mía.

INMUEBLES A PLAZOS!

—Finos y económicos—
Juegos de Sala, Cuarto y
Comedor desde \$ 622 al mes.
Neveras a \$ 122 semanal.



CAO Y VARELA

—Angeles 79 y 38—
—Habana—

¡Pidanos diseños explicativos!



PORCELANA Y ESMALTE
EN MUEBLERIAS Y FERRETERIAS

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO
Color carmelita claro, del

DR. DE JONGH



Este aceite, absolutamente puro y natural, es preparado con los mejores aceites de Noruega por un proceso que no destruye las Vitaminas. Es el más puro, más agradable al paladar, más fácil de digerir y más rápidamente eficaz.

Hace más de 70 años que es recomendado por las primeras autoridades médicas del mundo, para el tratamiento de:

TISIS.
ENFERMEDADES DE LA
GARGANTA Y PECHO.
TOSES CRONICAS.
RESFRIADOS, ASMAS,
BRONQUITIS

Y
TODAS LAS ENFERMEDADES
QUE CONSUMEN
EL ORGANISMO.

El Aceite de Hígado de Bacalao del
Dr. de Jongh puede ser obtenido en
todas las buenas Farmacias.

Unicos propietarios:

ANSAR, HARFORD & CO., LTD.

182 Gray's Inn Road, Londres, W. C. 1, Inglaterra.



Fresco como la lluvia

"Mavis"... el nombre mismo es agradable. Estos afamados polvos se preparan del más fino y más suave talco italiano, científicamente boroatado y perfumado con la esencia Mavis. Deléitese usted con la comodidad que proporciona polverse todo el cuerpo con este talco tan puro. Viene en su precioso envase rojo.

V. VIVAUDOU, Inc.
Paris New York

TALCO
MAVIS
DE VIVAUDOU

El Talco Narcisse de Chine es también de calidad excepcional y tiene aprisionado el delicioso perfume del narciso chino de blancos pétalos.

Agencia: E. Lopez P.
Apartado 2027
Teléfono U-3114
Habana.

Precio: 25cs. También lo hay de 50cs. y \$1.00

Caja redonda con mota para el baño \$1.00

DOLOR AL PECHO

Generalmente indica una congestión de las vías respiratorias. El Linimento de Sloan, aplicado sin frotar, aviva la circulación, descongiona los tejidos y evita que el mal se haga serio. Este antiguo remedio casero no es grasoso ni mancha.



LINIMENTO DE SLOAN

MATA DOLORS

LA MUJER DEL INFIERNO

(Viene de la Pág. 64.)

Francisco Vázquez de Coronado; nieto de don Bautista Alvarado, gran patricio de relevantes prendas personales y poseedor de grandes haciendas cerca de Santa Fe, no era extraño que su afición al cinematógrafo encontrara fuerte oposición entre los suyos. Pero el muchacho no desmayó y tras borrascosas conferencias familiares, le dejaron embarcar a Hollywood, en donde no tardó en verse reconocido como un "hallazgo".

¡Ya lo creo que le gustan las mujeres!

Nivia, Camagüey:

Cary Cooper, tiene 28 años de edad, tiene los ojos claros y mide seis pies y dos pulgadas de estatura.

Princesa Bertha. El Vedado. La Habana.

¿De veras le alegró mucho? Y a mí me encanta tenerla de nuevo por aquí, aunque no sea más que al través de su cartita azul. Nada de galantería, Princesa. Su opinión ha estado acertadísima y justa. Sobre todo justa. No cabe la galantería cuando se reconoce una verdad.

Ahora bien. Debo advertirla a usted que está en un error. Yo, no soy don Galaor. ¿Quién le dijo a usted semejante embuste? A mí me gusta más el cine, como estoy seguro que a Don Galaor, lo que le gusta más es el teatro, sobre todo, las artistas, a las que llega siempre que quiere interrogarlas en nombre de sus lectores. A mí en cambio me encantan mis "estrellas". Greta, Lolita, Joan, Lupe, Clara, Anita, Dorothy, Nancy, Sue, Billie, Marjón, Loitia Lane...

Don Galaor tiene melena, claro, ¿no se nota por encima de su estilo? Yo en cambio estoy amenazado por la calvicie.

Tan pronto nos llegue el retrato de Niis Asther, lo publicaremos. Lo pide usted, Princesa y nosotros lo acatamos.

No tarde tanto en escribir.

Támara. La Habana:

Nils Asther nació en Malmo, Suecia, el 17 de Enero de 1902, hijo de padres opulentos que lo destinaban a la carrera diplomática. Debutó en el teatro en Copenhague. Maurice Stiller lo contrató para una de sus producciones cinematográficas, y fué de tal consideración el éxito obtenido por el joven actor, que apareció en cintas sucesivas del propio Stiller, que acabó por llevarlo con él a Berlín, donde trabajó, por dos años con la "Ufa". En 1922 visitó Rusia y a su regreso escribió una comedia titulada "El y la Mujer", la que gustó tanto a Joseph Schenk, que le ofreció trabajo en Hollywood.

Mide 6 pies de estatura, pesa 170 libras, tiene el pelo castaño oscuro y los ojos pardos. Es soltero.

Dirección: Metro-Goldwyn-Mayer. Culver City, California.

Roleaux. Central San Agustín:

Camila Horn, nació en Alemania, y allá se encuentra actualmente. La hermosa actriz, fué a los Estados Unidos contratada especialmente por la "United Artists". Esto fué antes que las películas parlantes se presentaran e hicieran estremecer a toda persona ligada a las actividades cinematográficas.

Pero Camila que es una chica muy viva, firmó antes de embarcar para América un magnífico contrato que la haría trabajar frente a las cámaras hollywoodenses por cuatro años consecutivos y bajo la dirección de la mencionada empresa productora, y ahora antes de embarcar para su país natal, ha resuelto cobrar de un solo tirón los dos años que le quedaban por trabajar y lo ha conseguido. El cine parlante cortó su carrera, pero ella ha resuelto su vida, por los 730 días venideros.

Escríbale a Fay Wray, a Paramount Famous-Lasky Studios, 5451 Marathon St. Hollywood, California.

(Pasa a la Pág. 67.)

"LA MUJER DEL INFIERNO"

(Viene de la Pág. 66.)

Una Mecanógrafa, Torriente:

A continuación le copio el modelo de carta que me pide:

"May one of your warmest admirers have the pleasure of getting your photograph? It will be a favor as appreciated as it is your talent on the screen."

Firma usted con su dirección.

Miss Idet, Vibora, La Habana:

Karl Dane, poseedor de una gran fama pelicular y de un largo contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer, viene conquistando un triunfo tras otro desde su gran caracterización de "La Gran Parada". Su profesión de actor ha penetrado en sus huesos desde su niñez en Copenhague. Dinamarca, encontrando a su llegada a los Estados Unidos, muy difícil su entrada en el cine.

Karl Dane, nació en 1886. Su padre era dueño de un teatro en Copenhague, y Fary ocupaba casi todas las plazas en conexión con dicho local. Desde levantar el telón hasta hacer de niño en las obras de su padre. A los quince años dejó el teatro y estudió hasta hacerse Ingeniero constructor.

Cuando regresó del frente de la guerra, embarcó para los Estados Unidos. Tuvo gran éxito en su primera película: "Mis Cuatro Años en Alemania". Se dedicó al vodevil hasta 1920, volvió a la ingeniería hasta que se presentó su gran oportunidad en "La Gran Parada".

Mide 6 pies y tres pulgadas y media de estatura. Pesa 205 libras. Su dirección es Metro-Goldwyn-Mayer Studios. Culver City, California.

Isidoro Boffill D. Manzanillo:

Don Alvarado se llama, según he leído, José Page. Nació en Albuquerque, Nuevo México en 1902. Mide 6 pies y pesa 160 libras.

Támara, Unión de Reyes:

No Támara, no puede ser. Ni los Directores ni los artistas dan sus direcciones particulares. Créame que siento mucho no servirla, pero inicia usted su correspondencia pidiendo imposibles.

Vanessa, Columbia:

Me estoy sospechando que es usted la misma Támara de Unión de Reyes. El sobre, el papel y el cuño de correos, la denuncian a usted. Ha desfigurado un poco la letra nada más. Pero eso no es óbice para que también le conteste como a Támara: ni Cecil B. de Mille, ni Clive Brook, ni ningún otro director, o artista, dan sus direcciones particulares y, créame Támara, digo: Vanessa, lo siento mucho.

Majadero. La Habana:

Jakie Coogan, está en Europa, haciendo vodevil. Su edad, dicen los productores y directores, no se presta para las películas. Está en ese período de la vida, en que no se es niño ni hombre. Por eso su padre lo ha dedicado al vodevil. Su hermanita debe estar con ellos también.

Danderina

Lo único que limpia, suaviza y abriga el cabello instantáneamente. Basta mojar una esponja, o una toalla y pasarla por la cabeza antes de peinarse. ¡El efecto es admirable!

Además, su uso diario mantiene el pelo vigoroso, abundante y lozano. Aplicada antes de rasarse, evita que el cabello se reseque y hace que el rizado quede mucho más elegante y dure más tiempo.

¡IDEAL PARA LA CASPA!

KOLYNOS

CREMA DENTAL

Use el Cepillo Seco

KOLYNOS embellece y blanquea la dentadura. Un centímetro en el cepillo duro seco disuelve la película, desaloja mediante un lavado cabal, los restos de alimentos en estado de fermentación y destruye los microbios dañinos que causan la caries.

Pruebe Koly nos y verá como su dentadura luce más blanca y brillante que nunca.

CREMA DENTAL KOLYNOS

FUENTE DEL OBISPO

Agua Mineral Natural
¡Ud. la conoce!

Raúl Yanes Rojas A-5546

EMBELEZCA SUS
PESTAÑAS CON

Vigorlash



Los nenes de hoy
son los hombres del
mañana



La Maizena Duryea ofrece la manera de preparar platos que el nene encontrará deliciosos y que son, a la vez, perfectamente digeribles y alimenticios.

La Maizena Duryea contiene los elementos nutritivos necesarios para que se endurezcan esos fuertes huesecillos y adquieran fuerzas esos delicados músculos que a duras penas sostienen hoy el tambaleante cuerpecito en sus primeros pasos.

Pídanos el precioso librito de la Maizena Duryea donde se describen muchos platos deliciosos y alimenticios. Se manda gratis.

F. A. LAY. Apartado N° 095. Habana.

MAIZENA
DURYEA

FLY-TOX

EL MEJOR
Insecticida
DEL MUNDO



UNA HISTORIA VULGAR
(Viene de la Pág. 5.)

Las luces de gas, estaba a trechos vestido de escamas de oro. Pero, además, había huecos negros, horribles, donde el agua rodaba como un sollozo. Bruscamente, el terror la sobrecogió.

—¡No!... ¡No!...
Y tomó el camino de su casa. De lejos, apercibió una lámpara que brillaba. La ventana estaba abierta.

Una voz salió:
—¿Eres tú, hija mía? Yo te creía muerta.

Temerosa, desde el umbral, Marcela la interrogó:

—¿Papá esta ahí?
La madre contestó:

—No te inquietes; está durmiendo. Entonces, llorosa y sin fuerzas, Marcela cayó entre los brazos maternales que la estrecharon...

—¡Mamaita! ¡Mi pobre mamaita!...

Y, llorando, empezó a contar su historia.

(Traducción especial para BOHEMIA)

LA CARCEL PARA MUJERES
EN BERLIN

(Viene de la Pág. 47.)

ramente piden flores, pero, al contrario de sus congéneres femeninas, la mayoría cría pajaros.

Casi todas las prisioneras francesas esos cinco "grados", más o menos pronto, pues la falta más leve implica la vuelta al grado inferior. Este retardo no le quita nunca a la culpable la esperanza de volver a ganar el terreno perdido; el gran principio educador es no poner jamás a la prisionera frente a una situación sin salida, sin esperanza.

En el otoño se extenderá aún la reforma: las que hayan satisfecho con su comportamiento a la directora, serán autorizadas a salir una semana por año.

Es evidentemente más fácil administrar una prisión según el viejo sistema: una disciplina de hierro, igual para todos sin tener en cuenta la enmienda o el empeoramiento moral. Pero ¡cuánto más humano, más beneficioso, más de acuerdo con el progreso de los tiempos, es este otro procedimiento de enmendar a los malos y de orientar a los equivocados, por medio de la dulzura y de la razón!

Juan Guignebert.

LA NOVELA Y LA VIDA
(Viene de la Pág. 11.)

Ella dijo "sí" con la cabeza.
—¿Susana?... Entonces, ¿era verdad lo que escribías?... ¿Y si yo no hubiese vuelto de pronto?...

La joven dijo de nuevo "sí", en un suspiro.

Y mientras Lucio se dejaba caer de rodillas, con un sollozo de vergüenza y de remordimiento:

—¿Tendrás que retocar algunas frases de la carta!... —aconsejó Susana—. Esp no es literatura... ¡No es más que la vida!

M E L I S E N D A

(Viene de la Pág. 19.)

—Anoche, por poco me echa del teatro. Yo estaba jugando con Ki-Sun, su perrita china. Sin quererlo, la perrita volteó una silla que, al caer, chocó con una pila de siete cajas de sombreros sobrepuestas. Las siete cajas rodaron por tierra. Para como de desventura, la de más arriba no tenía su tapa puesta y echó fuera su contenido: un casquito con dos "aigrettes" maravillosas, en una gran cubeta llena de agua. No te digo el desastre.

—¿Te echó?
—Sí, por cinco minutos, gritando que no quería pilluelos de la calle. Después me hizo pedir perdón tres veces a través de la puerta. Y me perdonó.

Después de algunos días, Fulvio fue menos difuso al dar cuenta de sus noches. Eludía las preguntas de su hermano referentes a la actriz; y alguna vez mentía también, diciendo que no había concurrido al teatro, contradiciéndose poco después, con un monosílabo, en la distracción de la charla.

Algún amigo de Tito habló de la cosa, con inocencia:

—Tu hermano no faltó ninguna noche al teatro. Es el "enfant gâté" en la cohorte de Cristina Alvari; todos le perdonan sus ingenuidades y sus arrogancias, gracias a sus veinte años; y, más que nadie, le perdona la Alvari. Le perdona hasta demasiado. Ya empieza a murmurarse un poco de Cristina "la intangible."

—Peor para ella y mejor para él. ¡De todos modos será una gloria que quedará en la familia!

Tito rió, ingenuamente. No podía sentirse celoso; no amaba, no había amado nunca. No sufría más que por una sola cosa; que alguien pudiera pensar que él pudiese sufrir; y debían pensarlos los amigos, diligentes informadores, desde hacia algún tiempo, y debía pensarlos el mismo Fulvio, que empezaba a fallar en su acostumbrada franqueza, recurriendo a pequeños medios para establecer una coartada o desviar una carta. Tito sorprendió más de una vez a su hermano en pleno pecado de mentira y sin tener él mismo el tiempo suficiente para fingir plausiblemente que no veía o no comprendía; y la pequeña culpa y la pequeña indulgencia palmaria establecían entre hermano y hermano una incomodidad que se acrecentaba día a día, porque una sabía y el otro sabía que sabía; y la turbación de ambos aumentaba de continuo, como las figuras de esos espejos que se miran y se multiplican, deformándose al infinito.

—Cristina Alvari hace un mes que está aquí y aún no ha cumplido su promesa—observó una noche la madre, pacatamente.

—Va a venir el viernes próximo, que será el primer día que se tome algún descanso.

—Por poco que espere—observó Tito, sin amargura—yo sé quien vaya a visitarla. El doctor me ha declarado en plena convalecencia.

Pero el viernes subsiguiente, la otra no cumplió su promesa.

—Está indispueta; ella es la indispueta, esta vez. Anoche, después de la representación, sufrió un desvanecimiento. Vendrá la semana próxima. Tres veces me recomendó que te dijese su pesar...

Y durante la semana, un episodio imprevisto desató el malestar de todos. Tito Vinadio, ya casi curado, tuvo, con una anticipación inesperada, una proposición que él esperaba para el otoño: la hospitalidad de un capitán amigo suyo, a bordo de un vapor que se hacía a la mar, con rumbo a Mombasa.

Su alma renació. Iba a ver de nuevo el Mar Rojo y el golfo de Aden; dentro de

(Pasa a la Pág. 71.)

M E L I S E N D A

(Viene de la Pág. 70.)

pocos días habría vuelto a ver, en la noche sin crepúsculo, levantarse brillante la Cruz del Sur. Los preparativos fueron improvisados y la partida decretada en tres días y sin saludos.

En la mañana del día del embarco, Tito ya instalado a bordo y ya inspeccionado su camarote, reluciente de esmaltes y de bronce, esperaba a Fulvio que se había aumentado por poco tiempo y tenía que volver a atrazarlo en los últimos momentos. Bajó a la gran sala de lectura, a esperar, y vio que desde un escritorio se levantaba una figura femenina, de blanco, y le salía al encuentro, sonriente con la mano extendida. Le costó reconocer a Cristina Alvari, a quien veía por primera vez fuera de la escena. Parecía una niña de colegio, en su sencillísimo vestido escolar.

—¿Usted? ¿Aguí?
—¿Tan extraño le parece? Desde hace años el destino viene conjurándose contra nuestra amistad. Tercia una hora libre. He querido ver si, cuando menos aquí, me era posible encontrarle y estrecharle la mano.

—¡Oh! ¡cuánta amabilidad! ¡Una amabilidad que me compensa todas las esperanzas!—y Tito Vinadio y la actriz subieron al puente, pasaron en medio del vocer cosmopolita, entre el fragor de las máquinas convulsionadas y el silbido de las sirenas.

—¿Vuelve usted a partir? ¡Qué eterno vagabundo!

—Ninguna otra cosa buena tiene la vida. Moverse de continuo hacia otra parte, camino de la cosa nueva. Es la mania de todos los atormentados y todos los descontentos: salir de sí mismos.

—Ahí está su hermano.

El joven regresaba, sonriente.

—¡El fiel Bertrando!

—¡Ay de mí, no!—interrumpió Tito Vinadio—; y será bueno no insistir en la leyenda, que no honra a ninguno de los tres.

—Explíquese usted—inquirió la artista, con una sonrisa forzada y no sin alguna inquietud.

—Pero por cierto. Yo debería ser un jaufre moribundo y no lo soy; debería estar enamorado de usted y usted de mí, y no lo estamos. Fulvio debería haber amado a usted y usted haberle amado a él, crininosamente, y ustedes no se amaron. Y yo, en esta separación, debería morir. Y yo, en esta separación, Carmelo y mi hermanito subir al monte Carmelo y mi hermanito partir camino de Tierra Santa; y ninguno de nosotros tiene tales intenciones, tanto más cuanto que todos somos inocentes.

—¡Inocentísimos!—contestaron los dos a un mismo tiempo. Y en el propio timbre de la voz y en la indefinible mirada, Tito comprendió que su hermano y la actriz no podían ser más culpables.

Y como se retiraban las amarras, se vieron obligados a saludarse, con un apretón de manos dado de prisa y casi sin palabras. Y para evitar el malestar del coloquio desde el parapeto hasta la borda y los adioses interminables, Tito Vinadio agitó una última vez el sombrero, bajó por una escalerilla lateral y se puso a pasear por un corredor interior silbando un alegre airecillo y numerando los losanges del tapiz. El barco ya se había puesto en movimiento e iba saliendo del puerto, y en el rostro del joven aun quedaba estereotipada como una máscara una sonrisa de serena complacencia y reposada prudencia.

Cartas de Crédito

Cheques de Viajeros

Un modo seguro, conveniente de llevar dinero en viajes a todas las regiones del globo. Evita riesgos de pérdida por cualquier causa y sirve de presentación al viajero.

The National City Bank
of New York

La Gran Marca de los Antisépticos Urinarios y Biliares

68 Boulevard Poire
PARIS

Artritis mo

Gota

URASEPTINE
ROGIER

Disuelve y expulsa

el ácido úrico



Granulado soluble en agua. — Dosis: 2 a 6 cucharadas de las de café cada día. AGENCIA: T. TOUZET Y CIA., COMPOSTELA 19, BAJOS. HABANA.

HENRY ROGIER,
Docteur en Pharmacie,
Anc. Int. des Hop. de Paris.

SALUD

Lo más valioso de la vida y lo que más descuidamos. Para conservarla en todas las edades de la vida, ayudará el hacer uso frecuente del alimento medicinal concentrado, la

Emulsión de Scott



ARTICULOS PARA REGALO

La Casa Quintana

GAITANO NUMERO 74
TELEFONO A-4264

Tome Agua Caliente en las Comidas para Evitar Desórdenes del Estómago

Lo que aconsejan los médicos

Miles de infortunados sufren diariamente de los efectos de la dispepsia, la indigestión, fermentación de los alimentos, agruras, acidez del estómago, ventosidad, gases y angustias causadas por el mal funcionamiento de los órganos digestivos. En esas personas adquiere un el desagradable hábito de beber despaño, en cada comida, un vaso de agua caliente contenido en una cucharilla de dos pastillas de Magnesia Bisurada, bien pronto se curan su estómago de tal manera sano y fortalecido que podrían comer las más ricas y apetitosas viandas sin experimentar ni el menor síntoma de indigestión.

La mayor parte de las llamadas enfermedades del aparato digestivo las causa el exceso de ácidos y la insuficiencia sanguínea en el estómago, lo que provoca la descomposición prematura de los alimentos, agriéndolos antes de haberse la digestión. Un vaso de agua caliente servirá para atraer la sangre al estómago, y la Magnesia Bisurada neutralizará los ácidos y hará que los alimentos se purifiquen y suavicen por una rápida digestión. El resultado es una digestión natural, exenta de dolores e angustias de ningún género. La Magnesia Bisurada no es un laxante, es absolutamente inofensiva y agradable al paladar, y puede obtenerse en todas las droguerías y boticas. No se confunda la Magnesia Bisurada con otras clases de magnesia—como la leche, citratas, etc.—sino procuremos obtener siempre la Magnesia Bisurada, en polvo ó en pastillas, preparada especialmente para dicho tratamiento.

RUBINAT LORACH

LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE
SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA

EL DESAHUCIADO

(Viene de la Pág. 15.)

hasta que misteriosamente fui puesto en libertad.

Aunque él lo niega, yo atribuyo a gestiones de Fernando este hecho, para mi solito.

Yo sufría escuchando su relación sincera. Recorde sus elevados conceptos espirituales y le recriminé cariñosamente, haciéndole desistir de la idea del suicidio, incapaz de resolver su situación, puesto que su espíritu quedaba con la tara terrible. Le ayude a pensar que Dios da al hombre un cuerpo y un cerebro, no para perfeccionar y mejorar su espíritu, no para que lo suma en la tortura de un vicio al cual no pone freno con la voluntad.

Estuvo absolutamente de acuerdo. Seguí hablándole de su pasado y de su futuro, mostrándole como fácilmente podía calmar la necesidad creada en su cuerpo de funcionar con la droga, y equilibrar luego el hábito de tres lustros con un acrecentamiento de la voluntad.

Fresco a poco le vi cambiar de color, recobrar su actividad, desaparecer los bostezos. Comenzaba a surtir mi plan. Le llame la atención sobre el hecho y lo aceptó de lleno, pero alegando que la fuerza residía en mí, no en él.

Solamente le atemorizaba el pensar que estaba cumpliendo una ley determinada para él; pero le hice comprender que no tenía argumentos sólidos y que, posiblemente, si estuviera ahora creándose su Karma, su tara espiritual.

Le invité a almorzar y continuamos hablando varias horas. Cada minuto recibía una nueva lección de optimismo.

Luego te expliqué:—En la Habana tú no puedes prosperar, siempre serás el mismo desgraciado, aunque hagas supremos esfuerzos, porque los demás así lo quieren. El ambiente te es hostil, y contra él es difícil luchar. Nadie piensa en la posibilidad de que puedas curarte. Cuando Fernando iba a verte llevaba el deseo y la convicción de que te curarías, pero cuando salía del cuarto y el médico le contaba sus síntomas variables, desaparecía aqueo. La ayuda mental y tú decaras de nuevo. Aquí todos te miran con desprecio. Te has desahuciado por incurable. Nadie te ayuda con su pensamiento.

Vete lejos, muy lejos. Vive en el campo. Olvida tus amigos, tu ciudad, tu nombre. Trabaja la tierra, empápate en la naturaleza virgen y cuando nazca se acuerde de ti, cuando hayas muerto para tus amigos, entonces podrás poner en juego la fuerza libre de tu voluntad.

Nos despedimos y no supe más de él. Cuando se alejaba me dijo: Piensa—aunque sea tu solo—en mi favor, para que me ayudes.

Han pasado varios años, de aquel encuentro. Hoy me enteré que vive feliz, en compañía de una guajira que le ha dado ya un heredero, cultivando el café en las laderas de la Sierra Maestra a donde le llevó su obligado ascetismo.

Y, en la ciudad, cuando alguna vez se habla de Máximo, se dice:
—El pobre, debe haber muerto, no tenía cura.

Diga, señora, ¿se siente CANSADA?

Tome

Jarabe de FELLOWS



PIENSOS BALANCEADOS "LIBORIO".

Para ganado mular, caballo y vacuno.

Alimentos de aves en general. COMPANIA FORRAJERA LIBORIO.

ARBOL SECO Y PENALVER. HABANA. T.E.L.F. U-2116.

TONICO FEMENINO
Irregularidades
Cambio de Edad
Várices
Hemorroides

APHLOÏNE
TROUETTE-PERRET
15, Rue des Immeubles-Industriels, PARIS

DÁME MÁS, ABUELITA!



TODDY

CALIENTE COMO DESAYUNO, NUTRE LAS CELULAS DEL CUERPO. FÁCIL DE DIGERIR AÚN POR LOS ESTÓMAGOS MAS DELICADOS, Y ES POR EXCELENCIA EL ALIMENTO MAS INDICADO PARA LOS ANCIANOS Y PARA LOS NIÑOS



Tómese caliente como desayuno y merienda. Frío como refresco.

¡MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES!

Ja... ja...



—Doctor, mi marido habla mientras duermo. ¿Qué cree usted que debo hacer? —Eso no tiene importancia. —Para mí la tiene, puesto que yo no puedo contestarle...



—¡Casi nada!... Que al chocar contra el árbol salí despedido violentamente. —Y el chauffeur? —También salió despedido violentamente al otro día.

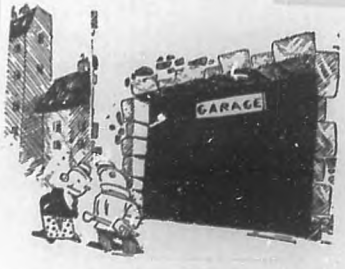


—Dime, papá, ¿por qué las hojas de para crecen sobre los árboles y sobre las personas también?



—Acabo de perder a mi marido. —Eso es doloroso, hija, sobre todo si no se tiene nada más que uno.

—Yo conocía a un hombre así, que estaba dislocado de nacimiento, y había heredado eso de sus padres. —¿Éran acrobatas sus padres. —No; es que dormía toda la familia en un solo catre.



—¿Por qué ha agrandado usted la puerta de su garage? —¿Ha comprado un carro más grande? —No; es que mi mujer aprendió a manejar.



—¡Dios mío! ¡Un esbozo veneciano del más puro barroco! —¿Qué le vamos a hacer? ¡Ahora se ha vuelto cubista!...



—¿Cómo! ¡No le dije que marcará mis servilletas con mis iniciales! —Pvto, señora, ya le he servido. —¿Y los puros? —¡Idem! a las otras...



—¿Te acuerdas de que este amigo tomó el te con nosotros una tarde? —Sí, me acuerdo, porque desde ese día tenemos una charra de menca.



—¿El dueño de su casa le hizo a usted otro aumento?

YO acababa de pasar algunos días de descanso en los alrededores de Grasse y me aprestaba a tomar el camino de regreso. Debía, en efecto, estar en París para el 15 de septiembre. Estábamos a 10 y me quedaba tiempo. En suma, me gustan bastante poco las largas etapas en automóvil, y me agrada mucho almorzar, comer, beber un buen vaso de vino y dormir con comodidad. Por otra parte, no soy muy madrugador: la posición horizontal me parece ser la más natural en el hombre, sea para leer o para escribir; para el sueño o para el amor.

Como lo habíamos convenido, mi amigo Francisco llegó a las 10 de la tarde. Ibanos a viajar de acuerdo, manejando la máquina cada uno a su turno. Mis maletas estaban listas, las suyas también; las metimos en el auto. Llenamos los depósitos de la gasolina, del aceite y del agua y decidimos ir a comer a Marsella.

Antes de llegar a Marsella, hice observar a Francisco, con un poco de timidez, que nuestro atavío era muy notable y que, si queríamos pasar la noche en algunos de los lugares de mala fama, cosa que estaba en nuestro derecho, ¿no es verdad?, valía más abandonar los oropeles deportivos, que darían motivo para pensar que éramos dos jóvenes ganosos. Y una opinión semejante, por razonable que fuera, podía causarnos muchos fastidios.

Desde que llegamos, nuestra primera diligencia fué ir al hotel, cambiarnos de trajes y luego ir a un buen restaurant.

Yo creo que Marsella ejerce una especie de fascinación sobre toda una raza de soñadores que pueden acariciar allí imágenes de violencia y de actividad, sentir la atracción del mar, el murmulio lejano, esa desgarrante y monótona meditación donde el Asia se entrega a su destino, conocer historias de amor y de sangre. Mientras yo hablaba maquinalmente, en aquella decoración banal, se levantaban ante mí paisajes y paisajes, caminos blancos que el poivo devoraba, colinas abruptas donde se entrelazaban, en medio de los peñascos, árboles desecados por el viento del Sur, esa agotadora melancolía de la luz, esa cruel magia del sol en que el alma se despoja de todo lo que no es a la medida de su eternidad.

Quando abandonamos el restaurant, la noche mediterránea cayó sobre nosotros, su poderoso adormecimiento, su caricia cálida y ese indefinible oír de agua estancada y de flores. Una púlvareda de plata temblaba en el fondo del cielo con un vago donde se derretía una luna pálida. Era a esa hora hinchada de amargura y de serenidad, en que la vida

está a punto de deshacerse, o de descomponerse en la muerte.

Como necesitábamos cigarros, entramos en un café, frente al viejo puerto, ante el agua fétida y cambiante. Compramos cigarros y nos detuvimos un momento. Hacia el fondo, estaban sentados algunos grupos, muchachas bastante limpias, iindas vagabundas negras pero correctas, que seguían, a través del humo que brotaba de sus labios, algia lento sueño producido por el canto de un acordeón. En el mostrador, estaba acodado un hombre bastante alto, seguramente vigoroso. Usaba saco gris, alpargatas y no botas

como la mayoría de esos señores; su pescuezo, espeso, parecía romper el botón de cobre que cerraba su carnisa.

pues ya se puede suponer que no usaba cuello postizo. Un rostro voluntario y tranquilo, la mandíbula fuerte, la nariz taurina, los cabellos negros pegados con una mala brillantina. Yo veía esa cara en el espejo que reflejaba nuestras curiosas imágenes. Francisco y yo habíamos cambiado de trajes, pero habíamos olvidado cambiar de corbatas, y el amarillo y el rojo abigarraban extrañamente nuestras tristes levitas. Y yo ví que el hombre miraba nuestras corbatas con una imperceptible ironía. Estábamos cerca de él, y Francisco pidió tres vasos de ron.

El hombre dió las gracias con la cabeza, alzó su vaso guiñando los ojos y lo vació de un trago.

—Repetimos—dijo el hombre.

Tomamos varias veces; el hombre se preocupaba siempre por pagar a su turno. Comprendí que no era un vividor, sino un hombre laborioso, uno que no le gustaba vivir a costa de los demás.

Francisco y yo empezamos a sentir los efectos de la bebida; los ojos brillantes, esa llama en las mejillas y esa rigidez que el alcohol da a los que no quieren aparentar embriaguez.

Yo me pregunto todavía qué adivinación movió a Francisco a hablar como lo hizo. Sin duda, había sentido alrededor de aquel hombre no sé qué halo de rareza y quería ensayar sobre él de alguna manera el poder de las palabras, ese poderoso reactivo de las situaciones y de los caracteres.

—Hemos venido—dijo Francisco—para buscar en la costa un rincón tranquilo donde podamos instalarnos para terminar una película.

—¡Ah, sí! Una película—dijo el hombre lentamente.

—Y se volvió hacia nosotros, agregando:

—Y ustedes necesitarán seguramente algunos hombres para hacerla.

Francisco contestó:

Ja... ja...



—Doce, mi marido habla mientras duerme. ¿Qué cree usted que debo hacer? —Eso no tiene importancia. —Para mí la tiene, puesto que yo no puedo contestarle...



—¡Casi nada!... Que al chocar contra el árbol salí despedido violentamente. —Y el chauffeur? —También salió despedido violentamente al otro día.



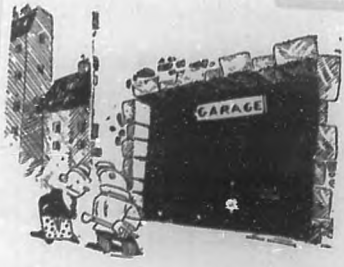
—Yo conocía a un hombre así, que estaba dislocado de nacimiento, y había heredado eso de sus padres. —¿Eras acróbatas sus padres? —No; es que dormía toda la familia en un solo catre.



—Dime, papá, ¿por qué las hojas de parra crecen sobre los árboles y sobre las personas también?



—Acabo de perder a mi marido. —Eso es doloroso, hija, sobre todo si no se tiene nada más que uno.



—¿Por qué ha agrandado usted la puerta de su garage? ¿Ha comprado un carro más grande? —No; es que mi mujer aprendió a manejar.



—¡Dios mío! ¡Un esbozo veneciano del más puro barroco! —¿Qué se vanos a hacer? ¡Ahora se ha vuelto cubista!...



—¡Cómo! ¡No le dije que mercara mis servilletas con mis iniciales? —Peto, señora, ya le inicié una, con sus iniciales y los puse "idem" a las otras...



—¿Te acuerdas de que este amigo tomó el te con nosotros una tarde? —Sí, me acuerdo, porque días de ese día tenemos una cubera de menús.



—¿El dueño de su casa le hizo a usted otro aumento?

YO acababa de pasar algunos días de descanso en los alrededores de Grasse y me aprestaba a tomar el camino de regreso. Debía, en efecto, estar en París para el 15 de septiembre. Estábamos a 10 y me quedaba tiempo. En suma, me gustan bastante poco las largas etapas en automóvil, y me agrada mucho almorzar, comer, beber un buen vaso de vino y dormir con comodidad. Por otra parte, no soy muy madrugador: la posición horizontal me parece ser la más natural en el hombre, sea para leer o para escribir, para el sueño o para el amor.

Como lo habíamos convenido, mi amigo Francisco llegó a las 10 de la tarde. Ibamos a viajar de acuerdo, manejando la máquina cada uno a su turno. Mis maletas estaban listas, las suyas también; las metimos en el auto. Llenamos los depósitos de la gasolina, del aceite y del agua y decidimos ir a comer a Marsella.

Antes de llegar a Marsella, hice observar a Francisco, con un poco de timidez, que nuestro atavío era muy notable y que, si queríamos pasar la noche en algunos de los lugares de mala fama, cosa que estaba en nuestro derecho, ¿no es verdad?, valía más abandonar los ropajes deportivos, que darían motivo para pensar que éramos dos jóvenes ganosos. Y una opinión semejante, por razonable que fuera, podía causarnos muchos fastidios.

Desde que llegamos, nuestra primera diligencia fué ir al hotel, cambiarnos de trajes y luego ir a un buen restaurant.

Yo creo que Marsella ejerce una especie de fascinación sobre toda una raza de soñadores que pueden acariar así imágenes de violencia y de actividad, sentir la atracción del mar, el murmurio lejano, esa desgarrante y monótona meditación donde el Asia se entrega a su destino, conocer historias de amor y de sangre. Mientras yo hablaba maquinalmente, en aquella decoración banal, se levantaban ante mí paisajes y paisajes, caminos blancos que el polvo devoraba, colinas abruptas donde se entrelazaban, en medio de los peñascos, árboles desecados por el viento del Sur, esa agotadora melancolía de la luz, esa cruel magia del sol en que el alma se despoja de todo lo que no es a la medida de su eternidad.

Cuando abandonamos el restaurant, la noche mediterránea cayó sobre nosotros, su poderoso adormecimiento, su caricia cálida y ese indefinido olor de agua estancada y de flores. Una palvareda de plata temblaba en el fondo del cielo cuando donde se derretía una luna pálida. Era a esa hora hinchada de amargura y de serenidad, en que la vida

está a punto de deshacerse, o de descomponerse en la muerte.

Como necesitábamos cigarros, entramos en un café, frente al viejo puerto, ante el agua fétida y cambiante. Compramos cigarrillos y nos detuvimos un momento. Hacia el fondo, estaban sentados algunos grupos, muchas bastante limpias, lindas vagabundas negligentes pero correctas, que seguían, a través del humo que brotaba de sus labios, algún lento sueño producido por el canto de un acordeón. En el mostrador, estaba acodado un hombre bastante alto, seguramente vigoroso. Usaba saco gris, alpargatas y no botas

como la mayoría de esos señores; su pescuezo, espeso, parecía romper el botón de cobre que cerraba su camisa,

pues ya se puede suponer que no usaba cuello postizo. Un rostro voluntario y tranquilo, la mandíbula fuerte, la nariz taurina, los cabellos negros pegados con una mala brillantina. Yo veía esa cara en el espejo que reflejaba nuestras curiosas imágenes. Francisco y yo habíamos cambiado de trajes, pero habíamos olvidado cambiar de corbatas, y el amarillo y el rojo abigarraban extrañamente nuestras tristes levitas. Y yo ví que el hombre miraba nuestras corbatas con una imperceptible ironía. Estábamos cerca de él y Francisco pidió tres vasos de ron.

El hombre dió las gracias con la cabeza, alzó su vaso guiñando los ojos y lo vació de un trago. —Repítanos—dijo el hombre.

Tomamos varias veces; el hombre se preocupaba siempre por agarrar a su turno. Comprendí que no era un vividor, sino un hombre laborioso, uno que no le gustaba vivir a costa de los demás.

Francisco y yo empezamos a sentir los efectos de la bebida; los ojos brillantes, esa llama en las cejas y esa rigidez que el alcohol da a los que no quieren aparentar embriaguez.

Yo me pregunto todavía qué adivinación movió a Francisco a hablar como lo hizo. Sin duda, había sentido alrededor de aquel hombre no sé qué halo de rareza y quería ensayar sobre él de alguna manera el poder de las palabras, ese poderoso reactivo de las situaciones y de los caracteres.

—Hemos venido—dijo Francisco—para buscar en la costa un rincón tranquilo donde podamos instalarnos para terminar una película.

—¡Ah, sí! Una película—dijo el hombre lentamente. Y se volvió hacia nosotros, agregando: —Y ustedes necesitarán seguramente algunos hombres para hacerla. Francisco contestó:

HISTORIA DEL HUNGARO



El hombre dió las gracias con la cabeza, alzó el vaso guiñando los ojos y lo vació de un trago.

—Sí, es decir... En fin... Hombres que...

Con voz más gruesa y más baja, agregó:

—Créame, para la figuración, es difícil. Aquí hay un montón de personas que se prestarían, pero no han de servir.

Las palabras de aquel hombre me fastidiaban ya; menos mal que la conversación no duraría toda la noche. Además, ¿qué hacíamos nosotros en aquel lugar? A mí no me gusta mucho el ron.

A media voz, le dije a Francisco:

—Acuérdate que tenemos que ver a nuestro amigo Tcheng.

El hombre se estremeció:

—Usted me dirá que no me importa... ¿Pero, su amigo Tcheng es el chino de las avenidas de Meilán?

Algo enojado, hice un signo afirmativo. El sonrió ligeramente:

—Enton-

ces, es mejor prevenirlos a ustedes. Ayer, parece que a ese amigo le dieron una sorpresa; hay algunos señores ante la puerta que probablemente impedirán la entrada.

El hombre hablaba con lentitud, con pausa. Se notaba que buscaba sus palabras.

Piénsese en el efecto que las advertencias del hombre causaban en nosotros. Tcheng representaba para nosotros un universo particular, dotado de gracias únicas, un prodigioso dominio donde todos nuestros deseos tomaban la figura más deliciosa, donde nuestros recuerdos y nuestras esperanzas por una incomprensible alquimia, se hacían perfume, música, filtro. Y este universo, de un solo golpe, se descoloraba y perdía su ritmo y su substancia...

Salimos. El hombre seguía hablando. Yo no podía admitir que nos pudiera engañar. La noche era más clara. Caminábamos por la calle Bouterie. Ante una puerta abierta, nuestro hombre se detuvo. Apercibimos en la penumbra una silla, una cama, un edredón rojo...

Llamó:

—¡María!

Una alta muchacha trigüeña y flexible, de rostro violento, de seno magnífico, acudió a la puerta. Hizo un movimiento de retroceso al vernos.

—No tengas miedo, María—dijo el hombre. Son amigos. Y él entró. La muchacha cerró la puerta con cuidado. Después.

—¿Qué quieres?

El hombre contestó:

—¿Está solo? ¿Quieres preguntarle si puedo verlo y si quiere recibir a mis amigos, que son amigos de Tcheng?

Yo miraba a la muchacha y vi pasar por sus ojos un reflejo de contrariedad. Pero no protestó, y respondió con la misma voz.

—Voy a avisarle.

Levantó, en el fondo del cuarto, una cortina descolorida y desgarrada, y desapareció. Dos minutos después volvió.

—Dijo que los amigos de Tcheng son amigos suyos. Y como eres tú quien los trae...

Ella separó otra vez la cortina. Nosotros seguimos a nuestro embajador en un reducido minúsculo, todo lleno de objetos y de trapos.

A nuestros pies, estaba abierta una trampa sobre un agujero sombrío. De aquella som-

bría ese olor rancio de los sótanos, mezclados a un impenetrable perfume. Bajamos una escalera, mientras que ella cerraba la trampa por encima de nuestras cabezas. El nombre encendió su lámpara eléctrica y vimos que estábamos en un callejón que no tenía dos metros de ancho. Ante nosotros se encontraba una de esas puertas que ahogan, el umbral de las oficinas, las conversaciones íntimas. La puerta se abrió y fuimos penetrados hasta las entrañas por sutil, el inolvidable olor.

Entramos en una habitación cuadrada, de paredes blanqueadas con cal. En un rincón había una lámpara roja; el suelo algunos colchones. Un hombre estaba acostado sobre el lado izquierdo y, con mano ágil y prudente, daba palmadas por encima de una lámpara anamita, a la aguja donde arriaba y se inflaba, la pasta dura. Alzó sobre nosotros sus ojos claros y, con un gesto, nos invitó a que nos acostásemos a su lado.

Nuestro compañero dijo entonces con una voz respetuosa:

—¿Quiere usted que yo esté allí arriba esta noche?

El fumador le sonrió con altzura:

—No; no vale la pena; pues yo irte. Tengo la impresión de que estos amigos van a quedarse aquí toda la noche. Si ellos quieren partir más temprano, María les enseñará el camino.

El hombre se inclinó y se acercó después a nosotros a pretarnos la mano.

—Ya no volveré a verlos más probablemente;—nos dijo—pero si ustedes llegaran a necesitar me, me encontrarán en el mismo café. Si no estoy allí, pregunten por el Húngaro, y me avisarán. Si no van ustedes mismos, que su enviado me dé ese cuchillo y yo sabré que se trata de ustedes.

Le entregó a Francisco un largo cuchillo con aro de metal, y desapareció sin agregar una palabra.

Yo miré a nuestro huésped y vi dibujarse en sus labios una admirable sonrisa:

—No quisiera ser indiscreto por nada del mundo,—dijo—y no me sorprenderé si ustedes no me responden, pero quisiera saber lo que los liga a ustedes con el Húngaro. Veo bien que ustedes no son hombres de mala vida y que deben amar la prudencia.

Todo era sorprendente para nosotros en aquella noche, y nuestro diálogo con el Húngaro tenía de qué asombrarnos, sin contar otros incidentes. Y, sin embargo, yo comprendí a maravilla, desde que aquel hombre había abierto la boca, o tal vez desde que entré en aquel

fumadero, el carácter excepcional que se desprende de aquella vida reclusa, un romanticismo extravagante y fuerte, que solicitaba imperiosamente la atención y la simpatía. Francisco le contó nuestra conversación con el Húngaro. Mientras duró el relato de Francisco, sentí desvanecerse el interés que me inspiró ese incidente. Nada podía preocuparme en lo adelante, como no fuera lo que nuestro huésped pudiera enseñarnos de sí mismo y el valor humano de las palabras que dejara de pronunciar. Pero cada cosa debía venir a su turno y los minutos se deslizaron en el más admirable silencio, un silencio fértil, todo poblado de sueños y de signos del espíritu, mientras que el humo nos guiaba a través de misteriosas evidencias.

Nuestro huésped desconocido era extraordinariamente flaco, y por así decirlo, desecado por la droga. ¿Tenía cuarenta años? Más bien no tenía edad; era el contemporáneo de los dioses antiguos y tutelares. Y nosotros sentimos, sin el recurso de las palabras, la reconfortación de su amistad. La droga nos comunicaba su vida secreta, su calma y su agilidad. La pequeña habitación se convertía en el lugar santo donde se refugian los recuerdos y las ideas. Los sueños de los hombres florecieron en nuestros labios, las formas de la tierra y los rostros de los libros, los ornamentos y las profecías del lenguaje. Al cabo de tres horas ya nos parecía que nuestra amistad era de siempre.

—Ahora sé quiénes son ustedes—dijo él— Y sin embargo no conozco aún sus nombres ni quiero conocerlos. Sé quiénes son ustedes con la certidumbre más absoluta, una certidumbre que años de vida común habrían sido impotentes para for-

jarla. Lo que yo ignoro en ustedes es lo temporal, lo circunstancial, las cosas superficiales. Tal vez se hayan sorprendido ustedes de esta acogida en Marsella, en el fondo de un sótano, en un barrio reservado, bajo la protección de una muchacha vulgar. Pero ustedes son hombres que no se asombrarán de tan poca cosa. Confíesen que yo excito su curiosidad, que les interese esta noche casi como una mariposa puede interesarle a un entomologista.

¿Por qué voy a ocultar mi vida, después de todo? Creo haber olvidado toda mi vanidad, he vencido el amor propio y, lo que he conservado de orgullo, ni la vida ni los hombres sabrían avalarlo. No crean ni por un momento que cedo a la fatuidad si les digo que he sido amado de las mujeres. Como fui un joven tonto, mis victorias me parecían muy naturales.

(Pasa a la Pág. 79.)



Una alta muchacha trigüeña...

GILBERT
CHARLES

(Vista de la Pág. 78.)

les y mi indiferencia era un arma. Me cuidaba poco de hacer sufrir y el placer me ocupaba demasiado para que pensase en ese mortal hastio que asedia a los hombres. Un día, el fracaso llegó a destribarme como a tantos humanos. Toda la angustia de la tierra cayó sobre mí, pero me afincé en mi sufrimiento. El amor es un sortilejo tan maravilloso que encuentra hasta en el dolor su más alto prestigio. Una pasión desenfrenada se nutre con su propia desdicha. Después, cuando el amor desaparece, o el objeto de ese amor, la pasión se destruye a sí misma, y el desaliento y el duelo se instalan en el corazón.

Esa sensación de muerte se prolongaba indefinidamente en mí; yo buscaba su eco en la lección de los sabios como en los actos humanos; masticaba esa invencible desesperanza de la vida. ¿Qué hacer, sino renunciar a tanto inútil dolor? El opio es un refugio sin igual para las almas desengañadas. Sin embargo, el ruido de la ciudad resonaba todavía en mi retiro. Quise aplastar la inexorable memoria del Occidente; quise partir para el Oriente. Hace cinco años de esto. Fue así que me detuve en Marsella y aproveché para ver a Tcheng. Esta visita me hizo abandonar mis proyectos y a causa de ella es por lo que me ven ustedes aquí. No lo lamento, créanme, pero me divierte pensar que un pequeño incidente ha determinado mi porvenir.

zaria si tuviese una escopeta...

La disputa acabó por degenerar en reyerta, que se generalizó entre los hermanos, a bofetada limpia, que adivinaba en el mayor de ellos pretendiendo defender su derecho de primogenitura.

Al alboroto que se armó, acudieron el padre y la madre, para ver de qué se trataba.

Abierto el interrogatorio, dijo el mayor, en su descargo: "éstos, que no quieren dejarme mojar el pan en la salsa del guisado ese que mamá va a cocinar con la gandinga y el higado de ese venado, que tú piensas cazar, cuando tengas una escopeta."

(LIFE.) Entonces, el padre sentencioso, dijo a sus hijos menores:

—Déjenlo, muchachos; déjenlo lo que moje todo lo que quiera, en la salsa...

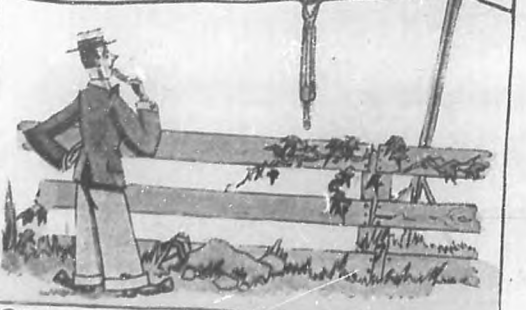
De suerte que se armó una camorra fratricida, por no querer dejar los hermanos menores que el mayor se había de hacer con un venado que aun estaba en el monte; cuando lo cierto era que para llegar a esa finalidad faltaba lo principal, que era la escopeta, las municiones para cargarla y que el venado se dejase cazar...

El que sepa comprender la moraleja de este cuentecito que se la aplique.

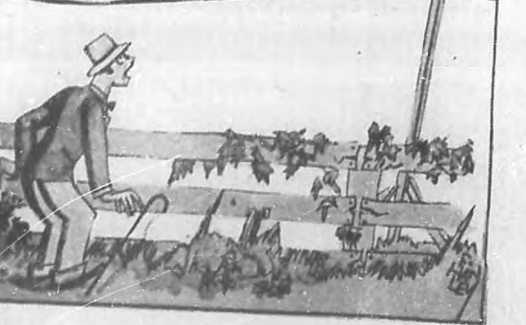
1910



1920



1930



LA SALSA DEL VENADO

EN un bohío típico, cubano, vivía una familia guajira, compuesta de los padres y siete hijos; todos éstos en edad de no ser útiles todavía.

Las condiciones económicas en que se hallaba el padre, eran asaz precarias, y a duras penas podía obtener lo suficiente para darles un mal funche. Aca baban de comer, un dos reunidos, un plato cada uno del citado funche y como es de suponer que da ron después de haberlo ingerido, con tanto apetito como antes de haberlo hecho.

Entonces, el padre, apesarado al ver que sus hijos se habian que d a d o con hombre, se dirigió a su compañera y le dijo:

—Si yo tuviese una escopeta y municiones, me iría al monte; cazaría un venado y así tendríamos para ir comiendo algún tiempo; porque una parte de él se salaría para guardarla y la otra se cocinaría, de manera que todos quedásemos satisfechos. Figúrate, con la gandinga y el higado, qué guiso más sabroso harías tú, con una salsita de esas que tú sabes preparar, ¿verdad?...

A los muchachos, que estaban atentos a lo que decía el padre, la boca se les hacía agua; se pusieron a discutir sobre cual de ellos sería el primero que mojaría su pan en la salsita aquella, del guisado que la madre haría con la gandinga y el higado del venado que el padre ca-

PELAYO CEPEDA Y STINSON

BOHEMIA

REVISTA SEMANAL

Aceglada a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de la Habana.

Editada por Prensa Ilustrada de Cuba, S. A. Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por MIGUEL A. QUEVEDO

DIRECTOR: MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

DIRECTOR ARTISTICO: PEDRO A. VALER

JEFE DE REDACCION: RAMON RUBIERA

ADMINISTRADOR: ANTONIO L. BAHAMONDE

Dirección, Redacción, Administración y Talleres: AMERICA ARIAS, (Antes Trocadero.) Núm. 89-91-93. Cable y Telégrafo: PRENCUBIA

Apartado de Correos Núm. 2109. LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República: \$5.00.

En el extranjero: \$6.00. Número suelto: Diez centavos. Número atrasado: Veinte centavos.

Representantes en los Estados Unidos: S. S. KOPPE & CO., INC. Times Building, NEW YORK CITY. Representantes en Europa: S. S. KOPPE & CO., LTD. Chronicle House, 72-78 Fleet Street, E. C. 4, LONDRES, INGLATERRA.

¡IMPORTANTE!—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Al levantarse póngase CREMA HINDS



La Crema Hinds al levantarse le sirve como base para que el polvo adhiera mejor y bien.



Durante las horas de labores, en la oficina o en la casa, dese la Crema Hinds para conservar los dedos suaves, las manos ternas y blancas.



Por la noche, al acostarse un ligero masaje con Crema Hinds devuelve al cutis su ternura y suavidad.

CREMA HINDS

Y al acostarse póngase

ra tus negocios, todo lo que me sobre. Tú te arreglarás para que nunca me falte droga, aun en prisión. Conpré dos casacas carcanas, que no forman más que una, como va lo pueden ustedes sospechar. Me alimento de opio, de arroz y de té. Tcheng está preso desde ayer, pero yo sé que sus amigos mantendrán su promesa. María vive como le place, pero vigila sobre mí fuertemente. ¿Qué piensa ella de mí? Es de esos seres de temperamento absoluto, cuyos grandes sentimientos no admiten la usura. Ella ha contraído conmigo una deuda, de la cual no hablará nunca, pero no la olvidará. Por otra parte, su reconocimiento se mezcla a otro sentimiento, menos definido. Adivina con un instinto casi infalible cosas que no sabría esperar, pero que viven en ella. Además, me comprende un poco y sabe que no me importa que los hombres vivan o mueran. Y respeta esta indiferencia inhumana.

—¿Pero cree usted que sea inhumana?—pregunté yo.

—Sí—continuó él—. Una existencia como la mía, tan desprendida de las obligaciones comunes del trabajo y del placer, de la amistad, del amor, de la esperanza, como de la codicia y del juego, es necesario admitir que muy pocas personas pueden concebirla.

Es muy posible, además, que el opio imponga cierta inhumanidad.

Sonrió débilmente.

—¿Y el Húngaro?—pregunté yo.

—¡Ah!—respondió—. Es un ser extraordinario y que no morirá en su lecho. Fue revolucionario en su patria. El comunismo lo atrajo y fué uno de sus agentes más activos en Karolyi. Cuando triunfó el comunismo, abandonó a Budapest, reclutó partidarios en los campos e hizo la guerra contra los comisarios del pueblo y los guardias rojos. Lugo, perseguido, recorrió diversos países hasta caer en Francia. Supongo que aquí no hayan desaparecido sus aficiones de bandido.

—Pero este hombre lo acepta a usted...

—Ciertamente. Creo que ve en mí una especie de horror hacia la esclavitud social, una viva conciencia de la libertad. Y me tiene mucho afecto. Es hermano de María, pero nadie lo sabe.

No quisimos saber más nada. Fra el hombre que nos hacía falta. Salimos de aquel lugar sombrío. Nos dirigimos al café en busca del Húngaro. Lo encontramos con una copa de ron en la mano. Era más de media noche y en todo aquel barrio había un silencio de cementerio. Miramos hacia el fondo y nos aterrorizó un espantoso espectáculo.

—Ahí tienen las hazañas de mi última revolución—nos dijo.

Un montón de cadáveres, de muertos recientes, yacía sobre el suelo.

El Húngaro, en su locura revolucionaria que había sido reprimida durante algún tiempo y que había sido exaltada por el alcohol, se había rebelado contra todos los noctámbulos del café y los había asesinados a todos. Luego nos invitó a tomar con una cara de honda satisfacción.

Ya nos lo había dicho nuestro huésped desconocido: era un hombre extraordinario.

(Traducción del francés, especial para BOHEMIA.)

LOS GRANDES PENSADORES

El que no piensa en sus deberes sino cuando se los recuerdan no es digno de la menor estimación.—Plauto.

A la educación se deben las buenas costumbres; y puede ser tal su influjo que estén de más las leyes en lo sucesivo.—Jenofonte.

Procura instruirte mientras vives; no creas que la vejez traiga consigo la razón.—Solón.

No lo divide nunca:
EL CHOCOLATE, como alimentos,
NO TIENE SUSTITUTO.



TODO producto a base de cacao que no posea íntegramente la riqueza alimenticia de su manteca, es nulo como proveedor de energía para el cuerpo.

Cualquiera que sepa un poco de estas cosas puede informar a los que toman productos que quieren ser similares al chocolate, sin tener el gran valor alimenticio de éste.

Prefiera estas marcas.

Cada una es lo mejor en su clase y tipo



BAGUER
LA HABANERA
MESTRE Y MARTINICA
LA CONSTANCIA
LA ESTRELLA
EL FENIX

